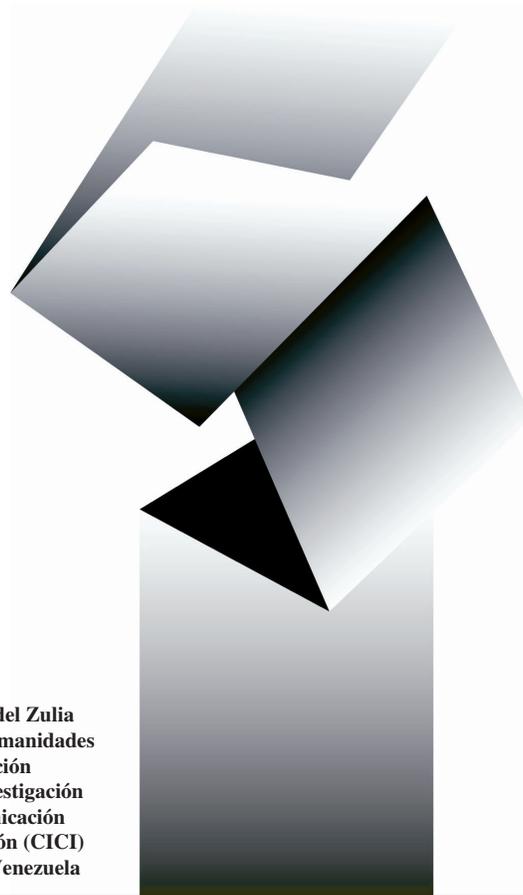


ISSN 1690-7582
Depósito legal pp 200402ZU1627

QUÓRUM ACADÉMICO

Revista especializada en temas de la comunicación y la información



Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades
y Educación
Centro de Investigación
de la Comunicación
y la Información (CICI)
Maracaibo - Venezuela

Volumen 10

Nº 2

Julio-Diciembre de 2013



QUÓRUM ACADÉMICO

Revista especializada en temas de la comunicación y la información
Centro de Investigación de la Comunicación y la Información (CICI)
Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela



La revista *Quórum Académico* está adscrita al Centro de Investigación de la Comunicación y la Información (CICI), de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia. *Quórum Académico* representa una respuesta a un ideal compartido por nuestra comunidad de investigadores de crear un foro de discusión teórica y epistemológica sobre los profundos cambios en los ejes temáticos del ámbito de la comunicación y especialmente en la problemática de su enseñanza en las universidades. Es decisivo por lo tanto gestar cambios en los enfoques, métodos y temas que deben abordarse en la investigación de la comunicación, no sólo por constituir un fenómeno planetario cuyas extensas redes y vínculos provocan profundas divisiones y exclusiones sociales y culturales, sino porque la comunicación también guarda un inmenso campo inexplorado desde donde también se puede inventar la emancipación.

Quórum Académico es una revista arbitrada, especializada en temas de la comunicación y la información, se publican dos números al año, hasta consolidar el proyecto y optar por una mayor periodicidad. Las ediciones pueden ofrecer trabajos sobre los fenómenos de la comunicación y la información, demostrando su estrecha relación con el contexto socio-cultural y político que los define. Para algunas ediciones se organizarán convocatorias sobre temas monográficos.

***Quórum Académico* es una publicación patrocinada por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad del Zulia (CONDES).**

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta revista en cualquier forma, sin la autorización de los editores.

© UNIVERSIDAD DEL ZULIA. 2013
ISSN 1690-7582
Depósito legal pp 200402ZU1627

Diseño de Portada: Pedro Piña

Quórum Académico aparece indizada en:

- Base de datos de revistas científicas de la Universidad del Zulia (www.revistas.luz.edu.ve)
- Fonacit (www.cdc.fonacit.gob.ve/revistas-asp)
- Latindex (Catálogo, México)
- CLASE (México)
- Fundación Biblioteca Miguel de Cervantes (España)
- Red Iberoamericana de Revistas de Comunicación y Cultura (Argentina) (www.revistasdecomunicacion.org)
- Actualidad Iberoamericana (Chile) (www.citrevistas.cl)
- Dialnet (<http://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=17717>)
- Redalyc (México) (www.redalyc.org)
- Ebsco (México)
- Red Confibercom de Revistas de Comunicación (<http://redrevistascomunicacion.wordpress.com>)
- Google Books (books.google.es)
- Reveneyt (Índice de Revistas Venezolanas de Ciencias y Tecnologías)
- Qualis Capes (Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior) (qualis.capes.gov.br/Webqualis/ConsultaPeriodicos.faces)

Revista *Quórum Académico*: Universidad del Zulia, Edificio de postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación, primer piso. Maracaibo, Venezuela. Apartado postal: 15084. Teléfono: 58-0261-4127927. Correo electrónico: quorum_academico@yahoo.com, ciciluz1@gmail.com



QUÓRUM ACADÉMICO

Revista especializada en temas de la comunicación y la información
Centro de Investigación de la Comunicación y la Información (CICI)
Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela
Depósito legal pp 200402ZU1627 ISSN 1690-7582



Volumen 10, Nº 2, julio - diciembre 2013

Contenido

Presentación.	193
ESTUDIOS	
El diario <i>Clarín</i> y la construcción discursiva del golpe de Estado de marzo de 1976 en Argentina The Clarín Newspaper and Discursive Construction of the Coup d'État of March, 1976, in Argentina Micaela Iturralde (Universidad Nacional de Mar del Plata)	199
El acompañamiento al estudiante como mediación en el proceso de escritura de guiones para televisión Student Accompaniment as Mediation in the Process of Scriptwriting for Television María Eugenia Chirinos G. Guadalupe N. Sánchez y Rodrigo A. Gallardo Valdés (Universidad del Zulia)	224
ARTÍCULOS	
Categorías cibergráficas para el estudio de plataformas de gobierno electrónico Cyber-graphic Categories for Studying E-Government Platforms Ángel Páez, Eivert Atencio y María Isabel Neüman (Universidad del Zulia).	247
Una comunicación para salir del desarrollo Communication to Leave Development Erick R. Torrico Villanueva (Universidad Andina Simón Bolívar)	263
La televisión por Internet: de la convergencia a la mutación Internet TV: From Convergence to Mutation Rafael Ahumada Barajas (Universidad Nacional Autónoma de México)	277
El doble papel de los sistemas de comunicación en la crisis capitalista mundial The Dual Role of Communication Systems in the World Capitalist Crisis Jesús Becerra Villegas (Universidad Autónoma de Zacatecas)	289
"Y en el principio era el sexo": análisis semiótico del maithuna tántrico "In the Beginning, There was Sex": Semiotic Analysis of the Tantric Maithuna Deris Nathali Cruzco González (Universidad del Zulia)	315
RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS	
García Canclini, Néstor; Cruces, Francisco y Urteaga Maritza (coordinadores) (2012). <i>Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales</i> , Editorial Ariel/ Fundación Telefónica, Barcelona, España) Isabel Andara (Universidad del Zulia)	339
Fernández, Alexis (2012). <i>La casa de la bahía</i> . Memorias de Manuel Trujillo Durán, PDVSA, Maracaibo, Venezuela Orlando Villalobos Finol (Universidad del Zulia).	342
ÍNDICE ACUMULADO 2013 (POR MATERIA)	349
DIRECTORIO DE AUTORES	353



Presentación

La comunicación como relato público

En la tradición del periodismo y la comunicación ha sido mencionada obligada la disputa entre la noción de servicio público, de origen europeo, y la doctrina liberal que la recubre con la idea de un servicio universal, que en la práctica la convierte en mercancía o negocio. Este segundo enfoque, que tiene anclaje estadounidense, se fue abriendo paso y se fue imponiendo como realidad, básicamente por la presión de los poderosos grupos mediáticos.

La idea del servicio público que ha sido muy difundida y muchas veces elevada a la condición de mito, para exaltar las posibilidades benefactoras de la comunicación, responde a un propósito de intervención pública del Estado, con fines de protección cultural. Mediante políticas en el campo de la comunicación y la cultura se ha buscado cubrir distintos objetivos, en favor de la democratización de la vida cultural de la población, velar por la calidad de los medios masivos, fortalecer el potencial de la producción cultural de los países, preservar la identidad cultural y desarrollar los medios comunitarios (Clares Gavilán, 2013).

En América Latina, la propuesta de una comunicación de servicio público —en radio y televisión— por mucho tiempo no pasó de ser un ideal. En la época reciente, a raíz del advenimiento de un nuevo contexto sociopolítico, se ha hecho más evidente la recuperación del predio de actuación de los medios públicos, pero ahora con otras vibraciones y otro discurso. Ahora, en lugar de aquella idea de servicio público, se levantan voces y explicaciones que buscan mostrar y validar la comunicación como un derecho humano fundamental.

En los debates recientes se incorpora otra variable, que toma en cuenta el nuevo y dinámico escenario tecnológico y permite el uso de nuevas redes y sistemas para la distribución de contenidos. Todo eso en

cuanto al papel que corresponde a las políticas públicas, bien en su aceptación de servicio público o en las posturas de derechos comunicacionales, que viene siendo asumida en algunos países como Venezuela, Argentina, Ecuador y Bolivia.

Cuando nos referimos a la comunicación nos encontramos con un escenario difícil, conflictivo y contradictorio, cruzado por múltiples intereses económicos y políticos. Las redes –las de antes y las nuevas– buscan ser utilizadas con los fines mercantiles que conocemos, ignorando sus dimensiones culturales y comunicativas.

Los cambios en los medios, tal es el caso del paso a la televisión digital, en Europa se planificó como un proceso liderado por la iniciativa privada. En América Latina es un campo de luchas inconclusas, en donde se observa que los grupos de comunicación privados refuerzan sus posiciones y relanzan sus intentos.

Son muchas las interrogantes y muy amplio el espacio para la duda. Cada vez más se multiplican los temas, con méritos para la investigación y el debate. Entre ellos tenemos, la actuación o comportamiento de los medios masivos, las estrategias de manipulación y de persuasión ensayadas, la legislación comunicacional, las políticas públicas en materia de comunicación y cultura, el fenómeno que constituye el teléfono celular convertido en la pantalla única para los adolescentes, los jóvenes del siglo XXI y los consumos culturales, los medios comunitarios y alternativos, la euforia digital que se ha levantado alrededor de Internet y las posibilidades reales de esta tecnología. Estos y muchos temas forman parte de los temas que nutren las agendas de investigación en el campo de la comunicación.

Quórum Académico existe, justamente, para hacer el registro de la investigación en comunicación y para tejer redes de vínculos, intercambio, reflexión y difusión. El propósito es trascender el esfuerzo particular y comprender los proyectos de investigación, afanes y estilos de los demás y dialogar con ellos para llevar a cabo iniciativas comunes.

Con esa finalidad, en este número de **Quórum Académico**, Micaela Iturralde, de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina, estudia los posicionamientos editoriales del diario argentino Clarín, entre el retorno a la democracia en 1973 y el golpe de Estado de marzo de 1976 y, en particular, las estrategias discursivas puestas en marcha por el medio gráfico para legitimar la intervención de las Fuerzas Armadas y su

actuación, durante esa etapa de la dictadura argentina, conocida como el proceso de reorganización nacional.

Ángel Páez, Eivert Atencio y María Isabel Neüman, de la Universidad del Zulia, siguen intentando configurar la ruta que permita estudiar plataformas de gobierno electrónico. Con esa finalidad, proponen un conjunto de categorías cibergráficas: interactividad, contenido, usabilidad, accesibilidad, sindicación, la publicidad contextual y el uso que hace el *blog* a estudiar de su sistema de gestión de contenidos. Según los autores, la cibergrafía “debe seguir experimentado y buscando la manera de consolidarse, para convertirse en una indispensable herramienta de estudio cultural en el ciberespacio”.

Rafael Ahumada Barajas, de la Universidad Nacional Autónoma de México, explora las modificaciones que ha sufrido la televisión a raíz de su vinculación con Internet. Analiza que no obstante que hubo quienes pronosticaron la extinción de la televisión, todo indica que esta industria ha logrado sacar provecho de las Tecnologías de la Información y la Comunicación y, en lugar de apagarse, tiende a fortalecerse.

Jesús Becerra Villegas, de la Universidad Autónoma de Zacatecas, analiza el doble papel de los sistemas de comunicación en la crisis del capitalismo. Aporta que han sido parte de su gestión, en la medida que hacen circular las representaciones necesarias para expandir el consumo, con cargo al crédito, más allá de las capacidades del sistema financiero, de los gobiernos, de las empresas y de los individuos. Pero, también ofrecen cauces al descontento y a la inclusión.

Erick Torrico Villanueva, de la Universidad Andina Simón Bolívar, concluye que no se requiere de una “comunicación para el desarrollo”, sino que hace falta una *comunicación para salir del desarrollo*. El investigador boliviano no pasa por alto que en Ecuador y Bolivia está siendo esbozada una posible vía con ese cometido. En el primer caso, se la conoce como el “buen vivir” y en el segundo como el “vivir bien”, los cuales, pese a estar siendo asumidos en estas naciones como principios de Estado, tienen pendiente la construcción de un horizonte teórico y de un nuevo paradigma civilizatorio, que sea traducible en políticas públicas coherentes, pluralistas y factibles.

María Eugenia Chirinos, Guadalupe Sánchez y Rodrigo A. Gallardo Valdés muestran los resultados de una investigación de campo que estudió, durante tres lapsos académicos consecutivos, cómo es el proceso

de creación del guión en los estudiantes cursantes de la unidad curricular: Producción de Televisión, incluida en el pensum de la licenciatura en Comunicación Social de la Universidad del Zulia. Con el trabajo se evaluó la experiencia de enseñanza-aprendizaje, el proceso de acompañamiento o mediación con el estudiante y la evolución particular de cada guión televisivo.

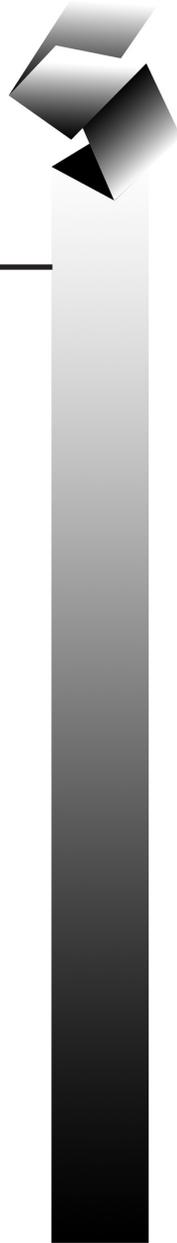
Finalmente, Deris Cruzco González analiza la sexualidad desde la perspectiva semiótica, tomando como referencia el rito tántrico.

Referencias bibliográficas

Clares Gavilán, Judith (2013). “La intervención pública en cultura y comunicación”, En: Clares Gavilán, Judith; Casado del Río, Miguel Angel; Fernández-Quijada, David y Guimerá i Orts, Josep (coordinadores). **Políticas culturales y de comunicación. La intervención pública en cine, televisión y prensa** (pp. 9-59), Barcelona, España, Editorial UOC.

Orlando Villalobos Finol
Editor de Quórum Académico

Estudios





El diario *Clarín* y la construcción discursiva del golpe de Estado de marzo de 1976 en Argentina

*Micaela Iturralde**

Resumen

Este artículo analiza los posicionamientos editoriales del diario argentino Clarín entre el retorno a la democracia en 1973 y el golpe de Estado de marzo de 1976 y, en particular, las estrategias discursivas puestas en marcha por el medio gráfico para legitimar la intervención de las Fuerzas Armadas y su actuación de gobierno durante la primera etapa del llamado Proceso de Reorganización Nacional. Considera que el matutino reflejó los planteos del partido político conocido como Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), pero a la vez, puso en juego sus propios intereses empresariales. Las relaciones entre Clarín y el “proceso” se caracterizaron por un intercambio público de elogios y por importantes coincidencias políticas y empresariales que se tradujeron en el plano discursivo pero también material.

Palabras clave: Clarín, construcción discursiva, golpe de Estado, Fuerzas Armadas.

Recibido: Enero 2013 • Aceptado: Mayo 2013

* Universidad Nacional de Mar del Plata. micaelaiturralde@gmail.com

The Clarín Newspaper and Discursive Construction of the Coup d'État of March, 1976, in Argentina

Abstract

This article analyzes the editorial positions of *Clarín*, an Argentinian newspaper, between the 1973 return to democracy and the March, 1976, coup d'état. It examines the discursive strategies used by *Clarín* to legitimize intervention of the armed forces and their performance in government during the National Reorganization Process. The newspaper reflected the proposals of the political party known as the Movement for Integration and Development (Movimiento de Integración y Desarrollo-MID) to put their own business interests into play. Relations between *Clarín* and the process were characterized by a public exchange of compliments and by important political and managerial coincidences which were translated on the discursive as well as the material plane.

Keywords: Clarín, discursive construction, coup d'état, armed forces.

En el presente artículo se ofrece un recorrido por los cambios en el posicionamiento editorial del diario argentino Clarín, entre el regreso de la democracia y el peronismo al poder en 1973 y la concreción de un nuevo golpe de Estado en marzo 1976, a fin de analizar la construcción discursiva y periodística de los acontecimientos y los mecanismos de creación de consenso instrumentados por el medio gráfico en la coyuntura.

En el clima de desafección general de la sociedad frente al gobierno peronista, el diario Clarín esgrimió un discurso favorable a los proyectos refundacionales de las Fuerzas Armadas (en adelante FFAA) y ensayó toda una serie de estrategias de validación del régimen militar que trascendieron el contexto golpista y fueron reproducidas durante los primeros años del llamado Proceso de Reorganización Nacional, que gobernó el país entre 1976 y 1983, colaborando con su legitimación frente a la opinión pública. La legitimidad de origen o de título, de ejercicio, y de fines o de destino, según las cuales el caos reinante en el gobierno peronista, la eficacia y la coherencia con que las FFAA restablecieron el orden y la paz social, y la promesa de una democracia sólida y duradera, pueden reconocerse en la construcción discursiva que desde las páginas del dia-

rio se hizo de los principales acontecimientos políticos del período, a fin de esgrimir fuentes de consenso en torno al golpe y al ejercicio autoritario del poder por parte de los militares.

“El gran diario argentino”

El 28 de agosto de 1945 salió a la venta el primer número de *Clarín*. Con el lema “Un toque de atención para la solución argentina de los problemas argentinos” se abría la historia del matutino según señalaba su fundador y director, el abogado y político Roberto J. Noble¹ en el primer editorial,

“no tiene vinculaciones ni compromisos con ninguna de las agrupaciones políticas tradicionales. Desde que es y será un diario informativo e independiente, no podría tenerlas. El único y exclusivo compromiso que contrae es con la nación y consiste en reflejar exacta y objetivamente los hechos de la vida colectiva, analizarlos, juzgarlos a la luz de la verdad y de las conveniencias nacionales” (Clarín, 1945 agosto 28: 10).

El matutino, de formato tabloide, que apelaba a las clases medias y lo hacía a partir de un lenguaje más popular y accesible que los diarios de la época, tuvo una carrera ascendente desde su aparición. Pese a su oposición al gobierno de Juan Domingo Perón, en 1951 se vio claramente beneficiado por sus medidas cuando, a causa de la expropiación del diario *La Prensa*, *Clarín* captó el flujo de lectores y, sobre todo, la gran masa de avisos clasificados que habían pertenecido al primero, lo cual repre-

1 Abogado de profesión, Noble había ingresado en el Partido Socialista cuando estudiaba en la universidad. En 1927, estuvo entre los fundadores del Partido Socialista Independiente, por el cual fue electo diputado nacional 1930. El golpe de Estado dejó sin efecto sin mandato, no obstante, en las elecciones de 1931 volvió a ser elegido. Entre 1936 y 1939 se desempeñó en el Ministerio de Gobierno de la gobernación de Manuel Fresco en la provincia de Buenos Aires. Luego se retiró de la política para dedicarse por un tiempo a la actividad agropecuaria. En ese período, comenzó a hacerse la idea de fundar un diario, lo cual tendría lugar recién en 1945. Desde muy joven Noble había estado en contacto con la actividad periodística. Había trabajado en la sección deportiva de *La Nación*, sido uno de los fundadores del semanario *Crítica Social* y se había desempeñado como director del periódico de su partido.

sentó un paso fundamental para su consolidación como empresa (Ramos, 1993). En la década de 1950, *Clarín* era uno de los diarios de mayor tirada en la Capital Federal y ya para fines de la década de 1960, ocupaba los primeros puestos a nivel nacional.

A pesar de las aclaraciones de Noble acerca de la independencia ideológico-partidaria del matutino, desde fines de la década de 1950 hasta 1981, *Clarín* asumió como propio el ideario político del desarrollismo encabezado a nivel nacional por Rogelio Frigerio y Arturo Frondizi. A partir de la presidencia de este último, el matutino de Noble representó desde sus páginas la propuesta desarrollista y en la década de 1970, esta vinculación se concretó en una alianza ideológica, política e incluso financiera con el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) (Borrelli, 2008; Llonto, 2007).

A causa del fallecimiento de Noble en enero de 1969, su esposa, Ernestina Herrera, lo sucedió en la dirección del diario, cargo que ejerce aún hoy en día. Ya con esta nueva dirección, el ingreso y la influencia desarrollista se formalizaron y diferentes hombres del MID oficiaron como secretarios de redacción, adaptando la línea editorial de este medio, en particular la de las secciones estratégicas de economía y política, a los principales puntos de la doctrina desarrollista. En el reparto de tareas, la línea editorial quedaba en manos de los desarrollistas mientras que en la redacción se iniciaba en 1975 una etapa de transformaciones en las que intervendría, fundamentalmente, el periodista Marcos Cytrynblum². Este último desempeñó el cargo de secretario general de redacción desde fines de 1975 hasta 1990, años en que *Clarín* logró su liderazgo indiscutido; fue el hacedor de algunos cambios fundamentales en la organización del matutino y en la composición de la redacción que implicaron un proceso de profesionalización periodística fundamental para el crecimiento del medio gráfico, que no tardaría mucho en dificultar la participación de los miembros del MID.

2 Había ingresado al diario en 1960 y tras pasar como periodista por las secciones información general, política e interior, en 1970 quedó a cargo de la red de corresponsales y de toda la información de las provincias. Durante su gestión como secretario general, “se vivió una suerte de reposicionamiento de las llamadas secciones blandas, deportes, espectáculos, entre otras, y *Clarín* pudo ampliar su ventaja a la competencia” (López, 2008).

Tradicionalmente, el diario abría con la sección “Internacionales”, a las que le seguían, en orden variable, las de “Economía”, “Gremiales”, “Información General”, “Policía”, “Política” y “Deportes”, entre las más importantes de las fijas. Cytrynblum introdujo cambios en este ordenamiento y a partir del 24 marzo de 1976, una fecha no casual para poner en funcionamiento las modificaciones, instaló la sección de política nacional como apertura del diario.

Para reforzarla, incorporó a quienes fueron durante décadas los periodistas más importantes del medio: Joaquín Morales Solá³, Ricardo Kirchsbaum⁴ y Eduardo van der Kooy⁵.

Clarín antes del golpe (1973-1976)

Si se tiene en cuenta que en la década de 1970 la prensa gráfica era el medio de comunicación masiva más popular, se comprende con facilidad la posición estratégica en la que se encontraban los diarios, dado que el alto grado de politización de la época los convertía en un instrumento fundamental para los debates políticos y en un escenario privilegiado para las disputas de poder entre diferentes grupos –en especial– los del fracturado peronismo. Respecto de las relaciones entre el gobierno y el medio gráfico analizado es posible consignar tres momentos: el primero,

- 3 Comenzó su carrera periodística desde muy joven, cuando ingresó a trabajar en el diario La Gaceta de Tucumán, de donde es oriundo y donde su padre era jefe de redacción. A los 20 años, se convirtió en el corresponsal de Clarín en la provincia y en 1975 se trasladó a Buenos Aires para incorporarse como prosecretario de la sección Política. En 1978, Morales Solá ya era el segundo jefe de redacción y el encargado de la columna política dominical, puesto que conservará hasta 1990, año en el que se retira del diario.
- 4 También oriundo de la provincia de Tucumán, se incorporó a la redacción de Clarín en 1976, en la que desempeñó los cargos de redactor, jefe y editor de la sección política nacional. Fue, junto con Morales Solá y Eduardo van der Kooy, uno de los principales columnistas políticos del diario. En 1991 fue designado subdirector periodístico del diario hasta que en 2003 fue nombrado editor general, puesto que ocupa hasta la actualidad.
- 5 Proveniente de El Cronista Comercial, ingresó a la sección “Política” de Clarín también en 1976. Fue, durante los años de la dictadura uno de los columnistas de esta sección, para luego desempeñarse como editor del diario y continuar siendo, hasta la actualidad, uno de sus principales analistas políticos.

de alianza estratégica, signado por la participación del MID en el partido de gobierno; el segundo, de fuertes disidencias entre el desarrollismo y el gobierno que experimentó un paulatino endurecimiento y viraje hacia la “derecha”; y un tercero y último, de salida del MID del Frejuli y de clara oposición a la conducción peronista y de posterior apoyo a las proclamas golpistas.

A comienzos de 1973, y debido al acuerdo entre Perón y Frondizi y a la integración del MID en el frente electoral (Frejuli) que llevó al peronismo nuevamente al gobierno, Clarín brindó desde sus páginas un tratamiento complaciente al breve gobierno de Cámpora y a los primeros meses del de Perón, manteniendo sin embargo una postura crítica frente a la gestión que desde la cartera de economía llevaba adelante José Ber Gelbard.

A pesar de su cercanía al partido oficial, el diario no quedó al margen de las disputas políticas que estallaron en el Movimiento Nacional Justicialista y, producto de éstas, sufrió un atentado en sus instalaciones de la calle Piedras. El 9 de septiembre de 1973, el abogado Bernardo Sofovich, apoderado legal del matutino, fue secuestrado por el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) “22 de agosto”, una fracción disidente de la organización armada liderada por Mario Roberto Santucho.

A cambio de la liberación del abogado, pedían que se publicasen tres solicitadas que les dieran la visibilidad pública que buscaban y explicasen que a diferencia del ERP de Santucho, el grupo apoyaba al gobierno de Cámpora. Transgrediendo el artículo 212 del Código Penal, que sancionaba la difusión de comunicados de organizaciones guerrilleras, Clarín cedió ante la presión de los secuestradores, sin informar del hecho a la policía.

En directa relación con la publicación de las solicitadas, el lunes 10 de septiembre, mientras Sofovich, liberado pocas horas antes, brindaba una conferencia de prensa en el edificio del diario, una banda de treinta hombres de la derecha sindical peronista ingresó a fuego de metralla y, tras lanzar bombas incendiarias, se llevó dinero, causó destrozos e hirió a parte del personal (Llonto, 2007; Borrelli, 2008).

El atentado y la respuesta dada días después por el general Perón aumentaron las disidencias entre el MID y el Partido Justicialista del

Frente que compartían⁶. Las críticas a la administración Gelbard y a su propuesta de Pacto Social que hacían hincapié en lo que el diario se calificaba como “excesos del populismo redistribucionista”, profundizaron el conflicto entre el matutino y el tercer gobierno peronista. En 1974, este último sancionó económicamente al diario reduciéndole la cuota de publicidad estatal. Un acuerdo entre Gelbard y Frigerio volvía atrás la medida con la condición de que el periodista Oscar García Rey fuese aceptado como jefe de la sección “Economía” del diario y estuviese encargado de controlar su línea editorial. La salida del gobierno, en octubre de 1974, del ministro de Economía dejó pronto sin efecto los términos del pacto, no obstante desde la redacción se implementarían las medidas necesarias para evitar un enfrentamiento directo con el peronismo, aunque sin escatimar en críticas por el rumbo que éste iría tomando.

El episodio del atentado a Clarín, más allá de su importancia para la historia institucional del diario, deja entrever algunos rasgos típicos del ejercicio periodístico durante la particular coyuntura política de los años 1973-1975. En un tiempo signado por la violencia política, los periodistas y los medios de prensa se encontraban en el fuego cruzado entre las organizaciones armadas de izquierda y los grupos parapoliciales de derecha. Las amenazas, presiones y atentados se convirtieron en vivencias propias del oficio durante esos años y la escalada de violencia política luego de la muerte de Perón, en julio de 1974, imprimió una serie de rasgos particulares a la comunicación periodística, que acentuaron las diferencias iniciales entre Clarín y el gobierno. En este contexto, el gobierno nacional aplicó una serie de medidas censoras que restringían la libertad de prensa, entre las que se encontraban la clausura de diarios y la asfixia económica mediante la quita de publicidad oficial –como vimos– o la política sobre la importación de papel.

Asimismo, el gobierno elaboró y puso en vigencia un andamiaje legal para limitar el accionar periodístico, el cual formaba parte de una eta-

6 Ante la pregunta acerca del atentado sufrido por el diario, el general Perón respondió que “el que procede mal suele sucumbir víctima de su propio mal procedimiento. Ahí por parte de Clarín ha habido un mal procedimiento y alguno que se ha sentido herido por ese mal procedimiento, le ha metido otro mal procedimiento”. Documental “Clarín. Un invento argentino”. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=UKhVBnVIXZc> (Consultado el 04/03/2013).

pa de sistematización del discurso de censura cultural que venía teniendo una fase acumulativa desde inicios de la década de 1960 (Avellaneda, 1986). El decreto 587, de agosto de 1973, prohibía a las agencias de noticias extranjeras suministrar informaciones sobre la realidad nacional dentro del territorio argentino y, en forma complementaria a esta decisión, el 14 de mayo de 1975, por medio del decreto 1273, se creaba una oficina denominada “Registro de Agencias Noticiosas”, en la que debían inscribirse todas las agencias de noticias que desarrollaban sus actividades en el país. La ley N° 20.840, conocida como de “Seguridad Nacional” o “antisubversiva”, de septiembre de 1974, que en su artículo primero establecía que “será reprimido con prisión de tres a ocho años (...), el que para lograr la finalidad de sus postulados ideológicos, intente o preconice por cualquier medio, alterar o suprimir el orden institucional y la paz social de la Nación”, contenía asimismo un artículo directamente dirigido a los medios de comunicación en el que se establecían penas de prisión a “los redactores o editores de publicaciones de cualquier tipo, directores y locutores de radio y televisión, o responsables de cualquier medio de comunicación, que informen o propaguen hechos, imágenes o comunicaciones de las conductas previstas en el artículo 1°”.

La actitud del poder político ante los medios de comunicación desembocó en un enfrentamiento público entre el gobierno y las empresas periodísticas, basado en una serie de acusaciones cruzadas que denunciaban, del lado del gobierno, el accionar de lo que llamó “terrorismo periodístico”. Desde mediados de 1975, en particular desde la implementación del plan de ajuste económico conocido como Rodrigazo⁷, el rumbo del gobierno peronista se volvió cada vez más errante, acentuado por la crisis de legitimidad de la figura presidencial y la profundización de los conflictos internos del partido de gobierno.

En respuesta, algunos órganos de prensa pusieron en marcha una campaña de desprestigio de la administración conducida por María Estela Martínez, viuda de Perón, sin embargo, el posicionamiento del matutino analizado no significó un consenso explícito y activo hacia el golpe de Estado hasta la salida del MID del FREJULI en diciembre de 1975.

7 Se conoce con el nombre de Rodrigazo al ajuste cambiario y tarifario dispuesto por el Ministro de Economía Celestino Rodrigo el 4 de junio de 1975.

Como explica Borrelli, este hecho “implicó un distanciamiento definitivo del proceso político conducido por el peronismo y de la creencia en la capacidad institucional del Estado de derecho para hacer frente a la crisis nacional” (Borrelli, 2008: 122), que se materializó en una acentuación de las críticas al gobierno y en un veto constante a sus propuestas de salida de la crisis, como así también a las ensayadas por otros actores políticos tradicionales, como el congreso, los sindicatos y los demás partidos políticos. Entre diciembre de 1975 y el 24 de marzo de 1976, en un marco de desafección general de la sociedad civil hacia el gobierno, el diario actuó claramente como caja de resonancia para los rumores golpistas y, en la particular coyuntura, otorgó su aval a soluciones que excedieran el marco democrático institucional.

Clarín y el golpe de marzo de 1976: la construcción discursiva de un “final inevitable” y de un “buen punto de partida”

El distanciamiento del diario respecto de la administración peronista fue simultáneo y proporcional al crecimiento de la presencia militar en sus páginas. Las FFAA volvieron a ser actores centrales en el escenario político de 1975 y este protagonismo se trasladó al matutino, que no sólo informó acerca de los avances que en el terreno propiamente militar se daban, en la llamada “lucha contra la subversión”, en el marco del llamado Operativo Independencia que se desarrollaba en la provincia de Tucumán, sino que además en su sección “Política” brindó espacio a opiniones de diferentes figuras del ámbito castrense, sobre la realidad nacional y cubrió minuciosamente cada una de sus actuaciones.

En sus editoriales de los meses previos al golpe, *Clarín* ofreció a sus lectores una particular interpretación de la situación nacional, de fuerte inspiración desarrollista, en la que la causa fundamental de la crisis que sufría la Argentina se encontraba en el fracaso del modelo estatista y redistribucionista del peronismo. Para el diario, todos los elementos que se conjugaban para poner al país en el “abismo” en el que estaba, entendiéndose, la “subversión”, la “corrupción”, el “vacío de poder”, la “parálisis económica”, eran producto del subdesarrollo nacional y de la postergación indefinida del tan mentado “cambio de estructuras”, que el matutino venía reclamado desde hacía años. La explicación, de corte neta-

mente economicista, aunaba todas las problemáticas de la administración peronista en la causa única relativa a los llamados “excesos del populismo redistribucionista”.

La receta desarrollista para salir de la crisis, propuesta por el diario, tenía como condimento fundamental la refundación del país, sobre la base del programa económico que se había visto truncado con el golpe de 1962. Este elemento del ideario desarrollista encontraba claras coincidencias con el discurso mesiánico y refundacional que las FFAA enarbolaron en la particular coyuntura de 1976. “La percepción de una crisis terminal y la búsqueda de transformaciones drásticas, refundadoras, formaron parte del trasfondo de representaciones y creencias comunes que amasaron la experiencia social de los 70” (Vezzetti, 2002: 18) y sentaron las bases de esta coincidencia, que se revelaría sólo temporaria, entre el MID y las FFAA.

El sesgo fuertemente economicista de la concepción desarrollista proponía una visión eficientista de la política, en la que tendía a privilegiarse la economía en detrimento de cualquier otro aspecto de lo social. Para el MID, cuyo discurso fue reproducido por *Clarín*, la prioridad era la implementación de su programa económico, y al respecto, poco importaba si el contexto para hacerlo era democrático o autoritario. La negación de la política y la falta de lealtad al sistema democrático, presentes en la concepción desarrollista, y según las cuales la institucionalidad democrática no aseguraba por sí misma el cumplimiento de los objetivos desarrollistas, tendía a menoscabar la autonomía de la política, subordinándola a la economía (Yanuzzi, 1996), y en este sentido, sentaba las bases para la coincidencia con el afán golpista de las FFAA.

En los meses previos al golpe, la caracterización de la situación nacional realizada por *Clarín*, en términos de “caos” y “crisis nacional”, fue proporcional a la ponderación positiva de las FFAA como necesarias garantes del “orden” y de la “seguridad nacional”, frente al incremento de la violencia desatada por las organizaciones armadas. Los militares comenzaron a ser caracterizados como austeros y moderados, tópicos que se repitieron constantemente durante los primeros años de la dictadura y en enero de 1976, *Clarín* publicó un editorial en el que calificaba de “clara y didáctica” y con un estilo “depurado y ascético” la definición de la “subversión” dada en una entrevista por el general Jorge Rafael Videla, en la que ésta era caracterizada como un problema global que abarcaba

todos los órdenes de la vida social, más allá del estrictamente militar (Clarín, 1976 enero 25: 6).

Durante las últimas semanas antes de la ruptura del orden constitucional, el interrogante no era si las FFAA iban a dar un golpe de Estado, sino cuándo tendría lugar. El derrocamiento de la viuda de Perón fue la noticia que no fue primicia (Díaz, 2002) y para comprobarlo basta con mencionar algunos de los títulos de las notas y editoriales publicadas en Clarín, las semanas previas al golpe, y el tono catastrofista y predictivo con el que el diario informó acerca de los sucesos políticos de esos días: “Se agotan todas las instancias” (Clarín, 1976, marzo 15: 8), “La ausencia del Parlamento” (Clarín, 1976 marzo 16: 10), “El agotamiento del proceso” (Clarín, 1976: 8), “Una semana decisiva” (Clarín, 1976 marzo 19: 9, “Hasta los ‘mangueros’ han desaparecido del Congreso” (Clarín, 1976 marzo 23: 8).

Finalmente el 24 de marzo de 1976 las FFAA concretaron lo que venían planificando desde hacía meses. Luego de apresar a la presidente y a otras figuras del gobierno y ocupar los edificios gubernamentales, comunicaron al país que una junta de comandantes compuesta por miembros de las tres armas, el general Jorge Rafael Videla, el almirante Emilio Eduardo Massera y el brigadier Orlando Ramón Agosti, ejercería la conducción del Estado, asumiendo el poder político en nombre del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional. Sus metas fueron expresadas a través de un “acta fijando el propósito y los objetivos básicos” que fue difundida por los medios de comunicación (Junta Militar, 1980: 7-12). El Congreso fue disuelto y las facultades legislativas quedaron en manos del Poder Ejecutivo. Se suspendió la actividad gremial y el derecho a huelga, se intervinieron numerosos sindicatos y la CGT. Los partidos políticos también fueron suspendidos y se inició una ola de detenciones y secuestros, que si bien había tenido sus antecedentes durante el gobierno constitucional, se incrementó en magnitudes alarmantes.

La intervención militar contó con un amplio apoyo civil y con al menos, un “consenso expectante” por parte de los principales actores políticos (Yanuzzi, 1996: 7).

En este sentido, hay que recordar que el régimen en verdad fue cívico-militar ya que contó con la adhesión de importantes sectores políticos, algunos de los cuales luego se incorporó al gobierno, y tampoco le faltaron amplios avales en los ámbitos eclesiásticos, empresariales y sindicales, lo

cual no quiere decir, sin embargo, que no haya tenido también resistentes frentes de oposición. Los grandes diarios nacionales no quedaron afuera de este clima militarista, que también contribuyeron a crear desde sus páginas, plegándose a la campaña de legitimación del nuevo régimen.

En la redacción de Clarín ya estaban informados que el 24 de marzo tendría lugar el golpe, pero dado el horario elegido por los militares para llevarlo a cabo, el jefe de redacción Marcos Cytrynblum debió esperar hasta entrada la madrugada para terminar la tapa de la edición que se leería la mañana siguiente. El diario salió con la noticia del derrocamiento en tapa pero mezclada con las informaciones contenidas en el interior de la edición (actividad de los partidos políticos y de los ministros de gobierno, declaraciones antigolpistas de la CGT, las 62 organizaciones y la conducción del Partido Justicialista) que remitían a la anterior situación política. El cruce de temporalidades y momentos que tienen lugar en esta edición del diario queda asimismo de manifiesto en la solícita titulada “Al Pueblo Argentino” y firmada por las 62 Organizaciones, en la que se puede leer,

“El país asiste absorto a una de las más curiosas campañas de promoción golpista que registra a lo largo de toda su historia. Como respondiendo a un mecanismo sincronizado de relojería, casi todos los más importantes medios periodísticos, desde hace más de una semana, se hallan empeñados en una desenfrenada competencia por anticipar pronunciamientos, definiciones y cambios, alentando desembozada y desprejuiciadamente la ruptura del orden constitucional (...) El movimiento obrero siente profundo respeto por sus Fuerzas Armadas (...) Sabe de sus valores y de la conciencia de Patria que los anima. Y porque conoce profundamente estas esencias invaluable, es que confía en la responsabilidad de ellas y en la fortaleza moral que les impedirá atentar contra la voluntad soberana de todo el pueblo argentino” (Clarín, 1976, marzo 24).

“Nuevo gobierno” fue el título de la nota de tapa principal de Clarín el día del golpe. El modo de informar propuesto por el diario en los días subsiguientes rehuyó toda identificación de las FFAA, como agente que llevó a cabo el derrocamiento del gobierno constitucional, ocultando el carácter golpista de la intervención militar. Como señala María Alejandra Vitale, “se destaca en los diarios y revistas de 1976 el recurrente empleo de recursos mitigadores que permitían ocultar a las FFAA como

agentes del derrocamiento o de otras medidas de naturaleza represiva” (Vitale, 2007: 6).

A modo de ejemplo, el editorial publicado por el matutino ese día se tituló “El gobierno ha cesado”, haciendo recaer la acción en la administración depuesta (Clarín, 1976 marzo 24: 6).

El golpe de Estado fue presentado como la resultante inevitable de un proceso de desgaste del gobierno peronista y no como lo que en realidad significaba, la ruptura del orden constitucional. La construcción discursiva producida por Clarín de los sucesos del 24 de marzo, hizo recaer la responsabilidad por la destitución en el propio gobierno de la viuda de Perón, presentando la intervención militar como un hecho inevitable. En las explicaciones aportadas por el matutino, la principal causa del golpe era la “inoperancia del gobierno”, como puede observarse en las interpretaciones aparecidas en los editoriales del 24, 25 y 26 de marzo de 1976, en las que se leía,

“Abrumado por la descomunal dimensión de las dificultades actuales y desconcertado por el fracaso sucesivo de las inocuas recetas intentadas para superar la crisis que en gran medida contribuyó a desatar, el gobierno asiste paralizado al derrumbe final de las esperanzas depositadas en él hace menos de tres años” (Clarín, 1976 marzo 24: 6)

“El Gobierno surgido el 25 de mayo de 1973 prefirió no atender esas justas críticas, persistiendo en el curso suicida que terminó por llevarlo a su desaparición (...) Su inexplicable adhesión a políticas que demostraron reiteradamente su inoperancia para resolver los problemas nacionales, lo fue despojando de la imprescindible utilidad institucional que justificaba su existencia” (Clarín, 1976 marzo 25: 6)

“La persistencia en aplicar políticas que lo llevaban a la ruina despojó de toda utilidad práctica a su función institucional. Y así, en vísperas del cambio registrado el 24 de este mes, el gobierno se había reducido al límite de una simple abstracción legal” (Clarín, 1976 marzo 26).

El tópico de lo inevitable, orientado también a quitar responsabilidad a las FFAA en el golpe de Estado, presentaba al hecho de un modo deshistorizado, como un acontecimiento que inexorablemente debió su-

ceder, lo cual se observa en el editorial del 25 de marzo, titulado “Un final inevitable” y en el que se recurre al empleo de este recurso explicativo. A su vez, entre las operaciones discursivas empleadas por el matutino, para legitimar la intervención militar, destaca la constante apelación a eufemismos para referirse al derrocamiento del gobierno constitucional. Algunas de las palabras con las que el diario más frecuentemente se refirió al golpe fueron cambio, paso trascendental, reemplazo, interrupción, movimiento, sustitución de autoridades, nuevo gobierno, asunción de las FFAA, relevo, desmoronamiento, cese, caída, reemplazo de un régimen agotado.

A su vez, la estrategia discursiva de Clarín destinada a legitimar el golpe supuso, entre otras operaciones, invocar la teoría del “vacío de poder”, aludir al argumento del “caos económico y social” y citar, magnificándolo, el peligro de la amenaza de la “subversión terrorista”. El discurso del diario se construyó en base a un “destinatario positivo” y su correspondiente “destinatario negativo” o “contradestinatario” (Verón, 1987).

El primero, lo constituyeron las FFAA, cuya acción, señalaba, “se ha caracterizado por una ponderada precisión de la que ha estado ausente la prepotencia revanchista o la innecesaria utilización de la fuerza” (Clarín, 1976 marzo 26: 8). La narración de los acontecimientos presentó a las FFAA como las garantes del orden y la integridad nacional y como una institución puesta al servicio del bien común de la nación. En contraposición, el destinatario negativo lo constituyó el “delincuente subversivo”, la “corrupción” del gobierno saliente y la “inoperancia” manifiesta de los restantes actores políticos, los cuales se ubicaron en el relato propuesto entre los causantes y culpables de la crisis nacional.

A través de sus páginas, Clarín reprodujo el discurso mesiánico y refundacional enarbolado por las FFAA, que destacaba su rol como garantes de los principios, valores y normas constitutivas de la nación. En el contexto de marzo de 1976 y durante toda la dictadura, el matutino justificó el golpe de Estado con base en lo que algunos autores han denominado como el “mito de la nación católica”, haciendo referencia a la construcción ideológica que postula como criterio de legitimidad de un gobierno la búsqueda del bien común de acuerdo con los principios de la doctrina cristiana (Di Stefano y Zanatta, Loris, 2000). En este esquema, como recoge un editorial del diario, del documento saliente de la asamblea plenaria del Episcopado, “la justificación histórica del proceso que

vive nuestro país no sólo se fundamenta por el término que puso a una determinada situación de cosas, sino también por la implementación adecuada a su acción política en la prosecución del bien común de toda la nación” (Clarín, 1976 mayo 6). Según los términos en que el diario entendía la situación nacional, profundamente imbuidos de la retórica nacionalista y católica, la intervención de las FFAA había puesto fin a una crisis que amenazaba “disgregar de modo irreparable el ser nacional” (Clarín, 1976 marzo 25: 6). Los militares procesistas serían los encargados de velar por el orden, el resguardo y el respeto de los valores nacionales, profundamente occidentales y cristianos.

Ligado a esto, una consideración particular merece el modo en el que el diario informó acerca del accionar militar para intervenir en la situación política nacional. Planificación, sobriedad, serenidad, austeridad, modestia, responsabilidad, consciencia, mesura, precisión, racionalidad fueron las ideas-fuerza que atravesaron las crónicas que el matutino publicó durante estas jornadas. En su ponderación de las FFAA, Clarín se esforzó en convencer a la opinión pública de que la instauración del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional no alteraría la realidad cotidiana de la población y que la destitución del gobierno peronista auguraba un cambio positivo. A los dos días de producido el golpe, el matutino expresaba en su volanta “Total normalidad” y destacaba que “las tareas normales de la población fueron apenas interrumpidas y sólo se mantienen restricciones indudablemente necesarias (...)”

La sobriedad impresa a la acción militar ha contribuido a obtener este resultado y a crear la imagen de un ejercicio sereno del poder” (Clarín, 1976 marzo 26: 8). La lectura retrospectiva de las ediciones de Clarín del 25 y 26 de marzo de 1976 expone manifiestamente la contradicción de los titulares y las informaciones a lo largo de las páginas, en las que se puede leer: “Las Fuerzas Armadas ejercen el gobierno”, “Total normalidad”, “Fueron suspendidas las actividades políticas y gremiales”, “Intervinieron la C.G.T y la C.G.E y la Cruzada Justicialista”, “Hay total normalidad”, “Reabrieron teatros y cines”, “Normalización”, “Se reanudan las clases primarias y funcionarán los bancos”, “La ciudad volvió a su ritmo”, “No hay dificultad en el abastecimiento”. El diario cerraba el editorial de esos primeros tres intensos días, expresando sin tapujos que “el reemplazo del elenco gubernativo y la sustitución de un régimen agotado,

abren perspectivas en las que es dable depositar la hasta ahora defraudada confianza de los argentinos” (Clarín, 1976 marzo 26: 8).

La legitimación del accionar castrense por parte del diario también tuvo lugar a través de la desacreditación de los planes políticos que incluían alguna instancia de traspaso legal del poder para salir de la crisis. Ya en oportunidad del mensaje dado por el presidente de la UCR, Ricardo Balbín el 16 de marzo, Clarín había señalado “la creciente desorientación de muchos dirigentes políticos oficialistas y opositores” que, como el político radical, proponían “multisectoriales parlamentos como solución de nuestros males” (Clarín, 1976 marzo 18: 6). Luego del golpe y siguiendo esta misma línea, el matutino acusó a la clase política de procurar “componendas inoperantes orquestando multipartidarias reuniones que fracasan incluso antes de que puedan realizarse” y arguyó que “la irrealidad domina todas esas maquinaciones destinadas a concertar acuerdos electorales que aseguren otro término de vida a dirigentes perimidos y a partidos obsoletos” (Clarín, 1976 marzo 25: 6). Estas expresiones formaron parte de la crítica que el medio gráfico había emprendido meses atrás contra los partidos políticos, referidos en sus páginas como la “partidocracia” y que se extenderá hasta por lo menos 1981.

Prensa y dictadura

El mismo día del derrocamiento del gobierno peronista, los militares anunciaron que las actividades políticas se encontraban inmediatamente suspendidas. Sin embargo, “como se verá más adelante, con el correr de los meses fue recreándose un cierto espacio político, reducido y manipulado por las FFAA, que permitió generar franjas de consenso” (Yanuzzi, 1996: 49). La caracterización del marco de funcionamiento que rigió durante la dictadura para los partidos políticos, expuesta por María de los Ángeles Yanuzzi, presenta algunas coincidencias importantes con la situación de la censura que pesaba sobre los medios de comunicación. Para el caso de estos, al igual que otras garantías constitucionales, el ejercicio de la libertad de prensa fue suprimido durante el gobierno militar, profundizando el andamiaje legal censor que había sido impuesto desde 1974. Como señala Andrés Avellaneda, “las disposiciones y los decretos-leyes que traducen [el discurso de censura cultural] se entrecruzan semánticamente y engendran prácticas prescriptivas que se van organizando por contaminación y por inclusión” (Avellaneda, 1986: 13).

El mismo 24 de marzo, la Junta Militar se expidió acerca de las restricciones que pesarían sobre los medios en el Comunicado N° 19, el cual afirmaba que sería

“reprimido con la pena de reclusión por tiempo indeterminado el que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare comunicados o imágenes provenientes o atribuidas a asociaciones ilícitas o a personas o a grupos notoriamente dedicados a actividades subversivas o de terrorismo. Será reprimido con reclusión de hasta 10 años el que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare noticias, comunicados o imágenes con el propósito de perturbar, perjudicar o desprestigiar la actividad de las fuerzas armadas, de seguridad o policiales” (Varela, 2001: 51).

Asimismo, en los albores del “Proceso”, la Junta estipuló condiciones sumamente restrictivas para la producción, circulación y consumo de la información. Durante las primeras semanas después del golpe funcionó en la Casa Rosada una oficina eufemísticamente denominada “Servicio gratuito de lectura previa”, donde un grupo de militares se haría responsable de leer y autorizar aquello que los diarios podían publicar. Como explica el jefe de redacción Marcos Cytryblum, en una entrevista hecha por Jorge Halperín, el sistema pronto se volvió impracticable, porque resultaba “imposible que pudieran leer todo el material de los diarios a tiempo, como para que los diarios llegaran a los kioscos a un horario prudente para que los lectores los pudieran leer” (Halperín, 2007: 153). El control directo sobre lo publicable quedó pronto sin validez. No obstante la Junta sancionó una serie de comunicados, memorándums y recomendaciones informales que limitaban el oficio informativo.

Entre estos, el 22 de abril de 1976, en un documento de la Secretaría de Prensa y Difusión de la presidencia de la nación titulado “Principios y procedimientos”, se prohibía informar, comentar o hacer referencia alguna a temas relacionados con “episodios subversivos, hallazgos de cadáveres, secuestros, desapariciones, muertes de elementos sediciosos y asesinatos de militares, policías o agentes de seguridad” a menos que provinieran de fuente oficial, con el argumento de que cualquier información de otro origen podía ser una forma de propaganda para las organizaciones armadas. Asimismo, se “recomendaba” “eliminar la propagación de opiniones de personas no autorizadas para dar opiniones sobre sujetos de interés

público”, señalándose que los periodistas que violasen estos principios y procedimientos serían castigados con la encarcelación.

De acuerdo con el programa de “saneamiento moral” de la sociedad emprendido por la dictadura, como parte de su anhelo refundacional del país, las FFAA enviaron a cada medio de comunicación un documento con los lineamientos con los que tendría que cumplir la comunicación mediática desde entonces, relativos a la “restitución de los valores fundamentales de la sociedad, la defensa de la familia, promover la cultura nacional, dar a la juventud modelos sociales compatibles con aquellos valores, erradicar los estímulos al sensualismo y a la violencia delictiva” (Clarín, 1976 abril 22: 2).

Como forma de presionar sobre los medios de comunicación, coartando su libertad para informar, el régimen autoritario ordenó la intervención de canales de televisión y radios, expropió, clausuró en forma temporaria y definitiva revistas y periódicos, encarceló, secuestró, hizo desaparecer y asesinó a periodistas y editores. Censura y represión contribuyeron a poner en marcha la llamada autocensura, el principal mecanismo por el cual los medios de comunicación acataron las órdenes de los militares golpistas, omitiendo ciertas informaciones y evitando abordar aquellos “temas sensibles” para el “proceso”.

Las FFAA reconocieron desde un principio la importancia de los medios de comunicación, a la hora de volver legítimo el régimen ante los ojos de la opinión pública. y para eso emprendieron un denodado esfuerzo por imponer la forma que tendría la comunicación política durante su gobierno, siempre atenta a los principios de la Doctrina de Seguridad Nacional en la que se amparaban. En este afán, el 15 de septiembre de 1980, la Junta promulgó el decreto-ley nº 22285 por el cual se regirían los servicios nacionales de radiodifusión. Un segundo capítulo, que regulaba el contenido de las emisiones, estaba orientado al programa de reforma moral y cultural que enarbolaban las FFAA y fue formulado en consonancia con los principios de la Doctrina de Seguridad Nacional, prescribiendo que “el tratamiento de la información deberá evitar que el contenido de esta o su forma de expresión produzca conmoción pública o alarma colectiva. La información no podrá atentar contra la seguridad nacional, ni implicar el elogio de actividades ilícitas o la preconización de la violencia en cualquiera de sus manifestaciones” (Ley de Radiodifusión 22.285).

A los pocos días del golpe, las nuevas autoridades comprendieron que para crear la imagen de libertad y pluralismo, que hiciera aceptable la imposición de la vasta transformación de la sociedad que pretendían, era necesario que la prensa tuviera un espacio para la crítica. Por esa razón, afirma Borrelli, “pese al contexto dictatorial, existió una esfera de opinión pública, reducida y controlada, pero lo suficientemente dinámica como para ir evaluando críticamente al “proceso” a medida que su derrotero se hiciera cada vez más errabundo” (Borrelli, 2010: 12). En el intento de crear una buena imagen del régimen y de hacer “presentables” sus rasgos autoritarios, las intervenciones de Videla y de otros altos mandos de las FFAA, respecto a la prensa, se orientaron a mostrar un clima de apertura y tolerancia, señalando que “lejos de nuestro ánimo y espíritu estaría pensar en tener una prensa complaciente y no objetiva”, reconociendo el “valor trascendente de la prensa” ya que ella y “el acceso libre a todas las fuentes de información (...) es una forma de afirmar nuestro sentido y concepción democrática de la vida” (Clarín, 1976 mayo 13: 2).

Clarín también se manifestó en repetidas ocasiones acerca de la libertad de prensa, en el marco del régimen autoritario, señalando “el progresivo retorno a la normalidad en todos los órdenes y la fluida comunicación entre el gobierno y los diarios que han reducido la censura al cumplimiento de normas indicativas” (Clarín, 1976 abril: 1). En un afán claramente justificatorio de su accionar periodístico, que aceptaba rigurosamente las limitaciones a la información impuestas por el “proceso”, el matutino observó en su espacio editorial que

“la prensa argentina ha aceptado la necesidad de la vigencia de ciertas restricciones que resultan indispensables en los momentos difíciles que vive la nación. Lo ha hecho porque es consciente de que ella debe también efectuar su aporte al combate contra la subversión. En tal sentido, la prensa nacional no tiene dificultades con un gobierno que persigue idénticos fines. (...). Dentro de este contexto, mal puede hablarse de prensa amordazada o de inexistencia de adecuadas garantías para el ejercicio de la tarea de informar” (Clarín, 1976 agosto: 6).

Las “reglas del juego”, como llamó Clarín a las pautas que definieron los límites a la información durante la dictadura, fueron objeto de análisis de varios de sus editoriales, en los que se esgrimió el “peligro de la subversión” como principal justificatorio para autocensurar su labor informativa, seña-

lando que “en tiempos de guerra la prensa recorta voluntariamente su derecho a informar hasta los límites en que esa información puede ser eventualmente utilizada por el enemigo. El Estado mismo, si el caso fuera, fija las “reglas del juego” (Clarín, 1976 diciembre 26: 6).

El acercamiento y la buena comunicación que la dictadura decía querer establecer con los medios de difusión nacionales no se limitó al mero intercambio público de elogios. Como en otros casos, la Junta buscó granjearse el apoyo de un sector de la prensa nacional, así como beneficiarse de un negocio económico altamente rentable, a través de la concesión de ciertas prebendas del Estado que terminaron operando como “cuasi rentas de privilegio” para los beneficiados en los acuerdos (Castellani, 2004: 177). El abastecimiento de papel prensa era, y lo había sido durante décadas, uno de los problemas principales con los que debía lidiar la prensa gráfica argentina. El carácter importado de este indispensable insumo, y las siempre cambiantes políticas comerciales y arancelarias del Estado argentino, junto con los vaivenes de la moneda nacional, conformaban un escenario de fuerte inestabilidad en la compra de papel, y lo convertían en un punto frecuente de conflicto entre las empresas periodísticas y los sucesivos gobiernos, que en reiteradas oportunidades utilizaron el acceso alpreciado bien como un modo de presión o de castigo.

Recuperando un proyecto iniciado durante el onganato y llevando a cabo un viejo anhelo de los diarios nacionales, la dictadura militar ofreció a los diarios Clarín, La Nación, La Razón y La Prensa, por entonces los de mayor tirada a nivel nacional, asociarse con el Estado en la compra del paquete accionario de la empresa Papel Prensa S.A, propiedad de David Graiver, muerto a mediados de 1976 en un sospechoso accidente de avión y quien se desempeñaba como “banquero” de los dineros obtenidos por la agrupación Montoneros en sus actividades ilícitas (Ramos, 1993; Llonto, 2007; Borrelli, 2008^a). Finalmente, la operación se concretó el 18 de enero de 1977, sin que La Prensa aceptara participar del negocio. La adquisición de las acciones de Papel Prensa, cuya planta productora fue inaugurada el 27 de septiembre de 1978, “puso de relieve un tipo de relación entre las empresas periodísticas y el Estado, que si bien no era novedosa en los vínculos más generales entre empresas privadas y administración pública, fue el inicio remoto de una nueva etapa para las empresas periodísticas: la conformación de grandes grupos empresariales con intereses diversificados” (Borrelli, 2008^a: 7).

La posición editorial, entre el desarrollismo y la consolidación empresarial

El negocio de Papel Prensa que asoció a Clarín al Estado dictatorial influyó sin lugar a dudas en las posiciones editoriales adoptadas por el matutino respecto del “proceso”. No obstante, este no puede ser el único elemento a tener en cuenta para evaluar el tratamiento otorgado por el diario a determinados aspectos del régimen, y sería correcto afirmar que, al menos entre 1976 y 1980, la posición adoptada por Clarín estuvo asimismo fuertemente influenciada por la línea adoptada por el MID.

Cabe destacar que el MID fue el único partido nacional que se abocó sin reparos a apuntalar al régimen militar, celebrando su advenimiento y su programa refundacional, en particular en el terreno de lo que los militares llamaron la “guerra sucia contra la subversión”. Este partido interpretó al Proceso de Reorganización Nacional como el advenimiento de una “revolución nacional”, términos que replicará en sus páginas el diario de Noble (MID, 1981: 97). Esto se observa, por ejemplo, en un editorial de noviembre de 1976, en el que el matutino ofrecía dicha caracterización del gobierno militar y exponía algunas exigencias al régimen, fuertemente ancladas en el ideario desarrollista, señalando que

“El hecho revolucionario no reconoce plazos medidos en tiempo, sino en objetivos alcanzados. Desde vencer definitivamente a la subversión hasta poner en manos del Estado el monopolio de la fuerza represiva. Desde afirmar el ser nacional hasta la reestructuración del aparato administrativo del Estado. Desde sanear las finanzas públicas hasta crear las bases materiales del desarrollo autosostenido. En ese marco, sobrevendrá la nueva institucionalidad que será ampliamente democrática, representativa, republicana y federal. Todo ello en términos de un país lanzado hacia su integración nacional por medio de las políticas de desarrollo puestas en marcha” (Clarín, 1976 noviembre 2: 6).

Durante la dictadura, el MID elaboró un discurso en el cual, apropiándose del lugar del saber, se permitía indicar cuál debía ser el supuesto rumbo a adoptar por la llamada “revolución nacional”. En este esquema, *Clarín* desempeñó un rol fundamental, haciéndose eco de cada una de las expresiones de las figuras del MID, destacándose al respecto las del expresidente Frondizi y Rogelio Frigerio, así como reproduciendo en sus edito-

riales, incluso literalmente y sin citar, aquellos principios y recomendaciones propuestas por los ideólogos del MID al gobierno de *facto*.

No obstante, el apoyo otorgado por el MID al régimen y a sus políticas pareció estar condicionado a la implementación del programa económico desarrollista, y se fue diluyendo conforme el rumbo económico trazado por el ministro Martínez de Hoz se oponía a las premisas industrialistas, intervencionistas y nacionalistas de los hombres del partido. De acuerdo con la línea adoptada por el desarrollismo nacional, el diario de Noble mezcló el discurso apologético respecto de la “lucha antisubversiva” y los planes políticos del “proceso” con el admonitorio y crítico para caracterizar la política economía liberal. La relación entre Clarín y el desarrollismo fue, durante los años analizados, una identificación que trascendió incluso la alianza entre el medio gráfico y el MID, como quedó de manifiesto en 1982, tras la salida de los hombres del partido de la redacción. No obstante y a pesar del carácter doctrinario del desarrollismo profesado por el medio gráfico, el ideario basado en las banderas de la independencia económica, el aumento de la capacidad industrial y la creación de un potente mercado interno que impulsara el desarrollo nacional, constituyó un cuerpo de ideas plausible de adaptación a las necesidades y los intereses del diario, en particular respecto de aquellas surgidas de su permanente crecimiento empresarial.

A modo de conclusión: hacia una explicación de los vaivenes editoriales de Clarín

Entre 1973 y 1976, Clarín mantuvo una férrea adhesión al ideario desarrollista y una coincidencia con la postura del MID. Pero sus cambiantes posicionamientos respecto de los sucesivos gobiernos que condujeron el país no se explican mecánicamente por esta alianza con el partido de Frondizi. A la “primavera” representada por la administración de Cámpora, le siguió un paulatino distanciamiento de la gestión oficial, particularmente en el terreno de la política económica. Las medidas cada vez más restrictivas tomadas durante el breve gobierno de Perón y el gradual endurecimiento de éste, incrementado luego de la muerte del anciano líder, implicaron una serie de rupturas en las relaciones entre el mundo periodístico y el Poder Ejecutivo.

La censura, las prohibiciones de todo tipo, la amenaza y el ejercicio de la violencia contra periodistas se convirtieron en parte de la vida de las redacciones. La salida del MID del FREJULI terminó por marcar el viraje del diario hacia la oposición. La opción castrense sólo se convertirá en algo deseable en las páginas del matutino durante el verano de 1976, aunque los militares ya eran uno de los protagonistas indiscutidos de las crónicas diarias. La construcción discursiva favorable a la intervención militar constituyó un proceso gradual pero que se vio acelerado a fines de febrero y que ya para marzo adquirió los rasgos que lo caracterizaron durante los primeros años del “proceso”, en los que Clarín dio su aval a los principales objetivos del régimen y exaltó a sus principales portavoces.

Este derrotero pone de manifiesto la complejidad inscripta detrás de los posicionamientos editoriales del medio gráfico analizado, anclados también en la necesidad de conservar y aumentar constantemente el número de lectores y los beneficios económicos provenientes de las ventas, y el modo en que estas posturas se inscribieron en inestables tramas de alianzas entre los grupos de poder civiles y militares que compartieron la convulsionada escena política de la última dictadura.

Referencias bibliográficas

- Avellaneda, Andrés (1986). **Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983** (tomo 1). Buenos Aires, CEAL.
- Borrelli, Marcelo (2008). Hacia el “final inevitable”. El diario Clarín y la “caída” del gobierno de Isabel Perón (1975-1976). Tesis de Maestría en Comunicación y Cultura. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Borrelli, Marcelo (2008^a). “‘Una batalla ganada’: el diario *Clarín* frente a la compra de Papel Prensa por parte de los diarios *La Nación*, *Clarín* y *La Razón* (1976-1978)”, **Papeles de trabajo**. Año 2, n° 4, Buenos Aires.
- Castellani, Ana (2004). “Gestión económica liberal-corporativa y transformaciones en el interior de los grandes agentes económicos de la Argentina durante la última dictadura militar”, en Pucciarelli, Alfredo (coord.), **Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura militar**. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Di Stefano, Roberto y Zanatta, Loris (2000) **Historia de la Iglesia argentina desde la conquista hasta fines del siglo XX**. Buenos Aires, Mondadori.

- Díaz, César (2002). **La cuenta regresiva. La construcción periodística en el golpe de 1976**. Buenos Aires, La Crujía.
- Halperín, Jorge (2007). **Noticias del poder. Buenas y malas artes del periodismo político**. Buenos Aires, Aguilar, 2007.
- Junta Militar (1980). **Documentos básicos y bases políticas de las Fuerzas Armadas para el Proceso de Reorganización Nacional**, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.ruinasdigitales.com/> (Consulta: 2012, marzo 5)
- Ley N°20840/74. Disponible en <http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/70000-74999/73268/norma.htm>. (Consulta: 2012, junio 26).
- Ley N°22285/80 (Ley de Radiodifusión. Disponible en <http://www.comfer.gov.ar/leyderadiodifusion22285.php> (Consulta: 2012, enero 20).
- Llonto, Pablo (2007). **La Noble Ernestina**. Buenos Aires, Punto de Encuentro.
- López, José Ignacio (2008). **El hombre de Clarín. Vida privada y pública de Héctor Magnetto**. Buenos Aires, Sudamericana.
- MID (1981). “Memorandum N°1”, en **La crisis argentina**, Buenos Aires.
- Mochkofsky, Graciela (2011). **Pecado original. Clarín, los Kirchner y la lucha por el poder**. Buenos Aires, Planeta.
- Ramos, Julio (1993). **Los cerrojos a la prensa**. Buenos Aires, Amfin.
- Varela, Mirta (2001) “Los medios de comunicación durante la dictadura: entre la banalidad y la censura”, en *Camouflage Comics. Censorship, Comics, Culture and the Arts*. Disponible en: <http://www.camouflagecomics.com> (Consulta, 2012: febrero 25)
- Verón, Eliseo (1987). “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”, en Verón, E. y otros, **El discurso político. Lenguaje y acontecimientos**. Hachette, Buenos Aires.
- Vezzetti, Hugo (2002). **Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en Argentina**. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Vitale, María Alejandra (2007). “Memoria y acontecimiento. La prensa escrita argentina ante el golpe militar de 1976”, en Vallejos, P. (coord.), **Los Estudios del Discurso: nuevos aportes desde la investigación en la Argentina**. Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Disponible en: www.historiapolitica.com (Consulta: 2012, febrero 20)
- Yanuzzi, María de los Ángeles (1996). **Política y dictadura**. Rosario, Fundación Ross.

Referencias de prensa:

- Editorial (1945, agosto 28) **Clarín**, p. 10
- Editorial “Una clara definición” (1976, enero 25) **Clarín**, p. 6.

- Editorial “El gobierno ha cesado” (1976, marzo 24) **Clarín**, p.6.
- Editorial “Un final inevitable” (1976, marzo 25) **Clarín**, p.6.
- Editorial “Un buen punto de partida” (1976, marzo 26) **Clarín**, p. 8.
- Editorial “El bien común” (1976, mayo 18) **Clarín**, p. 6.
- Editorial “Lo hora de la seriedad” (1976, marzo 18) **Clarín**, p.6.
- Editorial “La prensa argentina” (1976, agosto 2) **Clarín**, p. 6.
- Editorial “Función de la prensa” (1976, diciembre 26) **Clarín**, p. 6.
- Editorial “Disolverse y transformarse” (1976, noviembre 2) **Clarín**, p.6.
- “Se agotan todas las instancias” (1976, marzo 15) **Clarín**, p. 8
- “La ausencia del Parlamento” (1976, marzo 16) **Clarín**, p. 10)
- “El agotamiento del proceso” (1976, marzo 19) **Clarín**, p.8
- “Una semana decisiva” (1976, marzo 22) **Clarín**, p. 9 “Hasta los ‘mangueros’ han desaparecido del Congreso” (1976, marzo 23) **Clarín**, p. 8.
- Clarín**, 1976, marzo 24.
- Clarín**, 1976, mayo 13.
- “El gobierno y los diarios” (1976, abril 22) **Clarín**, p. 2.



El acompañamiento al estudiante como mediación en el proceso de escritura de guiones para televisión*

*María Eugenia Chirinos G** Guadalupe N. Sánchez***
y Rodrigo A. Gallardo Valdés*****

Resumen

El artículo muestra los resultados de la investigación cuali-cuantitativa, de tipo exploratoria y de campo que estudió durante tres lapsos académicos consecutivos cómo es el proceso de creación del guión en los estudiantes cursantes de la unidad curricular: Producción de Televisión, incluida en el pensum de la licenciatura en Comunicación Social de la Universidad del Zulia (LUZ). Mediante la aplicación de un cuestionario autogestionado y una entrevista personal se evaluó la experiencia de enseñanza-aprendizaje, la valoración del proceso de acompañamiento o mediación con el estudiante y la evolución particular de cada guión televisivo. Entre los resultados se destaca que el aprendizaje es significativo cuando existe sinergia en la función mediadora.

Palabras clave: Escritura de guión, docente mediador, acompañamiento, televisión útil.

Recibido: octubre 2012 • Aceptado: Mayo 2013

* Forma parte del proyecto de investigación: Evolución del guión literario-técnico en la producción televisiva, adscrito al CONDES N° CH-0380-10.

** Profesora de la Universidad del Zulia (LUZ). chirinosgutierrez@gmail.com, mchirinos@luz.edu.ve

*** Profesora titular en LUZ. guadatv@gmail.com

**** Investigador adscrito al Centro Audiovisual. gallardovaldes@gmail.com.

Student Accompaniment as Mediation in the Process of Scriptwriting for Television

Abstract

This article shows the results from qualitative-quantitative, exploratory field research conducted during three consecutive academic periods about the student process of creating a television script for the curricular unit on TV production in the undergraduate mass media program at the University of Zulia. Using a self-managed questionnaire and a personal interview, the teaching-learning experience, the accompaniment or mediation process with the student and the specific evolution of each TV script were evaluated. Notable among the results is the fact that learning is meaningful when there is synergy in the mediating role.

Keywords: Scriptwriting, mediating teaching, accompaniment, useful television.

Introducción

El auge de la televisión como medio masivo de comunicación, más las aplicaciones y el uso en el ámbito multimedia, Internet y telefonía celular, sigue en expansión en las primeras décadas del siglo XXI.

En la producción televisiva, la escritura del guión literario y técnico es una pieza clave en pro de la eficiencia del mensaje que contendrá el producto audiovisual a realizar. Todo esto dentro de un enfoque de comunicación con calidad que contribuya al desarrollo sustentable y al mejoramiento de la sociedad.

La investigación que sustenta este artículo planteó como objetivo general, analizar el proceso de creación y realización del guión literario-técnico en la producción televisiva; también se desarrollaron los objetivos específicos: 1) Identificar los factores que inciden, según el tipo de contenido y género, en el guión literario-técnico de la producción televisiva. 2) Determinar las etapas que comprende el guión literario-técnico en la producción televisiva y 3) Considerar la importancia de la asesoría personalizada a los estudiantes de la asignatura Producción de Televisión.

Para este estudio, se diseñó una investigación cualitativa, de tipo exploratoria y de campo, aplicada a estudiantes de la asignatura: Producción de Televisión de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Zulia (LUZ) y abarcó tres momentos académicos (semestres) consecutivos: segundo periodo de 2009 y los dos lapsos de 2010. En cada periodo académico se seleccionó una muestra de tipo intencional u opinática conformada por estudiantes cursantes de la asignatura y se utilizaron dos tipos de instrumentos de recolección de datos, a manera complementaria: un cuestionario autogestionado, dirigido a conocer aspectos relacionados con la asignatura Producción de TV y una entrevista individual grabada en video, en la que se consultó a los alumnos acerca de cómo fue su proceso de aprendizaje de escritura de guiones, los aspectos diferenciadores entre la primera versión del trabajo asignado, la relación de mediación con su tutor(a), asesorías, guiaturas, acompañamientos o tutorías, para constatar la evolución del guión hasta alcanzar la versión final o definitiva. La investigación también incluyó la revisión documental, mediante la consulta de autores en el área de las ciencias de la educación y de la comunicación, sobre la escritura de guiones para televisión y la producción televisiva. Todo este proceso enmarcado en la permanente asesoría o tutoría personalizada con los estudiantes cursantes, que para esta investigación conforman los sujetos de la muestra. Durante cada periodo académico investigado se utilizaron acciones y herramientas de acompañamiento como estrategia de mediación con los estudiantes.

Enseñar-aprender a escribir guiones

La enseñanza-aprendizaje de la escritura de guiones en la formación universitaria implica la confluencia de varios aspectos. Depende en cierto modo de la creatividad, de los talentos y competencias tanto del docente como del estudiante, pero en esencia, es un proceso para desarrollar habilidades que permitan comprender la diversidad de contenidos implícitos y el ejercicio continuo de reescribir las veces que sea necesario, hasta lograr un guión integrado en el género escogido. Al menos así está contemplado en el contenido programático diseñado para la unidad curricular teórico-práctica denominada: Producción de Televisión, ubicada -para el momento de realización de la investigación- en el 8vo. semestre de la carrera de periodismo audiovisual en la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Zulia (LUZ).

Cada vez que un estudiante comienza a cursar la asignatura se encamina en la tarea de gestar una idea sobre el tema de su propio interés, lo que le ubica dentro del proceso de preproducción del producto audiovisual visualizado prospectivamente. Para tales fines, el docente tiene un rol fundamental como mediador, como acompañante en ese recorrido que debe hacer el estudiante. En este contexto, la elección de una idea para desarrollar como guión es parte de un ejercicio para el alumno, y es una inmensa responsabilidad para el docente, ya que es algo compartido por ambos, consensuado (Aratta, 2007). Esta palabra es clave, puesto que no se trata sólo de las motivaciones del estudiante, debe estar en armonía también con la visión del docente, acerca de las posibilidades que tendrá esa temática para guión a ser desarrollada en un determinado periodo académico. Esa experiencia debe permearse entre el alumno autor/a y su tutor/a acompañante en esa tarea subjetiva, más no solitaria.

En relación con la función mediadora del docente o tutor, la tutoría, entendida como orientación y acompañamiento, propicia la disponibilidad para atender las recomendaciones que le permitan perseverar en su trabajo académico, buscar las ayudas requeridas para superar dificultades y rezagos de aprendizaje. Ello implica un tipo de relación afectiva que se construye a partir del respeto, el rigor académico, la empatía, la confianza mutua y la honestidad del tutor (Calle y Saavedra, 2009).

“La permanente deliberación y toma de decisiones antes, durante y después de la escritura de un texto, así como el acompañamiento de un experto, se evidencian como operaciones mentales insustituibles en la enseñanza de la lengua escrita. La revisión (deliberación) y la reescritura (toma de decisiones) comportan una puesta en común en relación con el proceso de evaluación formativa, puesto que para revisar se evalúa, y si se evalúa de un modo constructivo, se puede revisar con criterios adecuados. En resumen, actuar sobre la representación de lo que es escribir, lo que es planificar, escribir, revisar y reescribir ayuda a encontrar la intervención didáctica adecuada para la activación de las estrategias específicas que precisa el proceso de aprendizaje global de la escritura” (Avilán 2004: 23).

El guión. Algunas consideraciones

El surgimiento del guión está vinculado al de la dramaturgia. El guionista, en este caso para televisión, es un dramaturgo de lo audiovisual que es capaz de crear, recrear y visualizar, desde la etapa de la pre-producción, el producto audiovisual, utilizando como herramientas el guión literario y posteriormente el guión técnico que incluirá especificaciones acerca del lenguaje de planos, movimientos de cámara y lente, efectos visuales y sonoros.

Existen innumerables conceptos de guión. A continuación se presentarán algunos que recogen aspectos que se consideran importantes para entender lo que es el guión: existen diferentes modos de definir un guión. Uno, de forma sencilla y directa, sería: como la forma escrita de cualquier proyecto audiovisual. Actualmente lo audiovisual abarca el teatro, el cine, el video, la televisión y la radio (Comparato, 2000). El guión es una historia contada en imágenes, diálogo y descripción, dentro del contexto de una estructura dramática (Field 1984: 8).

“Escribir un guión es mucho más que escribir. En todo caso, es escribir de otro modo; con miradas y silencios, con movimientos e inmovilidades, con conjuntos increíblemente complejos de imágenes y de sonidos que pueden tener mil relaciones entre sí, que pueden ser nítidos o ambiguos, violentos para unos y dulces para otros, que pueden impresionar a la inteligencia o alcanzar el inconsciente, que se entrelazan, que se mezclan, que a veces incluso se rechazan, que hacen surgir las cosas invisibles...” (Jean Claude Carriere 1991: 15).

El guión es un documento escrito sin exquisites propias de la literatura que pueden dar lugar a más de una interpretación, de narración directa, precisa y objetiva (Martínez de Badra, 1998).

El guión literario presenta el tema y lo desarrolla en relación con todo lo que se va a oír, escogiendo para ello la segunda columna de la hoja (audio) mientras que el guión técnico incluye las tomas de cámara y sus movimientos, los efectos de iluminación y de audio, cambios de escena, locación, ubicación y tonos de los personajes, así como sus nombres o apariciones. Todo esto en la primera columna de la hoja (video). Finalmente en el guión definitivo se conjuntan ambos guiones (González, 2004).

De la idea a la escritura del guión televisivo

En el contexto de la investigación realizada, dentro del programa de la asignatura Producción de Televisión de la licenciatura en Comunicación Social, se hace énfasis en que el estudiante escriba un guión literario-técnico dentro del género documental, debido a las exigencias propias de la formación profesional periodística.

Una vez que se dominan los contenidos teóricos necesarios, cada estudiante emprende la tarea guiada de encontrar una idea para desarrollar un proyecto audiovisual que finalmente se convierta en una producción televisiva del tipo documental. En ese proceso, la interacción estudiante-docente (profesor, tutor o acompañante) es fundamental. Las asesorías personalizadas deben ser frecuentes, donde predomine la empatía, en ambos sentidos, como estímulo del feedback o retroalimentación así como la buena disposición del docente para atender las dudas e incertidumbre del estudiante, en cuanto a su proyecto y al mismo tiempo, el (la) aprendiz debe estar presto(a) a realizar los aportes necesarios para la evolución de su guión.

La forma en la que el estudiante verbaliza su relato y se lo comunica a su profesor es una interacción comunicativa muy importante, pues de allí surgen elementos que enriquecen creativamente su propia construcción del guión y a la vez aporta aspectos que no están considerados o explicitados dentro de la estructura de su propuesta guionista. La comunicación en forma oral de los trabajos escritos por parte del alumno, es un elemento de vital importancia en aquella relación triádica; sin ella, no podríamos saber de mejor manera, nunca mejor, si el estudiante está comprometido con su tarea y si comprende el valor y la magnitud de sus propias ideas en juego (Aratta, 2007).

También durante el proceso de acompañamiento de la construcción del guión, desde la idea inicial que propone el estudiante y es retroalimentada por el docente, hasta la versión final literaria-técnica, se manifiesta la ética no sólo en el deber ser de la labor del guionista-futuro periodista (a propósito del estudiante que se forma en la Escuela de Comunicación Social), sino en la misma interacción dialógica donde la valoración, el reconocimiento del otro (tutor/a-alumno/a) durante la asesoría personalizada, determina el desarrollo cualitativo de los logros en el aprendizaje significativo.

El enfoque del guión debe estar en consonancia con las motivaciones propias del estudiante, pero además el énfasis debe hacerse en lo que hemos decidido denominar: televisión útil. Es decir, el documental debe estar contextualizado en la realidad local, regional, nacional o internacional. Debe ser un producto audiovisual cuyo contenido contribuya de manera impactante y significativa a informar, entretener o educar a un público objetivo o telespectador que lo pueda visualizar. Nunca debe ser fútil, ni desechable. La televisión útil aplica a todos los géneros televisivos pero urge, sobre todo, en los géneros informativos y se puede enmarcar también en el llamado periodismo de servicio:

“El periodismo de servicio es la información que aporta al receptor la posibilidad de efectiva acción y/o reacción. Aquella información, ofrecida oportunamente, que pretende ser del interés personal del lector-oyente-espectador, que no se limita a informar (...) que se impone la exigencia de ser útil en la vida personal de receptor, psicológica o materialmente, mediata o inmediatamente, cualquiera que sea el grado y el alcance de esa utilidad. La información cuya meta deja de ser ofrecer datos circunscritos al acontecimiento, para ofrecer respuestas y orientación” (Diezhandino 1994 citada por López Hidalgo 2009: 241).

El guión por su contenido: informativo

El valor de un guión informativo, más que por su contenido, se manifiesta en la manera en que refleja y transmite la realidad. Un guión informativo es más técnico que el guión dramático, por esta razón, implica que el guionista debe utilizar de manera clara y directa indicaciones técnicas, tanto para imágenes como para el audio.

En este sentido, se puede transpolar a la realización del guión y a todos los contenidos relacionados con la producción televisiva periodística la conceptualización que establece Niño (2008). La ética en la comunicación obliga, igualmente, a escuchar, respetar y valorar los mensajes de los demás, según cada contexto, reconocer a nuestro interlocutor, no herirlo en su susceptibilidad, respetar su posición, comprender su punto de vista, compartir nuestra experiencia y nuestro saber. No olvidemos, por demás, que a la verdad se puede faltar de muchas maneras: afirmando la mentira o disfrazándola de verdad, enunciando la verdad a medias,

callando cuando no se debía callar, hablando (o escribiendo) cuando no era necesario hacerlo. La ética debe estar de manifiesto no sólo en el tratamiento del tema escogido por el estudiante, o en el acceso y uso de las fuentes informativas, sino también se debe evidenciar en la relación de acompañamiento que ejerce el docente-tutor.

El guión informativo por su estructura técnica: el formato a dos columnas

El trabajo de escribir guiones es un contenido transversal en la producción televisiva. Se inicia con la preproducción, su incidencia-referencia se mantiene durante toda la etapa de producción y permanece hasta el final de la posproducción. El guión técnico surge casi siempre después que las ideas centrales de un proyecto audiovisual están expresadas de manera literaria, descriptiva en el guión literario. Tal es el caso que aplica en la metodología de trabajo dentro del programa de la asignatura Producción de Televisión. En otros ejemplos, puede ser trabajado de manera simultánea el guión literario-técnico.

Una de las formas más utilizadas para el guión literario-técnico es el que tiene dos columnas. La izquierda corresponde a los aspectos técnicos de la imagen y sonido. La columna derecha especifica los contenidos informativos y narrativos-sonoros. Una definición de guión técnico es la que presentan Maza y Cervantes (2009). El formato de dos columnas se utiliza principalmente en comerciales, documentales, audiovisuales, videos musicales, clips, cápsulas televisivas, reportajes y en todo producto en el que la simultaneidad entre imagen y audio tenga una gran importancia.

Existen diversos ejemplos de guiones a dos columnas -también varios autores se han ocupado de explicarlos- no obstante, en el trabajo realizado dentro de la asignatura, se le daba la opción a cada alumno de que escogiera el formato de guión técnico que le resultara más adecuado a su documental. En cada uno de los tres periodos académicos (semestres) estudiados, se observó que en la medida que se iban desarrollando los contenidos programáticos de la asignatura Producción de Televisión, avanzaba transversalmente el trabajo creador individual de los estudiantes en la escritura de sus guiones, mediado por las tutorías personalizadas.

La corrección de la evolución del guión informativo para TV

Para Bowman (2007) la propuesta de enseñanza del docente, a nuestro criterio, tendría que ser relevante como “ayuda” al proceso de construcción de los conocimientos que lleva a cabo el alumno, considerando como herramienta mediacional al diálogo, la participación de los sujetos y a las distintas situaciones de uso de la lengua escrita

En la transición del guión literario, pasando por la incorporación de los elementos técnicos hasta la realización del guión literario-técnico definitivo (que cada estudiante vivió durante los periodos académicos antes mencionados), se utilizó como recurso de la mediación docente la evaluación sumativa y formativa, lo que permitió a cada estudiante identificar las debilidades de su guión, obtener las luces, sugerencias y estímulos necesarios para mejorarlo en la siguiente entrega. En cada revisión acumulaba puntos y evolucionaba en su aprendizaje, en la medida que trabajaba por la superación de los escollos y dificultades propias del proceso. Y es que la función mediadora del docente consiste en facilitar y orientar a los estudiantes en las acciones que puedan empoderarlo y encontrar su camino de investigación y resolución de situaciones de aprendizaje:

“La tutoría es una mediación para estimular el análisis crítico y el diálogo reflexivo, lo cual hace posible que el estudiante aprenda a reconocer sus propias posibilidades para el aprendizaje y acceso al conocimiento, al desarrollo de la creatividad, la potenciación de las competencias genéricas y específicas, la detección de los problemas enunciados en los componentes temáticos desde los más simples hasta lo más complejo y la solución de ellos” (Calle y Saavedra 2009: 322).

A propósito del rol mediador del docente en el acompañamiento al estudiante-guionista, viene al caso la reflexión de Aratta (2007: 25): “Nosotros, docentes (...) tenemos obligadamente que situarnos como instancia de supervisión, pero deberíamos hacerlo de acuerdo a varios frentes (...). Porque uno debería preguntarse: ¿Dónde me sitúo para leer y corregir el guión? ¿En el docente que soy? ¿En el guionista que soy? ¿En un hipotético director, en un hipotético productor ejecutivo?”.

Todas son interrogantes válidas, porque es precisamente esta diversidad de cuestionamientos los que deben armonizarse en los más plurales roles que

debe ejercer el tutor(a)-mediador(a), aunados al reconocimiento del otro como el sujeto del aprendizaje, a colocarse en el lugar del otro, de atender, considerar, respetar, comprender y ayudar al estudiante que se enfrenta a situaciones retadoras, en las que debe desarrollar competencias en el descubrimiento permanente de sus talentos potenciales y en las acciones que le conduzcan a la superación de sus propias debilidades durante el proceso de escritura del guión. Siguiendo a Novak, expresa Aratta (2007: 27), “podemos decir que el aprendizaje llega a ser significativo cuando se puede relacionar la nueva información -en nuestro caso, principalmente, las técnicas y los recursos narrativos- con otra ya conocida por el sujeto y que es relevante para la información que se intenta aprender (dicha información no será más que su vehículo en definitiva)”.

En el acompañamiento al estudiante durante la escritura del guión, uno de los factores fundamentales es la sensibilización de la dialógica del docente-tutor/alumno-aprendiz, sobre todo de parte del que ejerce el rol de mediador, pues permanentemente debe orientar dentro de un clima humanista que proporcione confianza y honestidad, para señalar los problemas que presente el guión y dar estímulo para seguir adelante con los avances, mediante el reconocimiento en la prosecución de los logros. Son parte de las características del aprendizaje significativo que se busca dentro del enfoque de la asignatura.

“La tutoría es indispensable para promover la investigación formativa, por cuanto se hace necesario que el estudiante, previamente orientado por el tutor, inicie sus búsquedas y consultas relacionadas con el tema propuesto; por tanto, el trabajo de asesoría no siempre trata de aportar información o sugerir fuentes para buscarla, aclarar conceptos o procedimientos y recomendar acciones de ejercitación y verificación de habilidades y conocimientos. Suele ser una tarea tan compleja, que requiere del profesor paciencia y habilidad para detectar las posibles causas por las cuales el estudiante no logra acercarse a los conocimientos propuestos, o trabajar un tema, concepto o proceso particular. Por esta razón, el encuentro tutorial ayuda a resolver las dificultades surgidas en el transcurso del estudio y es por ello que a través de las tutorías, se detectan las dificultades y se identifican las competencias, estilos de trabajo y de aprendizaje del estudiante, lo cual constituye la promoción de su autonomía” (Calle y Saavedra 2009: 319):

Precisamente el acompañamiento del tutor es una tarea compleja que implica un real interés por el estudiante, porque no sólo se trata de un sujeto que está en la universidad para desarrollar un buen número de competencias, entre otras aprender a escribir un guión de documental, como en el caso específico de la asignatura. Se trata de valorar al estudiante como persona, de manera integral, de la cual importan sus aspectos de vida, su contexto social, su proyecto de vida.

Los fundamentos de la tutoría académica, citados por Calle y Saavedra (2009), están basados en los cuatro pilares de la educación señalados por UNESCO: aprender a conocer, aprender a actuar, aprender a vivir juntos y aprender a ser. Para cada uno de ellos existe una argumentación que se constituye en reto para las instituciones y procesos educativos.

Un aspecto significativo de la mediación, puesto de manifiesto durante el acompañamiento en el proceso de escritura del guión literario-técnico dentro de la asignatura Producción de TV, es el terreno fértil para que cada estudiante aprenda a aprender y aprehender, aprenda haciendo, aprenda a ser y a convivir trascendiendo la frontera de los contenidos teórico-prácticos.

Resultados

Los resultados de las tres aplicaciones consecutivas del primer instrumento utilizado en la investigación -periodos académicos II del 2009, I y II del 2010-, que fue el cuestionario autogestionado, se muestran en forma de tablas que incluyen el análisis respectivo de los valores encontrados en la respuesta de cada muestra correspondiente a los lapsos académicos en los que fue aplicado. A continuación se muestran: el instrumento-cuestionario autogestionado con todos los ítems, las tablas de datos, el análisis de los resultados y el resumen de respuestas a preguntas abiertas tanto del cuestionario como de la entrevista grabada como segundo instrumento de investigación.

Cuestionario autogestionado o autoadministrado

1. Sexo: F M
2. Estudiante residente: SI NO Si es de otro municipio indique de cuál _____

3. Edad comprendida: I=18-20 años; II=21-23 años; III=24-26 años; IV=27-29 años; V=30-32 años; VI=Más de 33 años (se leen de izquierda a derecha en la tabla cada una de las opciones de respuesta).
4. Número de asignaturas que le faltan por cursar para optar a grado: I=menos de 5; 6-9; II=10-12; III=Más de 12 (se leen de izquierda a derecha en la tabla cada una de las opciones de respuesta).
5. Consideras que los contenidos revisados en esta asignatura durante el semestre fueron: I=Muy buenos, II=Buenos, III=Ni buenos, ni malos, IV=Malos, V=Muy malos (se leen de izquierda a derecha en la tabla cada una de las opciones de respuesta).
6. Estás de acuerdo en que la asignatura Producción de TV esté ubicada en el 8vo.semestre: SI ____ NO ____
7. ¿Cómo calificas las estrategias didácticas aplicadas por la (el) docente en el semestre? I=Muy buenas, II=Buenas, III=Ni buenas, ni malas, IV=Malas, V=Muy malas (se leen de izquierda a derecha en la tabla cada una de las opciones de respuesta).
8. Al finalizar el curso de la asignatura, puedo afirmar que poseo suficientes conocimientos, destrezas y herramientas para producir un programa de TV?: I=Completamente de acuerdo; II=Parcialmente de acuerdo; III=Ni de acuerdo ni en desacuerdo; IV=Parcialmente en desacuerdo; V=Completamente en desacuerdo (se leen de izquierda a derecha en la Tabla cada una de las opciones de respuesta).

Tabla 1. Resultados del cuestionario aplicado al final del semestre a los estudiantes de la asignatura Producción de TV durante el periodo II 2009
Muestra: 15 sujetos

1)	F	73 %	M	27 %								
2)	SI	20 %	NO	80 %								
3)	I	20 %	II	73 %	III	7%	IV	—	V	—	VI	—
4)	I	46.5 %	II	46.5 %	III	7%	IV	—				
5)	I	66.66%	II	33.33%	III	—	IV	—	V	—		
6)	SI	100 %	NO	—								
7)	I	40 %	II	53 %	III	7%	IV	—	V	—		
8)	I	73 %	II	27 %	III	—	IV	—	V	—		

En este periodo académico el 73% de los estudiantes consultados fueron mujeres. El 80% de la muestra estuvo conformada por estudiantes del municipio Maracaibo y el 20% restantes por alumnos provenientes de otros municipios del Edo. Zulia o de otros estados.

El 73% de los consultados tenía una edad comprendida entre los 21 a 23 años, al sumarlo al intervalo de los 18 a 20 años da como resultado que el 93% de los estudiantes que cursaron la asignatura durante este semestre era menor de 24 años.

Según lo respondido por la muestra tomada en este lapso, al 46.5% de los estudiantes le faltaban menos de 5 asignaturas para culminar la carrera, al igual que a otro 46.5% que le faltaban de 6 a 9 materias, al 7% restante le faltaba cursar más de 9 unidades curriculares. El 66.66% consideró que los contenidos revisados en esta asignatura durante el semestre fueron muy buenos y el 33.33% restante opinó que fueron buenos.

En esta muestra el 100% estuvo de acuerdo con que la unidad curricular: Producción de TV se encontrara ubicada en el 8vo. Semestre.

El 53% de los consultados consideró buenas las estrategias didácticas aplicadas por la (el) docente en el semestre. Para el 40% fueron muy buenas y un 7% opinó que no eran ni buenas, ni malas. Al finalizar la asignatura durante el periodo II 2009 (semestre) el 73% de los consultados afirmó estar completamente de acuerdo en que poseían suficientes conocimientos, destrezas y herramientas para producir un programa de TV.

Tabla 2. Resultados del cuestionario aplicado al final del semestre a los estudiantes de la asignatura Producción de TV durante el periodo I 2010
Muestra: 18 sujetos

1)	F	61.2%	M	38.8 %								
2)	SI	38.8%	NO	61.2 %								
3)	I	22.2%	II	72.3 %	III	5.5%	IV	—	V	—	VI	—
4)	I	50 %	II	50 %	III	—	IV	—				
5)	I	50 %	II	44.5 %	III	5.5%	IV	—	V	—		
6)	SI	61.2%	NO	38.8 %								
7)	I	33.5%	II	55.5 %	III	5.5%	IV	5.5%	V	—		
8)	I	50 %	II	38.8%	III	11.2%	IV	—	V	—		

Durante el periodo académico I 2010 la mayor cantidad de estudiantes fueron del sexo femenino con el 61.2%. En este caso, también el 61.2% resultaron ser alumnos provenientes de municipios foráneos a Maracaibo. La edad de la mayoría de la muestra seleccionada en este lapso estaba en el intervalo de 21 a 23 años, es decir el 72.3%. Al 50% de los estudiantes le faltan menos de 5 asignaturas para culminar la carrera al igual que al otro 50% restante que le faltan de 6 a 9 materias por cursar.

El 50% considera que los contenidos revisados en esta asignatura durante el semestre fueron muy buenos y el 44.5% restante opinó que fueron buenos. Lo que indicó que la opinión del 94.5% se inclinó hacia la tendencia de bueno dentro de la escala utilizada.

La mayoría de los estudiantes de este periodo académico, es decir el 61.2% estuvo de acuerdo con que la unidad curricular Producción de TV se encontrara ubicada en el 8vo. Semestre, frente a un 38.8% que opinó no estar de acuerdo.

Para el 55.5% de los estudiantes fueron buenas las estrategias didácticas aplicadas por la (el) docente en el semestre; otro 33.5 % opinó que fueron muy buenas. Para un total consolidado de 89 % se inclinó hacia la tendencia de bueno dentro de la escala utilizada. El 50% de la muestra consultada al finalizar la asignatura durante el periodo I 2010 afirmó estar completamente de acuerdo en que poseían suficientes conocimientos, destrezas y herramientas para producir un programa de TV, aunado al 38.8% que estuvo de acuerdo, para un total consolidado de en la tendencia positiva de 88.8%.

Tabla 3. Resultados del cuestionario aplicado al final del semestre a los estudiantes de la asignatura Producción de TV durante el periodo II, 2010
Muestra: 14 sujetos

1)	F	64.28%	M	35.72%								
2)	SI	35.72%	NO	64.28%								
3)	I	21.42%	II	64.28%	III	7.15%	IV	7.15%	V	—	VI	—
4)	I	42.85%	II	50%	III	7.15%	IV	—				
5)	I	57.15%	II	42.85%	III	—	IV	—	V	—		
6)	SI	78.15%	NO	21.42%			IV					

Tabla 3. (Continuación)

7)	I	35.72%	II	64.28%	III	—	IV	—	V	—		
8)	I	35.72%	II	64.28%	III	—	IV	—	V	—		

En el periodo académico II, 2010 el 64.28 % de los estudiantes consultados fueron mujeres. También un 64.28% de la muestra eran estudiantes del municipio Maracaibo y el 35.72% restantes fueron alumnos provenientes de otros municipios u otros estados del país.

La mayoría de los consultados tenía una edad comprendida entre los 21 a 23 años, es decir el 64.28% que sumado al intervalo de los 18 a 20 años, que resultaron ser el 21.42% arrojó el porcentaje de 85.7 de estudiantes que durante este semestre eran menores de 24 años. Al 50% de los consultados le faltaba cursar de 6 a 9 materias y al 42.85% de los estudiantes le faltaban menos de 5 asignaturas para culminar la carrera.

Opinó el 57.15% que los contenidos revisados en esta asignatura durante el semestre fueron muy buenos y el 42.85. % restante consideró que fueron buenos, lo que implica que el 100% del total consolidado inclina hacia la tendencia de bueno dentro de la escala utilizada.

En esta muestra el 78.58 % estuvo de acuerdo con que la unidad curricular: Producción de TV estuviese ubicada en el 8vo. Semestre.

Un 64.28% de los consultados calificó como buenas las estrategias didácticas aplicadas por la (el) docente en el semestre, mientras que el restante 35.72% fueron muy buenas. Al finalizar la asignatura durante el periodo II 2010 el 64.28% de los consultados afirmó estar de acuerdo en que poseen suficientes conocimientos, destrezas y herramientas para producir un programa de TV, sumado al 35.72% que estuvo completamente de acuerdo, para un total consolidado de en la tendencia positiva de 100%.

En lo que respecta a la última pregunta-ítem No.9 del cuestionario que fue de tipo abierta, se muestra un resumen de las respuestas: Ítem 9) ¿Cuáles sugerencias haces para la asignatura y para la (el) docente?

–Sujeto a): “Creo que a pesar de la presión por la que pasamos fue necesario y nos sirvió de mucho para poder superar cualquier obstáculo”. -Sujeto b): “Realizar más prácticas en la parte de producción”. -Sujeto c): “Realizar más de una producción. Vale decir, que el factor tiempo

no permitió la realización de más producciones. Por eso debería existir Producción de TV II”.

El segundo instrumento de recolección de datos, complementario al cuestionario utilizado en la investigación, fue la entrevista grabada en video, no obstante, en cada lapso académico fue aplicada a una muestra menor a la empleada en el cuestionario autogestionado, debido a que en algunos casos era difícil coincidir con el tiempo disponible de los estudiantes para las sesiones individuales y voluntarias con el camarógrafo. Se transcriben algunas respuestas ofrecidas por los sujetos consultados a las siguientes interrogantes planteadas en la entrevista:

–¿Qué te pareció la metodología de evaluación y evolución del guión? Señala algunos aspectos diferenciadores entre la primera y última versión del guión? (Esto lo contestaban utilizando como apoyo su carpeta de evolución de su guión técnico-literario)

Se puede apreciar y evaluar tal experiencia en los comentarios de los propios estudiantes que reflejan con sus palabras los acontecimientos finales, el método empleado y el proceso vivido junto al docente. A continuación se muestra un extracto de sus opiniones personales:

A continuación se muestra un extracto de sus opiniones personales:
-Estudiante 1: “el primer guión era un desastre, con las asesorías pude evolucionar y cambiarlo para algo más positivo”. -Estudiante 2: “cuando llegué a la asignatura no tenía idea de cómo escribir y cómo hacer para construir el guión, cómo modificarlo para que sea aceptable en televisión. La evolución fue positiva”. -Estudiante 4: “Escritura y mensaje cambiaron notablemente, por la evolución del guión. Fue muy distinto el primer al último trabajo. Un antes y un después en permanente crecimiento”.

En las respuestas se observó el alto grado de gratificación por el logro alcanzado después del proceso de repetidas revisiones y comentarios, todo realizado bajo el enfoque de mediación, de acompañamiento del docente como tutor y guía del proceso enseñanza-aprendizaje. Esto evidenció el logro de un aprendizaje significativo y concreto, un guión realizado por el estudiante en su totalidad que cumplía con los requerimientos exigidos para televisión.

Conclusiones

Después de la experiencia educativa derivada de esta investigación, no cabe la menor duda que el rol del docente, es decir, desde donde se ubica el (la) profesor(a) para relacionarse objetivamente con el estudiante, es la de mediador del proceso. La tarea fundamental del mediador es ayudar y guiar al estudiante a alcanzar su objetivo final, entender de qué manera va superando las dificultades y sobre todo su nivel y capacidad de expresar literariamente y mediante el uso de un lenguaje técnico, las ideas para el trabajo de guión.

Es una verdadera construcción de un todo (guión terminado), a través de la construcción de un aprendizaje (darse cuenta y superar las deficiencias). La didáctica del saber hacer, de la mano con el ser, el saber convivir y el conocer, logran una sinergia altamente favorable para los involucrados: docente-estudiante. Dicha sinergia se puede apreciar en los textos transcritos de los testimonios grabados en video correspondientes a las entrevistas realizadas.

Como parte del análisis de los resultados cualitativos de esta investigación exploratoria se pudo constatar, que las herramientas de mediación empleadas por el docente durante las clases y las asesorías personalizadas permanentes incidieron de manera positiva en la evolución del guión técnico-literario de cada estudiante dentro de los lapsos académicos, proceso que abarcó desde la idea inicial hasta la versión definitiva.

El acompañamiento al estudiante durante esta experiencia de enseñanza-aprendizaje, que enmarcó la investigación, estimuló en todo momento a seguir adelante mediante la valoración y consideración de los esfuerzos y las dificultades que emergieron en las asesorías-tutorías, puesto de manifiesto no solo en los testimonios verbales que tuvo cada estudiante sino en el archivo particular de textos escritos en los que se demostraba esa tendencia de mejora en su trabajo de escritura del guión y de preproducción audiovisual.

También se manifestaron evidencias del valor de las asesorías personalizadas y del acompañamiento en la evolución del guión de cada estudiante, en aspectos como claridad en el discurso y la narrativa, la adaptación del guión a una duración aceptable para TV, el aprender a precisar la información en pocas palabras, el mejoramiento continuo en la redacción haciendo uso de un vocabulario preciso y variado, que además in-

cluyó correcciones ortográficas; redactar con palabras diáfanas una idea y describir con la mayor precisión la visualización prospectiva del contenido y mensaje a comunicar, a través del guión a producir; descubrir lo valioso de la armonía entre palabras e imágenes en la producción para TV; la importancia de tomar decisiones sobre lo escrito de manera de obtener un producto de calidad y el “darse cuenta” por parte del estudiante de cómo realizando ciertos cambios aumentaba la calidad y el nivel en su creación de guión.

El seguimiento de cada estudiante sobre su nivel y velocidad de aprender y corregir, que cada uno pudiera darse cuenta de su propia experiencia; el proceso de construcción del aprendizaje y el trabajo concreto con su objetivo claramente definido; la evolución de cada quien hasta lograr su particular éxito sobre la construcción del guión, hacen de la tutoría y de la relación educativa pedagógica un logro veraz, sistemático y medible.

Inmerso en el proceso de construcción del aprendizaje bajo la modalidad de mediación, se crea una relación especialmente significativa entre el mediador y el estudiante, permitiendo, en los reiterados diálogos, la profundización y la apertura tan favorable para el crecimiento y desarrollo humano.

Esta dinámica y este proceso de “conocer” se hacen palpables mostrando mucho más allá y llevando mucho más lejos el “saber” del alumno. El propio proceso de acercamiento afectivo que se crea y se retroalimenta en las tutorías hace posible que el estudiante se abra a otros aprendizajes igualmente importantes como la ortografía, redacción, resumen, la creatividad, el conocimiento de palabras nuevas, el acercamiento a la fantasía, a la invención con sentido y una distinta y novedosa forma de ver y percibir su propio mundo como individuo único y en relación con lo social.

Dentro del proceso de construcción del aprendizaje, el docente mediador tiene una extraordinaria oportunidad de enterarse de primera mano sobre la vida personal y familiar del estudiante, que en muchos casos son factores determinantes en su modo de ver el mundo y de comportarse de una determinada manera.

La construcción de valores se nutre a través del mundo del guión, el diálogo afectivo, de la cercanía y de la apertura en el conversatorio que se ha generado a propósito de un proyecto de guión para la producción televisiva.

En el mundo de la docencia, cuán apreciado es el momento de poder acercarse al propio mundo del estudiante para tener mayor y mejores herramientas que puedan ayudarlo a superar las limitaciones que arrastra desde previos escenarios educativos y expandir la conciencia que tiene del mundo. Mejores personas nacen y se desarrollan en un ambiente afectivo y nutriente.

Ya es sabido que el desarrollo humano en general ha sido posible gracias al trabajo colaborativo, grupal, en sociedad. El ser humano fue creado para la convivencia con sus pares y en ese contexto las relaciones mediadoras permiten que se dé esa alianza para que un ser se desarrolle y se nutra y para que juntos lleguen a lograr y materializar una propuesta de trabajo y un objetivo en concreto. El aporte al educando, a la construcción del conocimiento y a la contribución para una mejor sociedad, es innegable.

Referencias bibliográficas

- Aratta, Martín (2007). Reflexiones desde y para la enseñanza del guión audiovisual, conferencia, Experiencias y Propuestas en la Construcción del Estilo Pedagógico en Diseño y Comunicación, **XV Jornadas de reflexión Académica en Diseño y Comunicación**, Año VII: Vol.7 pp.24-28, disponible en:http://www.fido.palermo.edu/servicios_dyc/publicacionesdc/archivos/10_librodf (Consulta: 2012, julio 3)
- Avilán, Alba (2004) La escritura: abordaje cognitivo (Hacia la construcción de una didáctica cognitiva de la escritura). Acción pedagógica. Universidad de los Andes.Vol 13, No. 1. Mérida, Venezuela, disponible en: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/17152/2/articulo2.pdf> (Consulta: 2012, marzo 15)
- Bowman, María Alejandra (2007). Mediación docente y construcción de la lengua escrita en procesos de alfabetización de jóvenes y adultos, **Cuadernos de Educación**, Año V, No. 5 pp.205-219, Córdoba, Argentina, disponible en: <http://www.revistas.unc.edu.ar/index.php/Cuadernos/article/view/729/689> (Consulta: 2012, marzo 26)
- Calle, María Graciela y Saavedra, Lola (2009). La tutoría como mediación para el desarrollo autónomo del estudiante, **Revista Tabula rasa**, No. 11.pp 309 -328. Bogotá, Colombia, disponible en: http://www.revistatabularasa.org/numero_once/12Calle.pdf (Consulta: 2011, noviembre12)
- Carriere Jean Claude y Bonitzer, Pascal (1991). **Práctica del guión cinematográfico**, Barcelona, España, Paidós.

- Comparato, Doc (2000). **Cómo escribir el guión para cine y televisión**, México, Editorial Planeta.
- Field, Syd (1984). **The Foundations of Screenwriting**, New York, Estados Unidos, Dell Publishing Co.
- Field, Syd (2000). El manual del guionista, disponible en: <http://www.biblioteca.org.uy/escribir/biblioteca/Syd%20Field%20-%20El%20manual%20del%20guionista.pdf> (Consulta: 2011, junio22)
- González Alonso, Carlos (2004). **El Guión**, México, Editorial Trillas. 2da. Edición.
- López Hidalgo, Antonio (2009). **Géneros periodísticos complementarios**, México, Alfaomega, grupo editor.
- Martínez de Badra, Elisa (1998). **El guión: fin y transición**. Caracas, Venezuela, Universidad Católica Andrés Bello, 1ra. Edición.
- Maza Pérez, Maximiliano y Cervantes de Collado, Cristina (2009). **Guión para medios audiovisuales: cine, radio y televisión**, México, Pearson-Educación.
- Niño Rojas, Víctor (2008). **Competencias en la comunicación. Hacia las prácticas del discurso**, Bogotá, Colombia, ECOE ediciones.

Artículos





Categorías cibergráficas para el estudio de plataformas de gobierno electrónico*

Ángel Páez**, Eivert Atencio*** y María Isabel Neüman****

Resumen

Las investigaciones y reflexiones que hemos realizado, (Páez, Iribarren y Neüman, 2003; Páez y Castañeda, 2007; Páez, 2009; Gutiérrez y Páez, 2012), nos permiten configurar una ruta, en la cual hemos encontrado pistas para la propuesta de categorías que permitan estudiar plataformas de gobierno electrónico. Consideramos que el estudio de las tecnologías de información y comunicación (TIC) debe efectuarse tanto desde el mundo de los átomos (telecentros, academias, cabinas públicas y hogar), como desde el mundo de los bits (plataformas digitales).

Palabras clave: Tecnologías de información y comunicación, participación ciudadana, gobierno electrónico, cablegrafía.

Recibido: Mayo 2013 • Aceptado: Julio 2013

* Producción intelectual del proyecto “Gobierno electrónico: una aproximación cibergráfica para su estudio”, (VAC-CONDES-CH-0235-12), adscrito al Centro de Investigación de la Comunicación y la Información (CICI) de la Universidad del Zulia y financiado por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico

** Profesor de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Zulia. aepaezmoreno@gmail.com.

*** Investigador en el Proyecto “Gobierno electrónico: una aproximación cibergráfica para su estudio”, adscrito al Centro de Investigación de la Comunicación y la Información (CICI-LUZ). eivertatencio@gmail.com

****Universidad del Zulia. Investigadora del Centro de Investigación de la Comunicación y la Información (CICI-LUZ). mneumang@gmail.com

Cyber-graphic Categories for Studying E-Government Platforms

Abstract

The research and reflections that have been carried out (Páez, Iribarren and Neüman, 2003; Páez and Castañeda, 2007; Páez, 2009), set up a route in which clues have been found for categories to study e-government platforms. This article suggests that the study of information and communication technologies (ICTs) should be carried out from both the world of atoms (telecentres, schools, public payphones, home), as well as from the world of bits (digital platforms).

Keywords: Information and communication technologies, citizen participation, e-government, cable graphics.

Introducción

Una sociedad comprende un conjunto caótico y complejo de características humanas. Desde las emociones y los pensamientos individuales hasta los planes colectivos de las comunidades organizadas, se puede notar que el mundo se compone de sociedades interconectadas por sus integrantes.

Los procesos comunicativos se realizan a través de canales simbólicos por donde se difunden las informaciones a transmitir, a su vez los medios de comunicación masivos pertenecen y son parte importante de estos canales, de aquí su importancia para la subsistencia social. La constante evolución en la tecnología obliga, así, a repensar las maneras en que se utilizan y se aprovechan estas vías de comunicación, ya que de ésta depende la mejoría o atraso de los canales comunicativos sociales.

Desde lo industrial hasta lo cibernético, Castells (1999: 25) analiza el cambio de paradigmas y realiza una tajante conclusión al explicar que “en el último cuarto del siglo XX, una revolución tecnológica, centrada en torno a la información, transformó nuestro modo de pensar, de producir, de consumir, de comerciar, de gestionar, de comunicar, de vivir, de morir, de hacer la guerra y de hacer el amor”.

La “brecha digital” es un fenómeno análogo a la brecha social, es decir, que viene a convertirse en una extensión más de esa grave separación entre las clases de mayor poder adquisitivo y las más desposeídas: La llegada de la sociedad de la información y de las TIC, aunque han creado muchas oportunidades, no están exentas de inconvenientes, como se ve en la nueva forma de exclusión, denominada “brecha digital”, capaz de ampliar el abismo que separa a las regiones y a los países (la brecha digital internacional) y a los grupos de ciudadanos de una sociedad (la brecha digital doméstica). Desde un punto de vista más complejo, esta “brecha digital” presenta dos aspectos que intervienen en este fenómeno y los caracteriza: la conectividad, que se refiere al acceso físico de la red; y la alfabetización, que constituye la posibilidad de acceso cultural y personal (Vaquero, 2010).

En medio de los desafíos y contradicciones que representa la brecha digital en el contexto de la sociedad del conocimiento, nos atrevemos a señalar como estratégico el estudio de los procesos de participación ciudadana¹ que se dan en las plataformas de gobierno electrónico², en vista de la necesidad de deconstruir y replantear los índices economicistas de la sociedad de la información; y coincidimos con la crítica de Marí (2012:1-2), quien afirma que “los indicadores al uso funcionan como activadores de la demanda de los servicios o equipamientos que venden o prestan estas empresas. Desde esta perspectiva, medir la sociedad de la información supone medir la capacidad del consumidor para incorporar nuevos y más modernos equipamientos tecnológicos en el hogar, para conectarse a Internet o para acceder a los servicios a través de conexiones de banda ancha”.

¿Qué entendemos por gobierno electrónico?

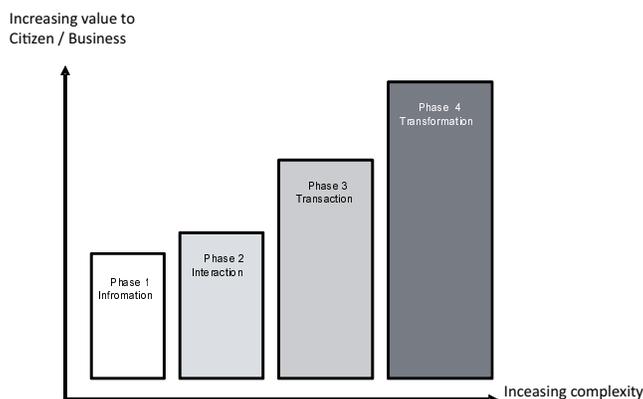
Backus (2001: 2) considera que el gobierno electrónico es una de las dos dimensiones de la gobernanza electrónica, siendo la democracia electrónica la otra dimensión. La gobernanza electrónica “is defined as

- 1 Desglosados en este trabajo a través de las categorías interactividad, contenidos, usabilidad y accesibilidad.
- 2 Partiendo de la visión amplia de Gramsci sobre el Estado, que es producto de la sociedad civil y de la sociedad política.

the application of electronic means in the interaction between government and the citizens and government and businesses, as well as in internal government operations to simplify and improve democratic, government and business aspects on Governance”. De manera que la gobernanza electrónica se construye desde una dimensión paradigmática como la democracia electrónica (relación entre el gobierno y los ciudadanos) y una operativa como el gobierno electrónico.

Gartner (2000) plantea una perspectiva evolutiva (figura 1), en la que se desarrolla la gobernanza electrónica, partiendo desde el nivel de información (fase de presencia en la web para proveer información a los funcionarios y ciudadanos), y pasando por el nivel de interacción (uso de herramientas interactivas como el correo electrónico, el chat y los motores de búsqueda para la comunicación entre gobierno, funcionarios y ciudadanos), la fase de transacción (se concretan trámites a través de los portales de gobierno, como la declaraciones de impuesto) y llegando a la fase de transformación en la cual se concretan todos los procesos a través de una ventanilla única (un solo portal web para lograr todas las aspiraciones de la gobernanza electrónica).

Figura 1. Modelo de madurez de la gobernanza electrónica



Fuente: Gartner (2000).

El Gobierno de Chile toma la propuesta Gartner (2000) y afirma que el gobierno electrónico posee un carácter incremental y transformador, definiendo un conjunto de etapas por las cuales se deberá transitar. Éstas corresponden a las siguientes (Gobierno de Chile, 2003):

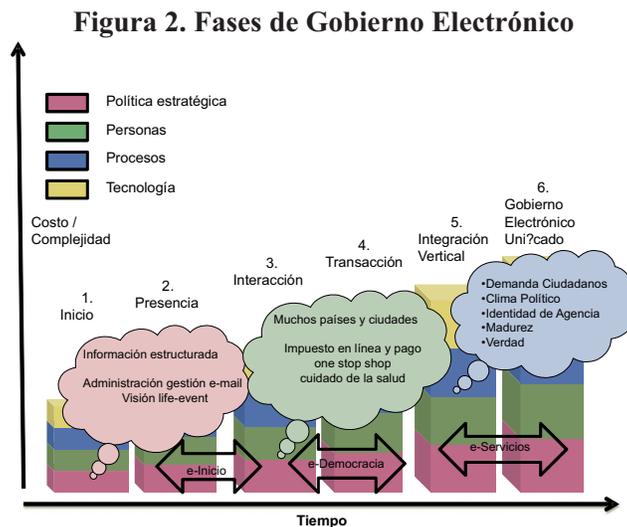
a. Presencia: En esta fase se provee básicamente información de los servicios públicos al ciudadano.

b. Interacción: Considera comunicaciones simples entre el servicio público y el ciudadano y la incorporación de esquemas de búsqueda básica.

c. Transacción: Incluye provisión de transacciones electrónicas al ciudadano por parte del servicio público, en forma alternativa a la atención presencial en las dependencias del órgano del Estado al cual la persona requiera de atención.

d. Transformación: Considera cambios en los servicios para proveer aquellas prestaciones que componen su misión en forma electrónica, y la introducción de aplicaciones que administren la entrega de prestaciones a los ciudadanos.

El Gobierno de Chile agrega dos etapas adicionales (figura 2): una al principio (etapa de Inicio) y una al final (etapa de Gobierno Electrónico Unificado). Se amplía el ámbito del gobierno electrónico, reconociendo una primera y básica fase de inicio, mediante la cual se busca disponer de las TIC para iniciar el proceso. También agrega una fase final de Gobierno Electrónico Unificado. (Gobierno de Chile, 2003).



Fuente: Gobierno de Chile (2003).

En un análisis crítico de los postulados de Gartner (2000) podemos advertir que es una propuesta centrada en la lógica instrumental, en la cual el Estado es un proveedor de servicios con eficiencia. Este modelo electrónico es tomado de la banca y la transformación que se espera es: trabajar más, con menos personas, en menos tiempo y con oficinas más pequeñas.

En cuanto a la perspectiva evolutiva, pues se basa en la linealidad temporal de la modernidad, en la que se supone que todos los países del mundo avanzan hacia la sociedad de la información de forma simultánea y de la manera como se muestra en la Tabla 1. Aquí es donde debemos diferenciar el nivel epistemológico del nivel operativo, para poder apreciar los aportes y limitaciones del enfoque teórico. En el nivel epistemológico, podemos advertir que es impensable aplicar un modelo lineal de gobierno electrónico alineado con lapsos a nivel global o local, ya que los desarrollos responden a procesos emergentes en los que puede avanzarse en todas las fases de manera simultánea. En el nivel operativo, y sin la relación temporal, las categorías (información, interacción, transacción, transformación) pueden servir para calificar los desarrollos de gobierno electrónico en las comunidades, en los que podemos encontrarnos con proyectos cuya fortaleza sea la interacción y otros en los que predominen las transacciones.

Kaufman (2007) concuerda con la crítica al modelo evolutivo. El gobierno electrónico evolutivo es lineal, mecanicista y pone el acento en la oferta de los portales negando otros más internos. El objetivo del gobierno electrónico es frenar los efectos perversos de la globalización en los países más débiles, por lo que los Estados deben “permitir el posicionamiento de sus sociedades en estos procesos, brindándole la información y servicios que ayuden a su logro” (Kaufman, 2007: 96).

Tabla 1. Madurez de la gobernanza electrónica

Inicios de los 90's	Información	Presencia
Mediados de los 90's	Interacción	Desarrollo de procesos
Presente (años 2000)	Transacción	Transacciones completadas
Futuro	Transformación	Cambios organizacionales e integración

Fuente: (Gartner, 2000).

¿Qué es la cibergrafía?

Para entender lo que es la cibergrafía, es necesario hacer referencia a las precursoras. Nos referimos a Cely y Neüman³ (2000), quienes parten de las siguientes categorías de Pere y Vilallonga (1997, citado por Cely 1999):

Contenido: distribución de la información en la página, cambios de la misma respecto a la edición impresa.

Actualización: renovación de la información durante el día u oferta de la última edición impresa.

Personalización del contenido: posibilidad de ofrecer a los lectores un servicio informativo “a su medida”.

Interactividad: utilización de foros, chats (charlas en tiempo real), debates, encuestas y correo electrónico para interactuar con los lectores.

Formas de acceso: si se puede acceder gratuitamente al sitio o hay que registrarse o suscribirse pagando una tarifa.

Consulta retrospectiva: archivo de ediciones anteriores del diario on line.

Publicidad: avisos publicitarios en la página.

Servicios suplementarios: revistas y secciones temáticas, información sobre productos propios, links a otros sitios, motores de búsqueda, avisos clasificados, directorios de webs y de correos electrónico, juegos, entre otros.

Cely y Neüman (2000) crean una propuesta teórico-metodológica para analizar a los medios de comunicación social cibernéticos (o cibermedios). Este gran paso representa una verdadera innovación en la investigación de las ciencias de la comunicación, ya que hasta el momento sólo existían metodologías inadecuadas para la plataforma digital, como la hemerografía y la audiografía.

3 Ambas investigadoras del Centro de Investigación de la Comunicación y la Información (CICI) de la Universidad del Zulia.

Al respecto, Cely (2004: 15) explica que:

“La cibergrafía, tal como lo determina el prefijo ciber, devenido de cibernética, estaría conformada por representaciones simbólicas del mundo físico, que sólo existen en el formato electrónico y no en el mundo de los átomos, y, transitan en el espacio virtual creado por las redes de computadoras y líneas de comunicaciones; el sufijo grafía está referida a la descripción gráfica de las representaciones cibernéticas. Dentro de los elementos definatorios de la interactividad y sus niveles, la virtualidad y el carácter hipermediático, la estructura de los MCSC comprende a su vez características morfológicas, de contenido, actualización, recursos humanos, recursos publicitarios, finanzas, elementos de interactividad, elementos de documentación y personalización”.

El estudio de Cely (1999) indica que la mayoría de los cibermedios venezolanos están en una etapa de transición, comprendidos dentro del proceso de conformación del nuevo producto comunicacional de carácter digital, y se caracterizan fundamentalmente por combinar viajes estructuras con nuevos soportes técnicos.

Con la intención de ampliar el estudio de Cely y Neüman (2000), se inició en 2003 un observatorio de cibermedios venezolanos, conformado por investigadores⁴ de las Escuelas de Comunicación Social de la Universidad Rafael Belloso Chacín (URBE) y la Universidad del Zulia (LUZ), dedicado al análisis y evaluación de las categorías contempladas en la propuesta de Cely (2004), incluyendo nuevos elementos que no habían sido tomados en cuenta como la navegabilidad, usabilidad e interfaz gráfica. Este observatorio permitió configurar una aproximación cibergráfica del periodismo venezolano en la red, entendiendo que para ello debíamos abordar el lugar donde se desarrollan los medios digitales venezolanos: el ciberespacio.

4 Este equipo de investigación es dirigido por Ángel Páez y por los siguientes investigadores: Carolina De Las Salas, Moisés Hernández, Avelino Torres, Ricardo Pineda, Carla Ararat, Juan Bacaro, Libia Ferrer y Edwin Prieto, Tito Cobos, Minfer Cano, Jesús Ramírez y Héctor Meleán.

Perfeccionando la ruta cibergráfica para el estudio del gobierno electrónico

Consideramos que es necesario hacer nuevas lecturas⁵ sobre las tendencias y formas cómo accedemos los venezolanos a Internet. Para avanzar en la construcción de teorías y metodologías⁶ que nos permitan hacer esas “nuevas lecturas”, venimos trabajando (en la línea de Tecnologías de la Comunicación e Información adscrita al Centro de Investigación de la Comunicación y la Información (CICI) y a la Maestría en Ciencias de la Comunicación y la Información), en la formación de un grupo de investigadores, que alcanza a otras instituciones de Educación Superior de Maracaibo, como son la Universidad Rafael Bellosó Chacín (Urbe) y la Universidad Cecilio Acosta (Unica), las cuales cuentan con escuelas de comunicación social y cuyos docentes cursan o han cursado el programa de postgrado en LUZ. Las investigaciones que se han realizado hasta ahora en este grupo se encuentran en el área de descripción y evaluación de los usos de las TIC en Venezuela, es decir, de experiencias locales de apropiación de tecnologías de la información y la comunicación.

Las experiencias de apropiación de las TIC que estamos estudiando comienzan a dibujar los fundamentos teóricos para un proyecto de mayor alcance que dé cuenta en general de los mecanismos de apropiación que ha desarrollado la sociedad venezolana, frente a los procesos de informatización de la sociedad hacia una sociedad del conocimiento. Como fundamento teórico de la categoría apropiación tecnológica, partimos de la experiencia internacional de Funredes y la comunidad virtual Mística, en la cual hemos participado. “Bajo el nombre de una *Visión Social de la Internet*, reflexionamos, emprendemos y promovemos acciones donde se profundice la comprensión de los efectos e impactos de esta tecnología al insertarse en nuestras sociedades y se promueva una apropiación social de la Internet” (Funredes, 2005: 1).

5 Distintas a las que comúnmente se realizan en Venezuela a través de empresas encuestadoras.

6 Actualmente, esta experiencia la sistematizamos a través del programa de Investigación “Gobierno electrónico como política pública del Estado venezolano” y del proyecto “Gobierno electrónico: una aproximación cibergráfica para su estudio”.

Uno de los aportes de la red de observadores de Olística⁷ en la construcción teórica de la categoría “apropiación social de las TIC”, se encuentra en el campo de la Istitometría⁸, a través de la cual se ha avanzado en Funredes (2005):

- a. La deconstrucción de los indicadores estandarizados: análisis crítico de los indicadores, usados tradicional e internacionalmente, que evalúan la penetración de las TIC en términos generales o globales dentro de los contextos nacionales, regionales e internacionales, y no reflejan el impacto en los diferentes estratos sociales ni contemplan las disparidades sociales, culturales, educativas, económicas y geográficas que presentan las sociedades analizadas.
- b. La construcción de pistas metodológicas para la medición del impacto social de las TIC: se definen partiendo de un proceso donde las demandas sociales se materializan en políticas públicas que impactan sobre diferentes ejes temáticos vinculados con el desarrollo. Se busca producir indicadores alternativos, por eje temático, que definan el rol de las TIC en la satisfacción de las demandas sociales de los entornos nacionales.

Categorías cibergráficas

Partiendo de la experiencia de aplicación de la cibergrafía (Páez, Iribarren y Neüman, 2003; Páez y Castañeda, 2007; Páez, 2009), proponemos las siguientes categorías que permitirán estudiar las plataformas de gobierno electrónico, mediante el uso de la cibergrafía:

Interactividad: ésta se refiere a la capacidad que tiene el sitio para generar consulta interactiva o un nivel de conversación en específico (Jensen, 1998; citado por Cely, 2004).

Contenido: este comprende toda la producción mediática que se difunde en los medios, así como los elementos de valor agregado y, tal

7 Proyecto de Funredes

8 Disciplina dedicada a la construcción de indicadores de tecnologías de información y comunicación adaptados a la realidad social latinoamericana

vez lo más importante en la plataforma web, los contenidos generados por sus usuarios.

Usabilidad: es definida por la norma ISO-9241:11 de 1993 como “la facilidad de uso de una aplicación informática” (Gutiérrez y Páez, 2012: 32). La palabra, que deriva del inglés *usability*, tiene como objeto definir el grado de facilidad o dificultad que genera el diseño del invento tecnológico a usar y analizar, así como del tipo de proceso educativo que su usuario deba adquirir para usar dicha tecnología. En el caso de la plataforma web Gutiérrez (2009: 47) explica que “la usabilidad permite que los usuarios puedan realizar las tareas a través del entorno gráfico de la interfaz del sitio, es decir, la usabilidad será responsable de que el usuario cumpla su cometido o no”.

Accesibilidad: característica íntimamente ligada con la usabilidad. Se refiere a la cantidad de usuarios que pueden utilizar correctamente el medio, “la accesibilidad web significa que personas con algún tipo de discapacidad van a poder hacer uso de la web. En concreto, al hablar de accesibilidad Web se está haciendo referencia a un diseño web que va a permitir que estas personas puedan percibir, entender, navegar e interactuar con la web, aportando a su vez contenidos” (Lawton, 2005:1).

A partir de estas características definidas en la cibergrafía, Páez (2009) agrega otras variables que se presentan extensivamente en los *blogs*, y que pueden ser aprovechados para ser investigados dentro de su propuesta metodológica: Sindicación, que es la presencia del *blog* dentro de algún catálogo y los canales RSS que posee; la Publicidad contextual, que son sistemas publicitarios que ofrecen empresas como Google; y el uso que hace el *blog* a estudiar de su sistema de gestión de contenidos, tanto desde el punto de vista tecnológico (habilitar comentarios moderados, uso de mensajerías instantáneas, uso de etiquetas), como desde el punto de vista de su creador (tipo de contenidos y elementos dentro de estos) (Tabla 2).

A manera de conclusión

¿Entender el mundo de las TIC desde el ciberespacio? Parece lógico, ¿no? Pues, muchos parecen no estar preparados para hacerlo, lo cual implica, a veces, nadar en contra de la corriente. Quien apueste, desde esta vía, no le costará trabajo en sentirse como lo describe *Mario Bene-*

Tabla 2. Categorías para estudiar el gobierno electrónico

Categorías	Dimensiones	Indicadores
Interactividad	Interactividad selectiva	Impresión Correo electrónico Información para dispositivos móviles
	Interactividad consultacional	Calificación de contenidos Aclaratorias sobre contenidos Encuestas en línea
	Interactividad conversacional	Comentarios Sugerencias Foros Mensajes al periodista Libro de visitas Charlas en vivo
	Interactividad de registro	Registro del usuario Servicios de reporte Personalización de contenidos
	Contenidos	Contenidos informativos y multimediales
Diseño de contenidos textual		Identificación del autor Estructura redaccional Extensión del texto
Distribución de contenidos textual		Distribución por tiempo de actualización Distribución por áreas temáticas Lista con todas las informaciones
Recuperación de información		Metadatos

Tabla 2. (Continuación).

Categorías	Dimensiones	Indicadores
	Calidad de los datos	Contacto Actualizaciones Documentos Trámites en línea Información oficial Publicidad oficial Rendición de cuentas
Usabilidad	Eficacia	Navegación Control de uso
	Eficiencia	Contenidos Rendimiento
Accesibilidad	Perceptibilidad	Alternativas Adaptabilidad Distinguible
	Operabilidad	Teclado Tiempo Navegable
	Comprensibilidad	Legible Ayuda
	Robustez	Compatible

Fuentes: Cely (2006); Gutiérrez y Páez (2012).

detti en su poema: “somos los exiliados en lo nuevo sin autorización ni privilegios sueltos en los meandros del azar con las viejas nostalgias aprendidas los mejores rencores malogrados pero con la tristeza refrescante por imborrable y por conmovedora que es de nosotros porque fue de otros de todos y de uno”.

Lo cierto es que, aun y cuando la brecha digital nos haga parecer como futurólogos, al insistir en el desarrollo de propuestas metodológicas que nos permitan estudiar científicamente a la sociedad del conocimiento que, poco a poco, se va desarrollando en Latinoamérica en el ciberespacio (como una dimensión de la realidad), tenemos que seguir avanzando en este sentido, debido a que sabemos que no faltarán argumentos para justificar la necesidad de este tipo de estudios, al tiempo que se trata, también, de prácticas culturales que merecen ser estudiadas.

De forma tal que hoy contamos con las pistas necesarias para ir configurando un registro cultural, el de la participación ciudadana a través de las plataformas de gobierno electrónico, que será fundamental para diseñar los actuales y futuros instrumentos y políticas de Estado que nos permitirán ir avanzando hacia el desarrollo humano en nuestra región. La cibergrafía, así como la hemerografía y la audiografía en su tiempo, debe seguir experimentado y buscando la manera de consolidarse para convertirse en una indispensable herramienta de estudio cultural en el ciberespacio.

Referencias bibliográficas

- Backus, Michiel (2001). *E-Governance and Developing Countries*. Londres, Inglaterra, disponible en: <http://www.ftpiicd.org/files/research/reports/report3.pdf> (Consulta: 2009, agosto 11)
- Benedetti, Mario (s/f). *Antología poética*. Buenos aires: Editorial Sudamericana. Disponible en <http://www.slideshare.net/waskgr/antologa-potica-de-mario-benedetti>.
- Castells, Manuel (1999). *La revolución de la tecnología de la información*, disponible en: <http://ow.ly/9w0qL> (Consulta: 2012, enero 27)
- Cely, Adriana (1999). “La Innovación Tecnológica en las Publicaciones Electrónicas Diarias de Venezuela”, trabajo especial de grado para optar al título de Magister en Ciencias de la Comunicación. Universidad del Zulia.
- Cely, Adriana (2004). *Cibergrafía: Propuesta teórico metodológica para el estudio de los medios de comunicación social cibernéticos*, **Revista de Ciencias Humanas y Sociales** [online], 2004, vol.20, n.43 pp. 55-72, disponible en: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S101215872004000100007&script=sci_arttext (Consulta: 2013, mayo 18)
- Cely, Adriana (2006). *Estructura editorial de los cibermedios de Venezuela*. En: *10 años de periodismo digital en Venezuela 1996-2006*. Caracas: Centro de Investigación de la comunicación de la UCAB. Disponible en: <http://www.ucab.edu.ve/indice2.html>
- Cely, Adriana y Neüman, María (2000). *Caracterización de los nuevos medios cibernéticos de comunicación social en Venezuela*. **Revista Comunicación**, 111, Centro Gumilla, Caracas.
- Funredes (2005). *Respuesta de Funredesa la consulta pública de Indotel sobre: ¿Cómo integrar una estrategia nacional para la sociedad de la información con la estrategia nacional para el desarrollo?*, disponible en:

- nicana.gov.do/contribuciones/**Funredes_Consulta_Indotel_ESI3.pdf**
(Consulta: 2009: junio 27)
- Gartner, Group (2000). **Singapor's E- Government initiative, Stanford**, Connecticut: Gartner. FirstTake.
- Gobierno de Chile (2003). Gobierno Electrónico en Chile 2002-2005, Estado del Arte II, disponible en: <http://www.cenit.gob.ve/cenitcms/servlet/com.mvdcomm.cms.andocasociado?78,101> (**Consulta: 2009, agosto 06**)
- Gutiérrez, Gustavo (2009). Usabilidad de las páginas iniciales de cybermedios venezolanos. Trabajo especial de grado presentado para optar al Título de Magíster Scientiarum en Ciencias de la Comunicación, mención Nuevas Tecnologías de la Información. Universidad del Zulia.
- Gutiérrez, Gustavo y Páez, Ángel (2012). Usabilidad en cybermedios nativos e inmigrantes. **Revista Temas de Comunicación** # 24, disponible en: <http://revistasenlinea.saber.ucab.edu.ve/temas/index.php/temas/article/view/736> (Consulta: 2013, mayo 18)
- Jensen, Jens (1998). “**Interactivity**”. **Nordicom Review, Nordic research on media and communication review**, No. 19 (2)
- Kaufman, Ester (2007). “Sobre políticas y modelos de gestión para el gobierno electrónico y la sociedad de la información y el conocimiento. Las recetas ajenas y los posibles desarrollos propios” En Ester Kaufman (Comp). **Políticas públicas y tecnologías**. (p. 69), Primera edición, Buenos Aires, Argentina, La Crujía Ediciones.
- Lawton, Shawn (2005). WAI: estrategias, pautas, recursos para hacer la Web accesible a personas con discapacidad, disponible en: <http://www.w3c.es/Traducciones/es/WAI/intro/accessibility> (Consulta: 2013, mayo 18)
- Marí, Víctor (2012). Reflexión crítica sobre los indicadores utilizados para la medición de los usos sociales de Internet, **Enl@ce, Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento**, 9 (1), 61-71.
- Páez Ángel, Iribarren Carolina y Neuman María (2003). Gobierno electrónico y administración pública local, **Revista Razón y Palabra**, N° 35, disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n35/apaezmneuman.html> (Consulta: 2012, mayo 18)
- Páez, Ángel (2009). De la hemerografía a la blogografía: Evolución de las técnicas de medición de los medios de comunicación social, Caracas UCAB/UCV, disponible en: <http://www.ucab.edu.ve/eventoscic.html> (Consulta: 2013, mayo 18)
- Páez, Ángel y Castañeda, Holy (2007). Evolución del gobierno electrónico en Venezuela. **Revista Temas de Comunicación**, Universidad Católica

Andrés Bello, disponible en: <http://revistasenlinea.saber.ucab.edu.ve/temas/index.php/temas/article/view/320> (Consulta: 2013, mayo 18)

Pere, Masip y Francesc, Vilallonga (1997). Análisis de la prensa española en internet, **El Ciervo**, julio-agosto, España.

Vaquero, José Raúl (2010). La brecha digital en Iberoamérica: cuestión de comunicación. Artículo. Fundación Ciencias de la Documentación. Disponible en: <http://www.documentalistas.org/sitemap.xml> (Consulta: 2012, febrero20).



Una comunicación para salir del desarrollo

*Erick R. Torrico Villanueva**

Resumen

La vinculación entre comunicación y desarrollo tiene como sustrato el proyecto histórico de la modernidad y desde sus inicios expresó la jerarquización capitalista de las relaciones entre países considerados avanzados o atrasados. Pero, además, implicó una concepción instrumental de los procesos comunicacionales. El “Occidente” –Europa y los Estados Unidos de Norteamérica, sucesivamente– fue asumido como referente civilizatorio universal. En los años 60 Latinoamérica criticó las teorías de la modernización y la difusión de innovaciones. Más tarde “Occidente” revitalizó su noción eurocentrista del desarrollo con objetivos políticos y límites prácticos que son cada vez más evidentes. Hoy resulta necesario abandonar esa noción y sustituir la “comunicación para el desarrollo” por una “comunicación para salir del desarrollo”.

Palabras clave: Comunicación, desarrollo, eurocentrismo, des-occidentalización.

Recibido: Junio 2013 • Aceptado: Septiembre 2013

* Coordinador académico de la maestría en Comunicación Estratégica de la Universidad Andina Simón Bolívar. etorrico@uasb.edu.bo, etorrico@unirbolivia.org

Communication to Leave Development

Abstract

The connection between communication and development has the historical project of modernity as its substratum. Since its beginnings, it expressed the capitalist hierarchy of relations between countries considered advanced or undeveloped. Furthermore, it implied an instrumental concept of the communication processes. The “Occident” –Europe and the United States, successively– was accepted as the universal civilizing referent. In the sixties, Latin America criticized theories of modernization and the diffusion of innovations. Later, the Occident revitalized its Eurocentric notion of development with political objectives and practical limits that are increasingly more evident. Today, it is necessary to depart from this notion and replace “communication for development” with “communication to leave development.”

Keywords: Communication, development, Eurocentric, de-westernizing.

Hace ya 64 años que la idea del desarrollo funge como noción rectora de políticas estatales e interestatales en el planeta y otros 51 años que la comunicación aparece vinculada a ella.

En el primer caso, el referente histórico es el discurso del presidente estadounidense Harry Truman que, al posesionarse en enero de 1949, expresó su preocupación por la situación de miseria en que se encontraba más de media humanidad y declaró su voluntad de impulsar un “programa de desarrollo” destinado a promover la producción económica y la creciente aplicación del conocimiento científico-técnico occidental en beneficio de las sociedades pobres cuya vida económica calificó de “primitiva” y “estancada” (Escobar, 2007). En el segundo, se debe atribuir esa condición al libro “Difusión de innovaciones” que el experto estadounidense Everett Rogers publicó en 1962 dando inicio a la versión clásica de la comunicación para el desarrollo.

Se trata, sin duda, de dos hechos claves por los cuales quedó formalizado un modelo civilizatorio que se asienta en el poder del capital, la ciencia y la tecnología, un esquema de interpretación unilineal y progresiva de la historia y un patrón de uso de los procesos y recursos comunicacionales destinado a inducir y sostener efectos de modernización.

Durante todo el tiempo transcurrido, desde aquellos dos momentos inaugurales, ha venido reproduciéndose y afirmándose la convicción de que existen unas naciones avanzadas, que constituyen el ejemplo paradigmático que deben seguir las que, en esa misma lógica, son más bien atrasadas, a la vez que ha sido reiteradamente ratificado el papel instrumental asignado a la comunicación.

Las denominaciones acuñadas por el lenguaje oficial para dar cuenta de esa relación de desigualdad entre sociedades se remontan a la que comenzó a usarse en el siglo XVIII con la contradicción entre “civilización” y “barbarie”, siendo esta última condición la que pronto fue atribuida al denominado “nuevo mundo” como rasgo principal para su caracterización, la cual fue además reproducida y alentada localmente por alguna intelectualidad latinoamericana decimonónica. Desde mediados del siglo XX, esa terminología fue diversificada y se comenzó a hablar de “países subdesarrollados”, “países en vías de desarrollo”, “países pobres”, “países del tercer mundo”, “países de la periferia”, “países emergentes” o “países del sur” (Toussaint, 2007), pero siempre en el sentido de marcar las jerarquías internacionales, definidas a partir de la autoridad clasificatoria del “mundo occidental”, así como de señalar un rumbo progresivo de la historia en función del arquetipo de los países del norte.

Sin que al final de cuentas interesara si las directrices para estimular el desarrollo y para alcanzarlo provenían de la derecha o la izquierda políticas, lo más relevante de esta dinámica resultó que, aunque con matices, se pensaba en ambos polos en un camino común signado por la industrialización, el incremento de la producción, la urbanización acelerada, el aumento del consumo y la democratización en las formas.

El nacimiento del desarrollo y “su” comunicación

De ese modo, la entrada de la cuestión del desarrollo en la escena pública no sólo condicionó la planificación y la gestión estatal, sino también la naturaleza y las finalidades del análisis social. Pero, además, supuso una suerte de *aggiornamento* del horizonte ideológico, en el que se habían sustentado las relaciones imperial-coloniales desde que fue constituido el ya mencionado “nuevo mundo”, entre finales del siglo XV y principios del XVI.

Como consecuencia de ello, y sin que hubiera el margen suficiente para discutir si esto era o no pertinente, la modernidad recibió un significativo impulso que prolongó la condición de brújula de la historia que tenía asignada por el pensamiento eurocéntrico de tiempos de la Ilustración.

Así, el concepto de desarrollo alcanzó al menos una triple funcionalidad: a) revitalizó el ansia por lo moderno, b) regeneró el sentido de la utopía, tomando como base para ello las potencialidades de un presuntamente infinito avance científico-técnico y c) proporcionó un nuevo parámetro (desarrollo-subdesarrollo) para la clasificación entre sociedades al igual que para la de los sectores sociales en el interior de cada una de ellas.

Lo que se puede considerar el “matrimonio” ideológico-político entre modernización y difusión de innovaciones fue la fórmula conceptual y práctica que sintetizó las expectativas alentadas por el desarrollo. La primera, entendida como la ruta necesaria para conseguir la modernidad, y la segunda, vista más concretamente como proceso de traslación de los valores, tecnologías y hábitos de una sociedad autodefinida como superior hacia otra considerada rezagada, se conjuncionaron en un campo discursivo y de intervención que se tradujo en toda una mentalidad-guía, para encauzar la vida de las naciones y para la cooperación internacional, que emergió tras la segunda gran guerra. En tal diseño, los países “atrasados”, casualmente situados en el sur del planeta, estaban obligados a aspirar a ser como los del norte, los “desarrollados”, y a adoptar las medidas requeridas para lograrlo, entre las cuales se contaba la remoción de los “obstáculos” sociales, políticos, culturales e institucionales que contenían sus estructuras societales. (Sonntag, 1989; Roitman, 2008).

Y, precisamente, para contribuir a superar esas barreras internas, los teóricos del desarrollo y la modernización encontraron en la comunicación, primero en la masiva y mucho más tarde en la interpersonal también, una aliada fundamental. Fue de ahí que el difusionismo empezó a impregnar, desde 1962, las estrategias y acciones de “comunicación para el desarrollo” (Arroyave, 2007).

Y todo comenzó con la Cepal

En el caso latinoamericano, como una reacción temprana ante la predominancia de la teoría del desarrollo y de la sociología de la modernización, fue la Comisión Económica para América Latina, Cepal, que al

terminar el decenio de 1940 se pronunció con un análisis que incorporaba variables externas, para dar cuenta del estado de rezago económico-social de la región, a la par que hizo una propuesta conocida como el “desarrollo hacia adentro”.

De lo que se trataba, por una parte, era del reconocimiento de que la falta de desarrollo en Latinoamérica no se debía apenas a circunstancias o características regionales internas, sino ante todo a la desigualdad existente en los términos del intercambio comercial de la región con las potencias externas (las relaciones centro-periferia). Esas condiciones, según la perspectiva cepalina, reducían a América Latina a ser una zona productora y exportadora de materias primas sin valor agregado, lo que le llevaba a tener que importar bienes extranjeros de alto costo, con los recursos que podían haber alimentado su ahorro interno (esto era lo que se denominó “desarrollo hacia fuera”).

Y, de otra parte, en lo estratégico, el cepalismo sostenía que, aparte de seguir exportando materias básicas, la región latinoamericana necesitaba formar una gran acumulación de capital y acudir asimismo a la inversión extranjera para impulsar una industrialización que permitiera sustituir las importaciones y que fuese coordinada entre los países del área, a fin de evitar la duplicación de esfuerzos y la disminución de la eficiencia en la producción (Prebisch, 1994)

Desarrollo con independencia

Más tarde, a mediados de los años 60 del siglo pasado, emergió en América Latina una concepción crítica que cambió notablemente el enfoque de los problemas: fue la teoría de la dependencia, para la cual el subdesarrollo era la resultante del proceso de desarrollo histórico del sistema capitalista, lo que demostraba –en otro tipo de explicación– que el diagnóstico cepalino pecaba de insuficiencia por no contemplar esa causalidad histórica.

En ese sentido, los dependentistas afirmaban que las anteriores interpretaciones de la situación latinoamericana no habían considerado las condiciones en que la región fue incorporada al mercado mundial, razón por la que habían quedado fuera del análisis aspectos tan relevantes como los intereses de clase y las estrategias de dominación político-económica, a lo que agregaban la constatación empírica de que el optimismo

de la industrialización sustitutiva no había podido hacerse realidad, ni siquiera en los países que parecían estar mejor dotados para ello.

Consiguientemente, según este punto de vista, el camino hacia el desarrollo autónomo—esto es, al margen de lo que podría indicar una pretendida teoría general del desarrollo—debía suponer primero la ruptura del estado de dependencia en que estaba sumida Latinoamérica respecto de las potencias capitalistas, para lo cual fueron planteadas dos vías: la de la reforma en democracia y la de la revolución socialista (Cardoso y Faletto, 1988; Marini y Millán, 1994).

Esta visión, en lo que concierne a la comunicación, tuvo una particular importancia, porque estimuló el cuestionamiento del modelo unilineal de efectos heredado de Harold Lasswell y adaptado a la “comunicación para el desarrollo”, tanto por Everett Rogers como por Wilbur Schramm, al igual que fomentó las demandas de participación social en el diseño y la ejecución de proyectos, programas y políticas de desarrollo.

La crítica comunicacional latinoamericana

Las décadas de 1960 y 1970, que bien pueden ser nombradas como las “décadas rebeldes”, estuvieron cargadas de una atmósfera no sólo contraria a la dependencia sino explícitamente antiimperialista. A ello, en primera línea, contribuyó la revolución cubana de 1959 y la reacción conservadora estadounidense contra ella que, al final, provocó que el original ideario nacionalista de Fidel Castro y sus hombres de la Sierra Maestra deviniera socialista y diera lugar a múltiples emulaciones guerrilleras en los cuatro puntos cardinales de América Latina.

La respuesta de la “Doctrina de la Seguridad Nacional” elaborada por el Pentágono, que terminó imponiendo gobiernos militares de derecha en buena parte de los países del área, incrementó la polarización que expresaba, en lo local, la tensión de la “Guerra Fría” entre la Unión Soviética y los Estados Unidos de Norteamérica.

Ese lapso en que, por ejemplo, se vivió de manera destacada la experiencia guerrillera de Ernesto “Che” Guevara en Bolivia y la del primer gobierno socialista electo democráticamente, el de Salvador Allende en Chile, así como la captura y asesinato del primero y el derrocamiento y muerte del segundo, fue propicio en grado sumo para la intelec-

tualidad latinoamericana de izquierda que fue muy prolífica, inclusive en el exilio intrarregional o europeo.

En esos años, las críticas comunicacionales al modelo de difusión, al régimen mercantil y oligopólico de los medios masivos privados y de las agencias transnacionales de noticias, al carácter de los sistemas nacionales de comunicación subordinados a capitales y patrones de cultura extranjeros, a los desequilibrios anti-democráticos del orden internacional de la información y la comunicación y a la propia forma de concebir y estudiar la comunicación, se multiplicaron en Latinoamérica y originaron una vasta producción de ideas y propuestas que abonaron, en escala macro, los planteamientos del Movimiento de Países No Alineados sobre la materia que para el trienio 1978-1980 irían a desembocar en la frustrada posibilidad de establecer un Nuevo Orden Informativo Internacional, vislumbrado con esperanza en 1976.

La subversión no alineada al respecto conquistó la mayoría de votos en la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Unesco, que tuvo que aprobar el informe “Un solo mundo, voces múltiples” (MacBride, 1980), con recomendaciones para equilibrar los flujos internacionales de la comunicación, apoyar el auto-desarrollo, plantear políticas comunicacionales y buscar la creación de un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación. No obstante, más pronto que tarde las grandes potencias del capitalismo cobrarían la factura por tal osadía y dejarían a la Unesco sin recursos ni competencias para afrontar aquellos desafíos, a la vez que intervinieron en la reorientación del discurso institucional hacia la recuperación de la defensa del “libre flujo de la información”, en reemplazo de la promoción del “libre y equilibrado flujo” que estimulaban los No Alineados.

En Latinoamérica, mientras tanto, las denuncias de la dominación externa e interna, las críticas a los modelos teórico-prácticos foráneos y el cultivo de las prácticas de comunicación alternativa y popular no se detuvieron.

En este contexto cabe remarcar, sólo a título de ilustración, las valiosas elaboraciones de Antonio Pasquali, Luis Ramiro Beltrán, Armand Mattelart y Antonio García. El primero (italo-venezolano), desbaratando los pies de barro de la comunicación comercial, pensada exclusivamente como transmisión y reclamando un aporte efectivo de la comunicación para el desarrollo nacional; el segundo (boliviano), develando los

condicionamientos epistemológico-políticos y las inadecuaciones de las teorías, los objetos y los métodos foráneos en la investigación comunicacional latinoamericana, proponiendo el establecimiento de políticas nacionales de comunicación para el desarrollo democrático e invocando el surgimiento de una “Comunicología de liberación”; el tercero (belga), denunciando las estructuras materiales e ideológicas de la dominación social, y el último (colombiano), convocando a la definición de los profesionales entre dos opciones claras: la comunicación para la dependencia o la comunicación para el desarrollo.

Esa intensa dinámica, que dejó su impronta no sólo en el campo político regional, sino igualmente en el intergubernamental, tuvo su corolario en la proposición de un “otro desarrollo” y, por ende, de modelos democráticos y dialógicos de comunicación para ese proceso (Beltrán, 1993).

Lejos de entender el desarrollo apenas como crecimiento económico, redistribución del ingreso y elevación del consumo, se pensaba en buscar la satisfacción efectiva y solidaria de las necesidades de la población mayoritaria excluida y en una gestión de los recursos que fuera respetuosa del medio ambiente. A su vez, las nociones de “comunicación horizontal”, “comunicación alternativa”, “comunicación popular” y “democratización de la comunicación” introdujeron una fuerte orientación crítica en las reflexiones, los debates y las prácticas comunicacionales de ese período.

Los ajustes intra-desarrollo

Si bien para el decenio de 1980 las promesas de la revolución socialista estaban siendo sustituidas por las de la democracia electoral, que paulatinamente se fue (re)constituyendo en la mayoría de los países de la región. Éstas pronto cayeron en los límites de los programas de ajuste estructural, que volvieron a hablar de desarrollo en los términos convencionales con el matiz de la “lucha contra la pobreza” y recuperaron, desde los modelos de los organismos multilaterales de cooperación y las organizaciones no gubernamentales, las formas difusionistas de la comunicación.

No obstante, todo lo acontecido durante las décadas de rebeldía dejó cuando menos tres grandes huellas en las discusiones sobre la “comunicación para el desarrollo”: 1. que debía integrarse las estrategias de

difusión (*top-down*) con las participativas (*bottom-up*); 2. que no sólo debieran ser objeto de intervención participativa los contenidos de los mensajes de la “comunicación para el desarrollo” sino los contenidos mismos del desarrollo que se quiere promover, y 3. que la comunicación debiera dejar de ser asumida como un “instrumento” del desarrollo para pasar a ser considerada uno de sus componentes (Servaes, 2009).

Pero hay, además, otros cuatro aspectos relevantes que se puede agregar con Silvio Waisbord a las modificaciones registradas en la idea tradicional de la “comunicación para el desarrollo”: 1) el reconocimiento de la centralidad de las relaciones de poder para toda consideración en esta temática; 2) la necesidad de contar con una “caja de herramientas” adecuada a cada contexto de intervención y distante de un “recetario” de naturaleza universal; 3) la necesidad de combinar actividades de comunicación interpersonal con otras multimediáticas en vez de privilegiar el supuesto poder mass-mediático, y 4) la incorporación de factores individuales y ambientales en el entendimiento de los procesos de comunicación dirigidos a promover el cambio del comportamiento (Waisbord, 2005).

Entonces, a pesar de que no se llegó a alterar sustancialmente el marco referencial general del desarrollo, sí fueron postulados varios ajustes y no sólo para los procesos de comunicación vinculados, sino para la propia idea de desarrollo, que pasó de ser un sinónimo simple de crecimiento económico a la noción más compleja de desarrollo humano (que plantea un bienestar con derechos) y poco después a la de desarrollo sostenible (que enfatiza en la participación política y la redistribución económica así como en una gestión de recursos que no comprometa el bienestar de las futuras generaciones).

En esa línea, por ejemplo, Sen (2000: 55) contribuyó a renovar las discusiones conceptuales, afirmando que el desarrollo debía ser entendido como “un proceso de expansión de las libertades reales de que disfrutaban los individuos”, enfoque en el que los individuos han de verse como seres que participan activamente—si se les da la oportunidad— en la configuración de su propio destino, y no como meros receptores pasivos de los frutos de ingeniosos programas de desarrollo.

Así, los viejos modos de definir el desarrollo incorporaron paulatinamente algunos elementos destinados a revalorizar al ser humano y a la naturaleza y a plantear una relación no instrumental ni nada más económica entre ambos. Sin embargo, tal como se puede advertir en la “Decla-

ración del milenio” suscrita por los países miembros de la Organización de las Naciones Unidas en 2000, no sólo que en el fondo persiste la acepción inicial del vocablo desarrollo a la que se identifica además con “erradicación de la pobreza” (o sea, en sentido inverso, con generación de riqueza) sino que se mantienen las categorías clasificatorias de “países en desarrollo”, “países pobres” y “países menos adelantados”¹. Y, lo que es más relevante aún, el desarrollo continúa –por tanto– como la dirección universal necesaria hacia la cual deben encaminarse todos los pueblos del mundo.

El desarrollo y su doble constreñimiento

Como se vio en lo expuesto hasta ahora, el desarrollo puede ser reconocido como una construcción ideológica, que ha permitido garantizar el orden mundial en los marcos que fueron definidos tras la victoria estadounidense en la guerra contra Alemania y sus aliados en 1945, cuando fue configurado el actual sistema internacional de instituciones económicas y políticas que rige el planeta.

Pero eso no es todo, sino que el concepto de desarrollo aún en uso, al actualizar el de progreso que le antecedió en el siglo XIX, revitalizó el *espíritu de época* de la modernidad, que diseñó una teleología “occidental” para el género humano.

De esa forma, el desarrollo viene desempeñando el papel de un doble constreñimiento: de una parte funge como un operador epistemológico en lo histórico-social, es decir, como un mecanismo para el conocimiento pre-dirigido de la realidad social y, en consecuencia, para la definición de ciertas acciones de intervención en ella; de otra, define el horizonte de lo posible y lo deseable para la humanidad, en el sentido de un augurio cuya concreción ha estado escurriéndose entre los dedos de varias generaciones.

Respecto a las frustraciones acumuladas por este contenido utópico del desarrollo, De Souza (2011:4-5) afirma:

1 Cfr. <http://www.un.org/spanish/milenio/ares552.pdf>. Es en este documento que están planteados los “Objetivos de Desarrollo del Milenio” que idealmente deben ser alcanzados hasta el año 2015.

“Una promesa hecha hace más de cinco siglos, en nombre del “progreso”, y “reciclada” hace más de seis décadas, en nombre del “desarrollo”, no se ha cumplido. Los “primitivos” del colonialismo imperial no se transformaron en “civilizados”, ni los “subdesarrollados” del imperialismo sin colonias han recibido el diploma de “desarrollados”. La promesa hecha en nombre de los Objetivos de Desarrollo del Milenio tampoco será cumplida”.

Consiguientemente, cabe preguntarse si vale la pena insistir en una larga búsqueda que ha probado no tener final y cuya dinámica nada más ha llevado a una ratificación y hasta perfeccionamiento del *establishment* aun en los casos en que intensos discursos sobre el cambio social poblaron y pueblan el espacio público y el de los campos político y académico.

Emancipar la comunicación

La llamada “comunicación para el desarrollo”, en tanto objeto de preocupación teórica como de interés económico-político, no obstante las aportaciones críticas antes mencionadas y los aprendizajes logrados, también se halla atravesada por las limitaciones epistémicas y utópicas que trae aparejadas la noción de desarrollo.

En este caso, probablemente lo fundamental sea que la comunicación, por más ingredientes participativos que se le pretenda añadir o por más combinaciones que se vaya a hacer de tipos de medios, no ha conseguido dejar de ser un mero instrumento para la difusión/adopción de las innovaciones modernizadoras y, por ende, sus agentes no parecen haber terminado de hacerse conscientes de la inserción de sus ideas y prácticas en el finalismo del modelo “occidental”.

Esta situación impele a acometer acciones en dos planos: por un lado, trabajar por emancipar la comunicación de los confines pragmáticos en que se encuentra atrapada y, por otro, avanzar en análisis y propuestas desde la exterioridad del proyecto clasificatorio moderno resumido en la aserción “*The west and the rest*”. En otros términos, se trata de “des-occidentalizar” la historia para reapropiarse del presente y recomponer las imágenes y las probabilidades de futuro.

Basta de desarrollo

Por tanto, el desafío ya no está en intentar recorrer nuevas sendas dentro del mismo y transitado territorio, como lo fueron en su momento la aspiración hacia “otro desarrollo”, el “cambio social en lugar del comportamental” y la “comunicación alternativa para el desarrollo democrático”.

Lo que hoy se tiene enfrente es algo mucho más intrincado: se debe abandonar el *desarrollo* como episteme, utopía y campo semántico, lo que implica –en lo que interesa a los especialistas en comunicación– que ya no se requerirá una “comunicación para el desarrollo”, sino hará falta una *comunicación para salir del desarrollo*.

“Salir del desarrollo” quiere decir provocar una ruptura con los condicionamientos impuestos por el modelo civilizatorio instaurado por la modernidad, que la “posmodernidad” tampoco alcanzó a poner en cuestión, porque no era algo que estuviera en su naturaleza.

No obstante, debe quedar claro que todavía está todo por hacerse para que evidentemente se pueda “salir del desarrollo”.

Al presente, hay dos países en Latinoamérica –Ecuador y Bolivia– en que está siendo esbozada una posible vía para el efecto: en el primer caso se la conoce como el “Buen vivir” y en el segundo como el “Vivir bien”, planteos de presunto origen indígena orientados a promover una relación armónica entre seres humanos y entre éstos y la naturaleza, los cuales, pese a estar asumidos en estas naciones como principios de Estado, tienen pendiente la construcción de un horizonte teórico y de un nuevo paradigma civilizatorio que, además, sea traducible en políticas públicas coherentes, pluralistas y factibles (Farah y Vasapollo, 2011).

En cuanto a la comunicación que se precisa, cabe decir que es una comunicación que tiene que recuperar los fines del proceso comunicacional en lugar de privilegiar las finalidades de su uso. Así, es una comunicación para el descubrimiento de uno mismo y de los otros, para el reconocimiento recíproco, para el entendimiento entre diferentes, para la vida en comunidad, en democracia y con paz. En otras palabras, la que debe advenir es una comunicación humanizadora.

Basta, pues, de desarrollo; reencontremos la comunicación.

Referencias bibliográficas

- Arroyave, Jesús (2007). The emergence of diffusion theory in Latin America. A retrospect analysis, **Investigación y Desarrollo**. Barranquilla. Vol. 15, n° 2. p. 260-287.
- Beltrán, Luis Ramiro (1993). “Comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: Una evaluación al cabo de cuarenta años”, discurso inaugural en la IV Mesa Redonda sobre Comunicación y Desarrollo. Lima. IPAL. 44 p.
- Cardoso, Fernando y Faletto, Enzo (1983). **Dependencia y desarrollo en América Latina**, México, Siglo XXI Edit. 23ª edic.
- De Souza, José (2011). “Hacia el ‘Día Después del Desarrollo’ . Descolonizar la comunicación y la educación para construir comunidades felices con modos de vida sostenibles”, documento preparado para la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica. Campina Grande. Febrero. 106 p.
- Escobar, Arturo (2007). **La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo**. Bogotá, Edit. Norma.
- Farah, Ivonne y Vasapollo, Luciano (Coordinadores, 2011). **Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista?** La Paz. CIDES.
- Waisbord, Silvio (2005). “Five key ideas: coincidences and challenges in development communication”. En: Hemer, Oscar y Tufte, Thomas (Edits), **Medio & Glocal Change. Rethinking Communication for Development**, (p. 77-90), Buenos Aires. Clacso.
- MacBride, Sean (1980). **Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e Información en nuestro tiempo**. México, Fondo de Cultura Económica.
- Prebisch, Raúl (1994). “La industrialización de América Latina”. En: Marini, Ruy Mauro y Millán, Mária (Coomp), **La teoría social latinoamericana De los orígenes a la CEPAL. Tomo I**, (pp. 225-256), México, UNAM/CELA.
- Marini, Ruy y Millán, Mária (1994). **La Teoría Social Latinoamericana. Tomo II: La teoría de la dependencia**. México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Roitman, Marcos (2008). **Pensar América Latina. El desarrollo de la sociología latinoamericana**, Buenos Aires, CLACSO.
- Sen, Amartya (2000). **Desarrollo y libertad**, México, Edit. Planeta, 1ª reimp.
- Servaes, Jan (2009). “Comunicación para el Desarrollo Humano y el Cambio Social. El papel de la Comunicación en la Incidencia Política para la Construcción de la Paz”, documento preparado para el II Congreso Internacional de Comunicación para la Paz. Bogotá. 42 p.

Sonntag, Heinz (1989). **¿Nuevos temas, nuevos contenidos? Las ciencias sociales de América Latina y el Caribe ante el nuevo siglo**, Caracas, Edit. Nueva Sociedad.

Toussaint, Eric (2007): **Banco Mundial. El golpe de Estado permanente**, La Paz, Capítulo Boliviano de Derechos Humanos.



La televisión por Internet: de la convergencia a la mutación

*Rafael Ahumada Barajas**

Resumen

En este artículo se exploran las modificaciones que ha sufrido la televisión a raíz de su vinculación con la red de internet. Pasando primero por una convergencia (coexistencia) y posteriormente a una mutación (cambios en sus estructuras de operación). Después de que algunos analistas de medios (tecnófilos) pronosticaran la extinción de la televisión con el arribo de la red y la presentaran como la antítesis de internet, aún en nuestros días persiste la visión de contrastar entre “nuevas y viejas” tecnologías y establecer una oposición directa entre televisión e internet. No obstante, todo indica que la televisión como industria ha logrado sacar provecho de las tecnologías de la información y la comunicación como internet y fortalecerse.

Palabras clave: Televisión, internet, convergencia tecnológica, medios de comunicación.

Internet TV: From Convergence to Mutation

Abstract

This article explores modifications undergone by the television industry as a result of its connection with the Internet, passing first through convergence (coexistence) and then to mutation (changes in their op-

Recibido: Junio 2013 • Aceptado: Septiembre 2013

* Profesor titular de la Facultad de Estudios Superiores Aragón de la Universidad Nacional Autónoma de México, Unam. ahumadabar@hotmail.com

erating structures). Some media analysts (technophiles) predicted the extinction of television with the arrival of the Internet network, presenting it as the antithesis of the Internet; even today, the vision persists of contrasting the “old and new” technologies and establishing a direct opposition between television and the internet. However, everything indicates that television as an industry has managed to take advantage of information and communication technologies such as the Internet to strengthen itself.

Keyword: Television, Internet, technological convergence, mass media.

Introducción

La televisión se considera un medio pasivo que vuelve mudos a sus públicos, al mismo tiempo se dice que la TV presenta una visión particular del mundo y que aísla; en tanto que la red de Internet es un medio activo, despierta la inteligencia, es democrática e interactiva y crea comunidades. Así mismo, se dice que la red de Internet está desplazando y terminará sustituyendo a la televisión.

Pero no, la historia nos muestra que los nuevos medios se yuxtaponen con los anteriores más no se colapsan, es evidente que en alguna forma el nuevo medio adiciona o agrega algo del medio anterior. Así, la fotografía tomó elementos del dibujo y la pintura; el cine de la fotografía, el teatro y la literatura; la radio de la prensa escrita, el teatro y el fonógrafo; y la televisión de todos los anteriores, por lo cual se sugiere que el nuevo medio es mejor o “superior” a los anteriores.

Sin embargo, en un primer momento la televisión más que ser absorbida por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación se aprovechó de éstas, lo que resultó en una convergencia tecnológica que permitió tener en un solo aparato el acceso a varios y diferentes mensajes, es decir, un vínculo múltiple con los medios. De tal forma que a través de una pantalla se puede tener acceso a la televisión abierta de cable o satelital, a una videocasetera o un reproductor de DVD, a una consola de videojuegos, a software de computadora y/o Internet y ahora todo lo anterior a través de una pantalla de teléfono móvil. Es decir, que en un solo dispositivo se fusionan las capacidades y recursos de los diferentes medios y además se tiene la conexión a internet.

La televisión utiliza Internet como una prolongación de su programación. Ofrece a través de Internet capítulos de sus telenovelas o series que ya salieron al aire, cuando en los horarios de la programación televisiva termina un programa por Internet puede seguir la transmisión. Para interactuar con sus audiencias todo programa de televisión cuenta con páginas web que dan información sobre la producción, los personajes y contenidos. Tienen cuentas en las redes sociales y correo electrónico para recibir comentarios, peticiones y sugerencias. Ahora Internet aparece como vehículo de canales de televisión, se producen contenidos “televisivos” expofeso para la red. El arribo de Internet está transformando a la televisión, como negocio (estructura financiera), en la producción de contenidos (narrativa) y en la estrategia de comunicación (cómo se oferta), por ello se está pasando de la convergencia a la mutación del medio. Esto es que ya no solamente es el vínculo entre la TV y la red, sino que su relación va más allá al grado de que la televisión está evolucionando hacia una configuración diferente a como había sido antes de Internet.

Las modificaciones de la televisión

Para poder explicar la relación entre la televisión y la red de Internet es preciso saber cómo se ha ido modificando el medio televisivo, desde sus principios tecnológicos hasta su operación productiva, para lograr su vinculación con la red.

Lo que caracteriza a la televisión es que resulta una tecnología que permite la transmisión a distancia de señales en movimiento y sonido directo en forma instantánea. Dicha transmisión es lineal y unidireccional. Comenzó como una red de transmisión aérea de manera abierta y gratuita (sólo se requería de un aparato y una antena receptora de la señal electromagnética). El espectro radioeléctrico que propagaba su señal soportaba pocas señales para su transmisión. En la banda de VHF (very high frequency) sólo se transmiten los canales del 2 al 13, en la banda UHF (ultra high frequency) se pueden transportar más canales que van del 14 en adelante, actualmente se utiliza para emitir televisión digital terrestre (TDT). Al ser el arrastre de su señal a través de antenas terrestres, de acuerdo al número de éstas, su ubicación geográfica y la potencia radiada será la cobertura territorial de su señal (De Mendoza, 1985).

Para poder llegar a lugares donde no era posible por vía de las antenas terrestres se inició la transmisión por cable, así aparte de poder aumentar la cobertura se pudieron multiplicar los canales. Con el advenimiento de la transmisión por cable se establecieron sistemas de televisión de paga.

Más tarde, a principios de la década de los 60, se iniciaron las transmisiones vía satélite, esto permitió que las coberturas televisivas pasaran de locales a regionales, continentales y mundiales; y no sólo se expandió la cobertura geográfica sino que también se posibilitó que se multiplicaran los canales que se podían ofertar. Se posibilitó codificar las señales y con ello se originaron sistemas de televisión restringida de paga con una oferta de canales. (Ahumada, 1997).

Con estos cambios en el escenario mediático coexistieron dos tipos de televisión: la abierta (generalista) con un público masivo (un mismo programa para un público extenso, masivo) y la televisión de paga (temática). Se pasó de una TV de masas a una TV con públicos fragmentados, porque al ofrecer una mayor cantidad de canales se permitió que surgieran canales con programaciones más específicas (canales deportivos, de películas, documentales, noticiosos, etc.) se pudieron satisfacer gustos y preferencias de públicos más cerrados. Su sistema técnico de operación era analógico (Cebrián, 2004).

Con el aumento sustancial de la oferta de canales, el desafío era producir los contenidos para cubrir la programación del número de canales ofrecidos. Para algunos analistas de medios esta sobreoferta de señales no incrementó la oferta de contenidos, sino en muchas ocasiones se tienen más canales para ver lo mismo (Mander, 2004).

La televisión abierta se financia por medio de la publicidad y la TV pública a través del erario público, la televisión temática a través del pago de los abonados que contratan la señal de algún sistema de televisión restringida. Así vemos que la televisión se ha ido transformando prácticamente desde su surgimiento (Bustamante, 1999).

La aparición de Internet

Por su parte, la red ha ido también evolucionando hasta poder vincularse con la televisión. Un aspecto fundamental para la aparición de

Internet fue el desarrollo de la computadora (ordenador). La computadora es un dispositivo tecnológico que permite el almacenamiento y procesamiento. La red de Internet es la posibilidad de conectar entre sí a un sinnúmero de computadoras de forma descentralizada e intercambiar programas (aplicaciones para procesar textos, sonidos e imágenes) e información, intercomunicando directamente a los usuarios.

Con lo novedoso y las posibilidades de incrementar el flujo de información así como la interactividad que permite la red de internet, algunos analistas de los medios pronosticaron el debacle de la televisión. Presentaron a la TV como la antítesis de la red y hoy todavía, en algunos ámbitos, persiste la idea de contrastar entre “viejas y nuevas” tecnologías y establecer una oposición directa entre la televisión e Internet (Wolton, 2006).

A la televisión se le considera un medio lineal que no interactúa con los públicos, que presenta una visión parcial del mundo y aleja al sujeto de la realidad social. En cambio, la red de Internet es considerada un medio activo que desarrolla la inteligencia, es democrática e interactiva y crea comunidades. Se le reconoce como el sistema que desmasifica la comunicación y convierte al sujeto no sólo en receptor, sino también en productor de información y mensajes; se pasa así de un sistema vertical, unidireccional, a otro horizontal y multidireccional, aun cuando en la Internet coexisten la verticalidad y la horizontalidad (Vilches, 2001).

La vinculación de la TV con Internet

Como se ha expuesto, hay quienes establecen una competencia entre “viejas y nuevas” tecnologías de la información y la comunicación. Sin embargo, la historia nos demuestra que cada vez que surge un nuevo medio, éste se yuxtapone con los anteriores pero no se eclipsan. La historia de los medios de comunicación es evolutiva y acumulativa.

El nuevo medio adiciona o agrega algo del medio anterior. La evolución de los medios de comunicación ha sido una carrera por trasponer la relación de los sujetos, rompiendo las barreras del tiempo y el espacio, y así es como han surgido técnicas y tecnologías que van perfeccionándose y superando posibilidades. Así la convergencia tecnológica presupone que los desarrollos tecnológicos impliquen una integración cada vez mayor de los contenidos y de los procesos de producción, hasta el punto de que en un solo medio se fusionen las formas de realización y los

principios básicos de operación de la prensa, la radio, la televisión y el cine (Cloutier, 1973).

Al surgir la red de Internet, esta nueva herramienta de comunicación sintetiza a todos los medios que le antecedieron y a la vez los medios anteriores se vinculan con el nuevo medio y desarrollan formas de coexistencia, que les permiten aprovecharse recíprocamente, así existe la prensa por Internet, la radio por Internet y ahora la televisión por Internet.

La convergencia tecnológica

El desarrollo tecnológico en torno a la producción, transmisión, difusión y consumo de contenidos comunicativos no es, en modo alguno, un fenómeno aislado de su contexto sociocultural, ni tampoco un fenómeno heterogéneo o desorganizado. Si bien los primeros desarrollos tecnológicos en torno a los medios de comunicación presentan una cierta naturaleza independiente y/o casual (el caso de la radio, la televisión o el propio Internet en sus concepciones originales), sus desarrollos posteriores no han sido en absoluto azarosos.

El punto de inflexión lo constituye sin duda la denominada “sociedad de la información”, es decir, el momento en que se toma conciencia plena del valor absoluto de la transmisión, almacenamiento y gestión de información.

A partir, por tanto, de la segunda mitad del siglo XX, y a medida que van surgiendo nuevos dispositivos tecnológicos para la transmisión y la difusión de contenidos, las líneas prioritarias de la financiación en investigación, desarrollo e innovación (I+D+I) tecnológicos, son –y por este orden– *aplicabilidad* (es decir, comerciabilidad), *compatibilidad* (posibilidades de combinación y transferencia de usos) y *convergencia* (concentración y multifuncionalidad de los dispositivos para diferentes usos y lenguajes tecnológicos).

No podía ser de otro modo si se tiene en cuenta el costo de inversión tecnológica en los entornos mediáticos y la radical incidencia que tiene la tecnología en la imagen pública y la producción del medio. La importancia es tal que el desarrollo tecnológico se ha transferido no sólo a la faceta de organización y producción del medio, sino que forma ya parte sustancial del consumo, tanto por lo que respecta a la naturaleza de los contenidos (por ejemplo, en los efectos especiales y las posibilidades es-

téticas y expresivas derivadas de la tecnología) como la configuración de la tecnología, como vector de inversión e innovación en los medios de comunicación. Esto aparece nítidamente retratado en la creciente concentración trans-sectorial entre corporaciones tecnológicas y empresas de contenido, como en el caso de la fusión entre AOL y Time Warner o Microsoft y NSBC.

Esta convergencia tecnológica, estructurada principalmente en torno a los grandes dispositivos de comunicación de nuestra época (el televisor, la computadora y el teléfono), introduce importantes transformaciones en:

a) Las rutinas y destrezas profesionales de la comunicación:

Las profesiones de la comunicación se ven cada vez más determinadas por una creciente necesidad de versatilidad y adaptación a las nuevas condiciones tecnológicas.

b) Los hábitos de consumo de los contenidos comunicativos

Los hábitos de consumo tienden a expandirse más allá de franjas horarias determinadas, siendo cada vez más individualizados y accesibles en el momento en que el usuario lo desee. Asimismo se extienden las franjas de edad y perfil de uso de las audiencias. Finalmente, debido a la configuración de contenidos comunicativos globales, el consumo de contenidos abarca prácticamente la totalidad de los episodios de vida de los usuarios.

c) La naturaleza de los productos comunicativos

Como ya hemos señalado, los desarrollos tecnológicos obedecen a requisitos de producción (amortización de costos) y de interés del público (instantaneidad, espectacularidad). En este sentido, la convergencia tecnológica ha contribuido decisivamente en la espectacularización de los contenidos comunicativos en la cultura de masas.

También es usual que para interactuar con sus audiencias todo programa de televisión cuente con páginas web que proporcionan información sobre la producción, los personajes y sus contenidos. Abren cuentas en las redes sociales y correo electrónico para recibir comentarios, peticiones, quejas, sugerencias y proponer formas de interacción con el público, promover concursos, solicitudes para que asistan a los estudios de grabación.

De esta forma la televisión se ha valido de Internet para utilizarlo como vehículo de sus canales de transmisión. La relación Internet-televisión se puede organizar en tres niveles: 1) usar la red de Internet para ver televisión o la televisión para ver la red; 2) consumir televisión específica para la red; y 3) convertir la red como herramienta para crear video (Buckingham, 2005).

De la convergencia a la mutación

Hasta aquí hemos expuesto como la televisión se ha vinculado (aprovechado) con la red de Internet, pero no sólo se ha logrado la coexistencia de ambos medios en donde parece que la televisión se ha robustecido en sus mecanismos de operación, para continuar captando la atención de altos niveles de audiencia y mantener a sus públicos cautivos, sino que la red está contribuyendo a una transformación más profunda, la convergencia descrita alude a la forma en que ambos medios coexisten y se complementan, una mutación sugiere una transformación de la televisión en su mecánica de operación.

La televisión está cambiando en tres niveles: 1) como negocio, en su estructura financiera; 2) en la producción de sus contenidos, es decir en su narrativa; y 3) en su estrategia de difusión, en otras palabras, en la manera como se oferta. Por ello decimos que se está pasando de la convergencia a la mutación del medio.

Ya apuntamos, líneas más arriba, que en la televisión abierta su estructura financiera está basada primordialmente en la publicidad, la colocación de spots entre la transmisión de los programas, la televisión restringida principalmente por los abonados y el pago por evento. Algunas legislaciones en materia televisiva restringen al 4% de las horas de transmisión el tiempo de comercialización de un canal bajo el sistema de televisión de paga (Bustamante, 1999).

La estructura financiera de la televisión por Internet está abriendo nuevas posibilidades de transacciones comerciales. Surge el e-commerce o comercio en línea. Se origina a través de la terminal televisor-monitor la compra venta de productos, sean de anuncios transmitidos en directo o producciones almacenadas tipo pago por evento. En resumen, las formas de almacenamiento de la televisión se multiplican y ya no es únicamente a través de la venta de espacios para publicidad (Cebrian, 2004).

Así por ejemplo los sistemas de televisión de paga rentan un canal temático a alguna compañía, la integran a un sistema de 200 ó 300 canales y la ofrecen en alquiler a un usuario que podrá disponer de él libremente mediante su control remoto, los programas están allí y el usuario puede acceder cuando quiera. Estas televisoras ya no venden audiencia a los publicistas. Alquilan tiempo de programas, servicios y acceso exclusivo a los abonados.

Espacios como Youtube cada vez más es copado por material generado por los consorcios televisivos y comienzan a surgir industrias del entretenimiento como resultado de la asociación de empresas, tal es el caso del convenio entre Youtube y Disney para emitir contenidos inéditos en un canal habilitado por ambas compañías (Redacción Milenio, 2011).

Esta estrategia de Disney se debe a la necesidad de que la marca integre las nuevas tecnologías que le permitan distribuir sus contenidos, ya que con la televisión y el cine por sí sola no es lo suficientemente potente para llegar a su público, los niños, y para la compañía es necesario ir a donde está su audiencia (Internet). Gracias a la unión de Youtube este acercamiento será posible. Por su parte, Youtube ha aclarado que su proyecto de canales comerciales no supone en ningún caso entrar en la producción de contenidos y que se mantendrá neutral en ese renglón. Lo que confirma que la televisión se convierte en la principal proveedora de contenidos en la red de Internet, y la red en el espacio que le permite a la televisión rescatar a su audiencia que migra de la televisión a la red.

Otro ejemplo es la empresa Netflix que ofrece el servicio de suscripción para películas y series por internet. Esta empresa, que en México inició operaciones el 12 de septiembre de 2011 anunció que transmitirá telenovelas mexicanas. La industria televisiva y la cinematográfica son las proveedoras de contenidos de los canales por Internet. (Chávez, 2011).

Netflix sirve de plataforma para las producciones cinematográficas mexicanas al llevarlas a todo el mundo, a la vez que en México ofrece el cine de distintas partes del orbe como el de la India, el ruso, el de Australia. La ventaja de los servicios de esta compañía es que el usuario con un solo click puede ver el contenido, es decir, el abonado puede hacer su propia programación y no seguir los horarios de las televisoras; y otra es la personalización, pues tras un tiempo de uso Netflix logrará “aprender” qué tipo de programación le gusta al usuario.

En relación con la narrativa tenemos que la característica de la narrativa televisiva hasta ahora ha sido por medio de una programación secuencial, lineal, un programa tras otro en una carta de continuidad (programación) predeterminada y sujeta a horarios específicos con formatos de 30 minutos, su lenguaje es audio-visual y se basan –los programas- en un guión argumental.

Lo que detectamos ahora en la estructura narrativa de la televisión por Internet es que la red ofrece la posibilidad de búsqueda de contenidos, proporciona interactividad de canales. El usuario es un navegante más que un receptor sujeto a los horarios predeterminados de las parrillas de programación. Su lenguaje es audio-scripto-visual (hipertexto-multimedia). Los formatos se reducen a cuatro o cinco minutos. Se ofrece la posibilidad de construir historias en forma colectiva (Vilches, 2001).

La forma en que la televisión se presenta en su sistema abierto es a través de un panel de programación canal por canal, propiciando una recepción lineal-secuencial simultánea entre canales. Ahora la transmisión de la televisión por Internet presenta aportaciones globales de canales, una programación a la carta, ya no sujeta a horarios preestablecidos, provocando una interactividad; el sujeto puede navegar dentro de la emisión. Se pueden recuperar capítulos ya transmitidos por la televisión en su modalidad abierta y temática. El usuario puede descargar capítulos cuando lo desee.

Además, ahora se transmiten emisiones paralelas por televisión y por Internet, por ejemplo un juego de fútbol. En la versión televisiva el partido es transmitido con una narración de lo que está sucediendo en la cancha por parte de los narradores de la televisora y una dirección de cámaras también hecha por el canal de televisión, sin que el espectador tenga forma de influir en la transmisión; en el caso de la versión por Internet el espectador tiene la posibilidad de elegir a los narradores dentro de un menú de opciones (hay narradores alternos) inclusive ser el espectador el que narre o comente el juego, de igual forma puede elegir los ángulos de visión de las cámaras, las acciones que quiera se repitan y la velocidad de las acciones (cámara lenta), esto es porque un canal de televisión tiene su propio portal de internet y puede hacer transmisiones simultáneas de un mismo evento.

Conclusiones

A manera de conclusión podemos decir que con el arribo de Internet la televisión no sólo no está en peligro de extinción, antes al contrario, es un medio que se ha robustecido con la llegada de las nuevas tecnologías, ha sabido adaptarse y aprovechar las posibilidades de expansión que la red le ofrece. La red en buena medida ha sido alimentada de contenidos producidos desde la industria televisiva. Internet le ha permitido a la televisión expandir sus servicios y multiplicar sus mecanismos de financiamiento.

Asimismo, la televisión es parte inherente de la industria cultural, la cual se nutre de sus productos, participa en la gestión, producción y difusión de sus contenidos; la televisión se integra en las estrategias productivas y comercializadoras de las industrias culturales.

Aun cuando todavía no termina por definirse cuando se trata de televisión y cuando de Internet, en el ámbito de la difusión de los contenidos audiovisuales ya se están ampliando y multiplicando las posibilidades de transmisión. Como ejemplo tenemos las transmisiones que de eventos deportivos realiza Telmex, compañía telefónica, que no tiene concesión para operar canales de televisión, pero que a través de Internet difunde contenidos audio-visuales y cuando las televisoras alegan competencia desleal, la telefónica se defiende diciendo: “Yo no hago televisión, sólo subo contenidos a la red y la red es libre”.

Como sea, la mutación de la televisión está en marcha, la infraestructura técnica y financiera desarrollada por más de medio siglo por la industria cultural y de entretenimiento es la que marcará el destino de la nueva modalidad del audio-visual, la televisión por Internet.

Referencias bibliográficas

- Ahumada, Rafael (1997). **El papel del Estado mexicano como emisor televisivo**. México, FES Aragón, Unam.
- Buckingham, David (2005) **Educación en medios**. España, Paidós
- Bustamante, Enrique (1999). **La televisión económica. Financiación, estrategias y mercados**. España, Gedisa.
- Cebrián, Mariano (2004). **Modelos de televisión: generalista, temática y convergente con internet**, España, Paidós.

- Chávez, Eduardo (2011). “Transmitirá Netflix telenovelas mexicanas”. **Milenio Diario**, Sección Hey, 13 de septiembre, p.4.
- Cloutier, Jean (1973). **La communication audio-scripto-visuelle a l’heure des self-media, ou l’ère d’émerec**. Canadá, Les presse de l’Université de Montréal
- De Mendoza, Sara (1985). **La regionalización de la televisión en México**. México. Tesis, UNAM
- Mander, Jerry (2004). **4 buenas razones para eliminar la televisión**. España, Gedisa
- Redacción (2011). “Firman convenio Youtube y Disney”, en **Milenio Diario**, sección Hey, 22 de agosto, p. 13.
- Vilches, Lorenzo (2001). **La migración digital**. España, Gedisa
- Wolton, Dominique (2006). **Salvemos la comunicación**. España, Gedisa.



El doble papel de los sistemas de comunicación en la crisis capitalista mundial*

*Jesús Becerra Villegas***

Resumen

El mal manejo de la complejidad del sistema financiero, especialmente en los Estados Unidos y Europa ha provocado una crisis capitalista que compromete la gobernabilidad mundial. Los sistemas de comunicación han desempeñado un doble papel en dicha crisis. En lo vertical, han sido parte de su procuración y de su gestión. Principalmente, han puesto a circular las representaciones necesarias para expandir el consumo con cargo al crédito más allá de las capacidades del sistema financiero, de los gobiernos, de las empresas y de los individuos. Por otra parte, en su modalidad horizontal y suave, los sistemas de comunicación ofrecen cauces al descontento e inclusión, sin lograr hasta ahora la construcción de nuevos modelos de reproducción social.

Palabras clave: Crisis, sistemas de comunicación, sistema financiero, apropiación.

Recibido: Junio 2013 • Aceptado: Septiembre 2013

* El presente trabajo es parte del proyecto “Ciencia para el desarrollo y la democracia”, financiado por el Conacyt, de México.

** Responsable del Doctorado en Ciencia Política, Universidad Autónoma de Zacatecas, México. jebevi@gmail.com

The Dual Role of Communication Systems in the World Capitalist Crisis

Abstract

Mismanagement of the financial system's complexity, especially in the United States and Europe, has provoked a capitalist crisis that compromises global governability. Communication systems have played a dual role in this crisis. In the vertical mode, they have participated in its procurement and management. The main task in this regard consists of circulating the representations needed to expand consumption by charging to credit amounts that exceed the capabilities of the financial system, governments, companies and individuals. On the other hand, in their horizontal, soft mode, communication systems offer channels for discontent and inclusion without yet achieving the construction of new models for social reproduction.

Keywords: Crisis, communication systems, financial system, appropriation.

Del avance en los distintos órdenes de la actividad humana, habría sido razonable esperar una mejora sostenible de la calidad de vida y la erradicación de las crisis o, por lo menos, la suavización de las dimensiones y frecuencia de éstas. Por el contrario, el mundo reedita alguna destrucción cada vez más amplia de riquezas mediante la producción de fenómenos sociales que, una y otra vez, se salen de control. Los montos dinerarios de las pérdidas son progresivamente mayores, como más extenso es su contagio a otras economías y a más sectores dentro de éstas. El tamaño real de las mermas siempre puede medirse en términos de retroceso en el bienestar humano. Décadas de avances en la construcción de sociedades más igualitarias en calidad de vida se traducen en quebrantos a generaciones presentes y futuras de familias, instituciones y empresas. El hecho de que el cargo en última instancia vaya al Estado, significa que la pérdida se ha socializado y que los movimientos para enfrentarla supondrán ajustes de régimen con impacto en todos o en una parte importante de los sectores. Sobreviene entonces la incómoda certidumbre de que nada garantizará que los cambios operados, por duros que hayan sido, corregirán los errores.

En tanto, los ajustes producidos en el Estado suponen siempre nuevas correlaciones de fuerzas y el advenimiento de las narrativas que las justifican, el sentido de derrota que acompaña cada abandono puede llevar a que se midan las experiencias vividas desde parámetros que no identifican los errores cometidos, sino que refuerzan a la fracción social triunfadora y su modelo de organización. Todo un orden arruinado comparece a dar fe de la justeza de las nuevas narrativas, por lo que se requiere un pensamiento social con algo de forense, a fin de trabajar bajo los escombros anímicos y materiales, para dirimir caminos de la ruina a la viabilidad.

El presente trabajo discute el encuentro, o choque, de dos modelos sociales mayores en el estallido y conducción de las crisis económicas y sociales. Uno, el vertical, asociado al derrumbe del sistema y a la erección de formas de conducciones cada vez más complejas y peor manejadas. El otro, horizontal, como movimiento emergente no del todo claro respecto a las rupturas que debe practicar ni a las construcciones que debe producir. Complejo éste también, pero organizado para funcionar de modo inclusivo. En ambos modelos, tenemos la comunicación como referente y estrategia, y sus instrumentos y prácticas como piezas para su constitución. A cada uno de ellos el presente documento dedica en seguida una sección, precedidas ambas de una caracterización básica de la crisis vigente.

1. La crisis capitalista mundial de la primera década del milenio

La recurrencia y complejidad que las crisis económicas han alcanzado corresponde al desarrollo de un sistema de representación y gestión de la riqueza de alcance mundial, que ocupa posiciones cada vez más centrales en la economía y la política. En su eficiencia, el sistema conduce las formas líquidas de la riqueza social global mediante mecanismos como la emisión monetaria, la intermediación con reservas fraccionarias, la externalidad y los financiamientos a naciones llevadas a modelos que son ajenos a su historia y porvenir. Estos mecanismos, que los sistemas de contabilidad nacionales asientan como meras transacciones técnicas de financiación, en realidad comprometen todo el proyecto nacional y, por supuesto, a la masa anónima de ciudadanos. El sistema financiero que opera por detrás del Estado se apoya en el despliegue de los mercados y legislaturas tanto como en las disponibilidades tecnológicas y simbólicas que constituyen la vanguardia, para la apertura de formas inéditas de obtención de ren-

tas. El saldo arroja un mercado propio, de naturaleza financiera, tan complejo como redituable y progresivamente peligroso.

“Las crisis recurrentes que en sólo las últimas cuatro décadas se estiman por decenas, han tenido un recorrido que le ha permitido pasar sucesivamente por una gran crisis monetaria (devaluación del dólar), una crisis de endeudamiento (en América Latina), varias crisis cambiarias (México, Brasil, Argentina, Rusia, sudeste asiático), crisis bursátiles (Nasdaq, p. e.). Todas estas grandes o medianas crisis han tenido repercusión internacional. Pero la crisis monetaria no sólo dejó de representar el colapso financiero internacional, sino que constituyó, paradójicamente, una condición que propició la euforia de los mercados de préstamos a escala mundial” (Lichtensztein, 2010: 63 - 64).

La gestación de la nueva ingeniería financiera mundial tuvo un momento importante durante la administración Clinton, con un papel central por parte de su secretario del Tesoro y banquero en tiempos anteriores y posteriores al cargo, Robert Rubin. Entre otras acciones importantes, se derogó la Ley Glass-Steagall, construida en los años 30 para rescatar a Estados Unidos de la Gran Depresión, mediante la separación de las bancas comerciales y de inversión, especialmente. Con base en discursos cargados de tecnicismos, que aludían a la necesidad de modernizar el sistema financiero, se consiguió la aprobación del Congreso para abrir las puertas a prácticas que, aun en versiones incomparablemente menos complejas, décadas antes ya habían mostrado ser bastantes fallibles. Con la autorización para asumir riesgos y con el respaldo federal en última instancia para operar con protección insuficiente, se diseñaron derivados financieros con apetito por el mercado mundial. Su ingeniería constituyó no sólo una novedad técnica, sino licencias a la razón geográfica, legal y ética, con los resultados que ahora agobian a sociedades de todo el mundo.

Tal como ha evolucionado, se asume que en una economía compleja basada en la producción, distribución y consumo de mercancías, se requiere comerciar -es decir, movilizar con beneficio- los procesos y los productos mediante unidades de conversión y capitalización suficientes para hacer sostenible a gran escala el sistema económico, con todas sus dimensiones asociadas y las instituciones involucradas. Sin embargo, la razón de ser del capitalismo financiero realmente existente es capitali-

zarse, antes que coadyuvar al proceso productivo, como lo quiere el calificativo de *sistema nervioso de la economía*, es decir, movilizador de capitales adonde son necesarios. En un régimen que funciona dentro de parámetros de obtención de beneficio, se tiene por legítimo que llevar los recursos arroje saldos positivos a quienes se desempeñan en su interior, no así que sus operaciones comprometan la rentabilidad del amplio sistema económico ni, mucho menos, la viabilidad del conjunto social.

El que la rama financiera produzca resultados no sólo contrarios, sino ilegítimos obedece, desde luego, a la admisión de mecanismos y prácticas que, dejadas a su inercia, pronto hallan salidas insostenibles en el tiempo, a cambio de una rentabilidad inmediata. Y es que la dimensión y complejidad del mundo económico han crecido de tal modo, que resulta tan impensable la desaparición del sector financiero, como tolerable su tendencia a desbordar sus límites.

Nuevas tasas de productividad, permanencia, derechos y prestaciones aparecen constantemente replanteando las relaciones económicas, políticas y culturales a favor de quienes se encuentran en mejores condiciones de negociación, frente a los mercados de bienes materiales y bienes simbólicos y a las legislaturas. Aun cuando este procedimiento suma a los beneficios del capital, en particular son los sistemas financieros nacionales y globales los principales ganadores, ya que en última instancia constituyen el sector que se queda la mayor parte de la riqueza disponible, no obstante no haber sido el que la materializó.

Puede plantearse que toda emisión monetaria o de unidades de compra no soportadas en la economía física ni garantías de ella, pero puestas a circular y valorarse en sus circuitos, así como la ingente proliferación de instrumentos de inversión, seguros e hipotecas (Marichal, 2010) es más que apalancamiento de lo material en lo virtual, una forma institucional de *blanqueo* de lo ilegítimo, con cargo a la sostenibilidad del conjunto económico. En una estimación conservadora por la naturaleza de la contabilidad financiera, las fluctuaciones en valor y los datos escondidos, Lichtensztejn (2010) calcula que, en la primera década del presente siglo, la expansión financiera supera en 15 veces el PIB mundial. Particularmente, el autor señala el comportamiento precrisis de la banca europea y estadounidense en transacciones por derivados financieros, que sólo podían respaldar sus movimientos al 5%. Entre los bancos, destacan el J. P. Morgan, que llegó a comerciar derivados por mon-

tos 66 veces mayores que sus activos totales; HSBC, 33 veces y City Bank y Bank of America, 30 veces (Lichtensztein, 2010).

Coincidentemente, enumera Stiglitz (2010), el estado de cosas que antecedió al estallido de la crisis de 2008: un mercado inundado de liquidez, con bajas tasas de interés, burbujas inmobiliarias en diversos países, créditos de alto riesgo mal gestionados para engañar a los reguladores, déficit público y comercial en los países más ricos. Fue justo en estos países donde se incurrió en más numerosas y más profundas acciones de endeudamiento a nivel de los individuos, las empresas -especialmente las asociadas a la vivienda y la infraestructura técnica-, los bancos y los gobiernos. Todas ellas son condiciones desfavorables al sistema productivo, en tanto consisten en disfrutes más bien estériles, anticipados con cargo a riqueza por ser creada y, desde ya, mal distribuida.

Basta sumar a esta situación la creciente complejización del sistema (Haldane, 2009) con productos que requerían la agencia como separación de propietarios de instrumentos financieros y sus gestores que tomaban las decisiones por los primeros (Stiglitz, 2010), asumiendo posiciones cada vez con más expuestas al quebranto. La titulación o dispersión de éstos, mediante el fraccionamiento de los productos y su colocación en instrumentos diversificados en formas y en espacios, contrariamente a disminuir el riesgo, simplemente hizo más extensa y más grave la afectación, en tanto permitió ganar tiempo para ocultar, continuar y profundizar los yerros. Fue esa misma diseminación de los llamados *activos tóxicos* lo que dio salida, como externalización, a las pérdidas como públicas, mientras que los beneficios del crecimiento de las burbujas financiera e hipotecaria y los rescates posteriores a su estallido se mantuvieron privados y desproporcionados.

Lo antes descrito muy improbablemente se sostendría al margen de un enorme gasto semántico y de legitimidad, a cargo de las industrias de la representación simbólica. El orden establecido construye socialmente la noción de que un sistema como el financiero es, por lo menos: a) indispensable para la buena marcha de la economía en su conjunto, b) altamente complejo como para ser jerarquizado y regulado, c) suficientemente expandido e implicado para ser llamado seriamente a cuentas en caso de error, d) emblemático de los derechos a la libertad y a la propiedad como valores, por encima de cualquier otro, lo que le da el derecho de recibir los

beneficios correspondientes a conductas responsables, e) demasiado grande para no ser rescatado con fondos públicos, si es necesario.

Conviene entender que esta costosa construcción simbólica persigue como contraprestación la apropiación del estado de cosas que consagra la continuidad de los ciclos de enriquecimiento privado, es decir, la apropiación por parte de un sector de la mayor parte posible de la riqueza socialmente generada. A propósito del asunto, las discusiones que siguen ofrecen el análisis del papel que juegan los medios de comunicación en estos procesos de crisis: gestión y sostenimiento o circulación y algún tipo de desenganche.

2. De la apropiación a la acreeduría comunicacional

En los estudios de la comunicación, como sucede en otros campos académicos sociales, viene ganando espacio la atención a los modos que el objeto de estudio tiene de ser ejercicio. Sin dejar de reconocer que existen otros datos relevantes como las formas de relación, las estructuras, los montos en juego, los órdenes jurídicos y, por supuesto, los contenidos, interesa el estudio de los procesos móviles de subjetivación, porque vincula en un mismo análisis el poder y las acciones de los agentes sociales. Con ello, se hacen comparecer en un solo pensamiento los ejercicios de recepción y las prácticas de dominación. La dificultad emerge cuando se entiende que unos y otros son recubiertos por el agregado semántico *apropiación*. El término es empleado con frecuencia en los trabajos académicos para referir la adopción de las nuevas tecnologías asociadas a las prácticas de comunicación. Sin embargo, tanto se ha echado mano del concepto que algo parece habersele esterilizado: la apropiación casi no plantea ya más problema que el cálculo del ingenio invertido en la práctica de desechar un instrumento o sus primeras aplicaciones para dar paso a uno nuevo.

Ni siquiera ha recibido suficiente atención la emergencia de patrones de inventiva de parte de los consumidores o de los productores, a pesar de ser asunto cercano a la fenomenología de la apropiación, o razón de ser de observatorios que se entiendan a sí mismos como miradurías de la comunicación. El debilitamiento de la razón inductiva se encuentra detrás de un faltante como éste y de la insuficiente producción teórica de cuño propiamente comunicacional y alcance explicativo social. Un aná-

lisis mejor colocado en la dimensión política es aquel que atiende la apropiación como estrategia activa de resistencia, que supone adaptar antes de adoptar en la periferia lo que proviene del centro, a fin de dotarlo de sentido.

Neüman (2008) ofrece, en un itinerario afín, un recuento de las formas de apropiación que inicia en la dimensión antropológica y desde ella admite los componentes político y económico. Son estos los que el presente trabajo privilegia, al valorar que constituyen los fundamentos de toda la inversión material y simbólica puesta a operar. Sin desconocer el importante poder de convocatoria que tiene la voluntad de identidad para prevalecer como apropiación sobre la oferta externa, el análisis que aquí se propone participa de otras cuentas. Al efecto, hemos de comenzar por disociar dos formas de apropiación: una que parecería pasiva e integradora, y otra decididamente activa y resistente. Ésta última la reconocemos como inscrita en la tradición siempre presente de lucha contrahegemonía. Como tal, no necesariamente logra -y quizá tampoco lo intentaremos una matriz de pensamiento y acción que se coloque en un nivel de influencia equiparable al de aquella que resiste. Una contrahegemonía no invasiva poco tendrá, pues, para ser calificada así. Sin embargo, hemos de mantener el término para apuntar que los sistemas institucionalizados para la comunicación vertical son capaces de conducir las representaciones públicas y, mediante ellas, las prácticas de apropiación de la población; dado el caso, el suyo es un ejercicio de recontrahegemonía tanto más eficiente cuanto más pasa sin ser notado.

Es el momento de la *metaapropiación*, que según Becerra (2009: 46) es la “construcción de la falsa creencia en el ejercicio autónomo de apropiación”. Un nuevo señoreaje de la voluntad, la apreciación y la conciencia apunta a la presencia y eficacia de una subsunción inédita: la subsunción simbólica, que atenderemos más adelante. El gusto se compra con representaciones y sobre esta compra se establece una relación social, capaz de sostener un nuevo orden históricamente diferenciable.

En la tarea, los sistemas de comunicación vertical perseveran y progresan aun con la apertura de opciones ajustadas a las preferencias del consumidor. Al efecto, constituyen paradigmas complejos que crean la ilusión de personalización y soberanía al usuario, quien se contenta con operar recursos en combinatorias previstas. Hace tiempo que se tiene por apropiación la interactividad ínsita en diversos productos de alta

tecnología y en mensajes que no necesitan ser indiferenciados para ser masivos en sus impactos. Digamos, en clave de McLuhan, que se opera una transgresión en la que la complejidad y calentamiento de los medios finge abrir espacio a la participación del usuario.

Los estándares de innovación descansan, en buena parte, en el seguimiento y aprovechamiento de las prácticas de los usuarios, que se leen como perfiles tendenciales y consumos anómalos que piden respuesta y abren mercado a los fabricantes. DailyMe.com, así como incontables servicios diversos de configuración a la carta, constituyen, más que un segmento de oferta, un enfoque de la misma que tiene por clientela a consumidores que ejercen su apropiación a su modo, aunque se trata siempre de un modo previsto en el menú. Es que entre las más importantes derivaciones de la complejidad tecnológica se encuentra la comprensividad, que se despliega mediante la configurabilidad para la personalización por el usuario. Los individuos, como los grupos, las instituciones y los pueblos, oponen resistencia de la extrañeza a aquello que les resulta ajeno a su esencia percibida o a sus destinos perseguidos, no a lo que reconocen como extensión de la identidad propia. Cuando ha de darse, la resistencia puede ser ejercida pasivamente, ignorando las formas ajenas; activamente, confrontándolas desde la diferencia realzada o las fuerzas puestas en marcha. También existe una práctica de resistencia parcial, *negociada* la llama Neüman (2008), que es la de apropiación como ajuste de las formas para su adopción, y que tiene mucho de lo que antes fue referido como efecto de la configurabilidad.

La característica quizá más sobresaliente de la categoría *apropiación* en los estudios de comunicación, contra la que intenta abrirse paso el presente documento, es su empleo casi exclusivo en el ámbito simbólico, incluso cuando aquella es tratada desde la perspectiva del poder. Esta circunscripción deja de lado el papel fundamental que juega la apropiación en *toda la reproducción del sistema, formal y también material*. Cuando se habla de modo de apropiación se replantea la razón de ser del poder y de la organización jurídica, política y científica de las relaciones sociales, especialmente de dominación. Se relocala la producción fuera del centro, para jugar el papel de estrategia. Por ello, aunque Marx haya aludido en los *Grundrisse* al modo de apropiación, no sostuvo éste en “El capital”, más comprometido con la categoría modo de producción, a decir de Dussel (1985) al privilegiar la relación material sobre la formal

(que correspondería a la apropiación). Y en efecto, la historia distingue más claramente los modos de producir que los de apropiarse, en tanto aquellos son, justamente, las estrategias históricas para la *concreción* de la apropiación como síntesis objetivo-subjetiva (Dussel, 1985).

Sin embargo, en ese desempeño lleva puestos sus límites: cuando se trata de atender la modalidad de dominación simbólica, hoy más visible que en el siglo XIX, la mirada en la producción oculta buena parte de cuanto ocurre en la dimensión formal. En cambio, articular la mirada y el entendimiento desde la apropiación permite entrelazar lo simbólico con lo material, es decir, entender representación y producción como recursos para la inversión y efectos buscados en la dominación, la mayor, la hegemónica. Que sea posible y se practique una apropiación de resistencia y alternativa es afortunado, mas ello no debe distraer del movimiento vertical de las instituciones que establece las tendencias y, al hacerlo, por una parte instaura la lógica que les resulta favorable, y por la otra parte impone las tasas de cambio que sostienen, con las inevitables concesiones y trampas semánticas, el estado de cosas.

Apropiación y acreeduría

De regreso al espacio académico de la comunicación, puede decirse que, a pesar de su ubicuidad, no parece que del constructo *apropiación* se haya constituido una categoría para los análisis de los actos y formas de apropiación mismos, así como de la comunicación en sentido más amplio. El ejercicio de centramiento del constructo podría avanzar la agenda para la necesaria constitución de la categoría comunicación (Becerra, 2009), a fin de producir no sólo un objeto de estudio, sino una miraduría desde la cual pueda darse cuenta de procesos sociales complejos, articulados en la categoría entonces hecha emerger: una disciplina por derecho ganado. En tal caso, si bien lo propio de un par de categorías como apropiación y comunicación, ubicadas en niveles de abstracción equivalentes, es que pueden contenerse una a la otra, el presente documento no pretende dar cuenta de ambas formas de contención, sino acusar la complejidad de la apropiación como práctica de poder de la comunicación.

Una de las prácticas de la relación de poder que faculta el modelo vertical de comunicación es la *acreeduría*, un eficaz ejercicio de dominación presente, poco visible y altamente padecido. La *acreeduría* puede de-

finirse como derecho de exigencia a un deudor de formas o materias por parte de su acreedor. Este derecho de apropiación es ejercible, mercantilmente, en los tribunales sobre la deuda material contraída y escriturada. En su modalidad formal, correspondiente al orden de la comunicación, la acreeduría se ejerce como capacidad de conducción (apropiación) de la apropiación de un tercero, es decir, *metaapropiación* o, en la terminología de la economía política, señoreaje. La breve caracterización de la crisis bancaria, hecha en el apartado anterior, puede ser leída, justamente, en la terminología que este párrafo propone y que muestra cómo dos sectores económicos de escasa materialidad, a saber, el sistema financiero y el sistema de comunicación guardan una homología en sus modos de operación y, lo más importante, con la eficiencia de quien trabaja sin ser notado, desplazan en su naturaleza formal a sectores de alta concreción, como el productivo y el bélico. Un repaso a las formas en que se reconstituye ahora mismo el mercado europeo muestra con claridad cómo la soberanía de apropiación de los deudores y consumidores, sean individuos o países, resultó ser un dispositivo para el desmantelamiento de las propiedades ahora sometidas a acreedurías, que tienen derecho de exigencia hasta de las formas de calarse la crisis. La conducción de las formas vino a conseguir una reformulación en los hechos de todo aquello que diversas guerras no obtuvieron, mientras la defensa del bastión de la soberanía juega como el mejor garante de la disposición a la paga. Junto al señoreaje de la moneda como instrumento fiduciario de referencia, otro señoreaje que pide la admisión de la deuda económica, prendaria y simbólica ha conformado nuevos mapas de dominación, donde los logros sociales y la apropiación efectiva una vez saldados a precio de penurias históricas, quedan embargados y su costo recalculado al alza.

Es que la necesaria construcción del imaginario sobre un mercado eficiente no requiere mucho esfuerzo de teatralización mientras se infla la burbuja que lleva los sueños a sus objetos. Al recuento de las inversiones en comunicación, destaca la proliferación de créditos cada vez más diversificados para la apropiación efímera a corto o a largo plazo, las nuevas formas de consumir para la diferenciación social, los ritmos de la obsolescencia tecnológica y estética, y el empaquetado de necesidades de afirmación por apropiación. No debe extrañar pues, la aparición de una épica del buen desempeño, de la abundancia del crédito y del necesario maridaje entre una generosa oferta y un amplio consumo. Del mismo modo, se entiende la presencia posterior de un relato trágico a propósito

de cierto comportamiento irracional de los deudores. Así las cosas, las narrativas de exceso y crisis pueden ser empleadas para efectuar alguna periodización del proceso. Las asimetrías materiales y formales subyacentes se materializan en la crisis que las evidencia: si ésta se origina en los abusos del espacio privado y se paga externalizándose en el público, las narrativas más importantes de la crisis en los países con más avances en conquistas sociales se ocupa del desmantelamiento simbólico del modelo de bienestar, una vez echado abajo éste en los hechos. Quien domina la trama, gana el protagonismo.

Existe una raíz compartida entre los términos *acreeduría* y *credibilidad*, que los sistemas de comunicación, especialmente ahí donde la crisis ha tenido sus peores efectos, se han encargado de indiferenciar en los hechos. Capitalizando para sí las pérdidas simbólicas de las instituciones, distintos medios han acometido la defensa a ultranza de las prácticas de desregulación, a fin de que el sistema financiero sea debidamente saneado y pueda sostener la recuperación del conjunto de una economía, cada vez más austera para los trabajadores. La más eficiente medida para construir la idea de que la crisis no es resultado de acciones deliberadas, sino de fallas del modelo de bienestar, ha sido mostrar como insostenibles las mejoras en las condiciones de vida de los trabajadores, y como irresponsables las prácticas en las que éstos y sus gobiernos fueron por más concesiones. La bancarrota de las economías se extiende ahora a las credibilidades del Estado, al tiempo que se rescatan las cuentas de los sistemas financieros y se reeditan sus imágenes.

La construcción del “*too big to fail*” no condujo al “demasiado grandes y complejos para no estar debidamente regulados”, sino a prevenir la discusión sobre la racionalidad y justeza del rescate de los sistemas financieros. Por ejemplo, desde la crisis que estalla en 2008, el gobierno federal de los Estados Unidos ha desembolsado hasta mayo de 2013, 606 mil millones de dólares en rescates a favor de 927 entidades financieras públicas y privadas (algunas de las cuales son contabilizadas por partida doble, si sus funciones así corresponden). Del monto expedido, en miles de millones de dólares, se han reembolsado 365, es decir, poco más de la mitad, y el resto se reparte en 116 por dividendos y 124 como cuentas aún no cobradas (Propublica, s/f).

Aún con el ejercicio de reembolso y el escrutinio “dólar por dólar” que ejerce la sociedad civil estadounidense, permanece un monto impor-

tante no recuperado de fondos públicos (que, con toda seguridad, es proporcionalmente menor que los que se han dado en países donde no existe este escrutinio público). Es de suponerse que para que desfalcos tan grandes se acometan y se sostengan en el tiempo deban invertirse grandes cantidades de dinero en los medios de comunicación, que callan o ponen en circulación cuanto se requiere para que la mala gobernanza no genere crisis de gobernabilidad. Así, a los beneficios ilegítimos del sistema financiero se suman las buenas rentabilidades que en el proceso se llevan aquellas empresas de medios, alineadas al estado de cosas.

Verticalidad y regulación

La inversión que desde el inicio de la posguerra se destinó a promover el consumo para la expansión del aparato productivo, se vinculó material y simbólicamente, al estado de bienestar, puesto en marcha en los países centrales. Como tal, la circularidad entre consecuciones y representaciones daba sustento al sistema: la gobernanza procuraba, por decirlo así, la gobernabilidad que el conjunto requería. Pero las crisis nunca llegan solas, ni son provocadas por un solo acto. Más bien, están inscritas en la regulación del sistema y sobrevienen como desenlace de múltiples acciones accidentales o intencionadas y de mucho descuido y arrogancia, que acusan una modalidad política que opera a conveniencia, desregulando unas prácticas económicas mientras constriñe otras. A propósito de la presente crisis mundial, es justo lo que se desprende del análisis de Marichal (2010: 329):

“[...] la interpretación de las tendencias económicas suele verse al menos parcialmente deformada en cualquier coyuntura histórica por ciertos consensos o paradigmas que se difunden dentro del mundo de los economistas, los cuales generan la sensación de haber alcanzado un conocimiento bastante seguro de las *leyes* o trayectorias fundamentales que rigen en la economía y en las finanzas. Por ejemplo, en los años 90, el paradigma de los mercados siempre eficientes se difundió ampliamente, y contribuyó a construir la idea de que no se requerían mayores regulaciones. Este consenso se transmitió a los medios masivos y también a los políticos, con lo cual se convirtió en una especie de ideología de la época (*zeitgeist*) que no admitía de buen grado interpretaciones alternativas hasta que se produjo una crisis mayor”.

Como afirma Bruckner (2012), quien capta los deseos capta también los recursos. Existe, junto a la deuda legalizada de los particulares y las administraciones públicas, una acreeduría de pensamiento que legitima el orden de cosas que produjo la crisis general y altos beneficios para unos pocos. Además, hace emerger de ella la convicción inducida de que los errores provinieron de la regulación y de la conducción a un modelo de bienestar, de modo tal que la rentabilidad del orden de cosas termine fortalecida, como quieren aquellos que ven en las crisis las oportunidades de corrección por el mercado. El asunto es, en cambio, este: en un *mercado de ideas*, la mayor crisis se da cuando se confunden errores y aciertos, si no quiere hablarse de culpables y víctimas. Los beneficiarios o acreedores de estas ideas plantean en cada oportunidad, que no hubo suficiente liberalización del mercado y ello trajo por consecuencia las fallas sistémicas, de modo que utilizan la crisis como evidencia de que la regulación es lo que sobra, no lo que falta. Contra ello, bastaría con insistir en que la localización de burbujas y crisis de deudas soberanas en el mundo desarrollado tuvo como contraparte, derivado de las experiencias de crisis precedentes, una mayor regulación en sus mercados y acumulación de reservas en el polo mejor librado esta vez (Marichal, 2010). Esta desproporción, sin embargo, ha movido el ojo del huracán e invertido en alguna proporción, seguramente no buscada, la conformación de la acreeduría mundial, a favor de los tenedores de reservas frente a los deudores netos y mantiene la crisis sin salidas por la existencia de dinero ocioso (Stiglitz, 2010). Es este el costo de mantener una economía mundial sobrefinanciada, temerosa de emplear los recursos monetarios de manera soberana y productiva, en concordancia con los planes de desarrollo que los Estados han de poner en práctica.

Los fundamentalistas del mercado financiero -bancos, FMI, empresas hipotecarias- han considerado que toda participación del Estado para rescatar a los deudores es inmoral, porque desincentiva el comportamiento responsable. Sin embargo, no sólo aceptan los rescates a las instituciones financieras, sino que asumen riesgos y estiran los límites de las regulaciones a sabiendas de que, en caso de falla, serán rescatados, en lo que llaman “opción Greenspan/Bernanke” (Stiglitz, 2010: 48).

Esta doblez moral pide un gasto semántico muy alto, que impone la participación del sector mediático y que denuncia con toda claridad la organización vertical de un sistema con sistemas de referencia ajustados a

la posición en esa vertical. Ahora bien, lo propio de un sistema de representación socialmente validado es que se constituye en sistema de compra al que no se puede renunciar sólo en lo simbólico, porque se abdicar de aquellas posesiones a las que remite. Los parámetros en los que mueve su valuación son tanto más autónomos cuanto más poder específico haya acumulado en sus luchas, por ocupar el centro del sistema social y constituir su propio submercado, como espacio dominante respecto a otros, cuya parametrización tiende a ser más heterónoma cuanto menor sea su flexibilidad y resistencia a impactos externos.

Es en la liquidez propia de las formas de representación donde radica la capacidad de ocupar y definir los distintos espacios sociales, que muestran los sistemas de baja materialidad y alta colocación como el financiero y el mediático. Aun valores intrínsecos como los ahorros y las inversiones del primero, o las legitimidades en parte a cargo del segundo, se encuentran siempre a merced de las oscilaciones y cambios bruscos al interior. Esta capacidad de influencia es desplegada por el sistema financiero con más claridad en los tiempos de crisis, de ahí que deba ser mantenida a raya como condición de recuperación. Hablamos en estos casos de sistemas sólo por establecer alguna fijación semántica; en realidad, no hay tales, sino estados de los sistemas.

3. La desapropiación comunicacional

Hemos referido los sistemas de comunicación en los que usualmente se emplean términos como medios masivos de comunicación (MMC) o nuevas tecnologías de información y comunicación (NTIC o TICs, sin adjetivo). Antecede, al efecto, una decisión de reconocer la materialidad de los sistemas, sin desatender el carácter orgánico de los mismos, hechos presencia en los aparatos, pero también, y sin sustituirla, en la disposición social y práctica de los mismos, de modo que, incluso cuando la referencia apunta a un aparato, interesa el sistema social y matriz cultural que lo han hecho posible y de los cuales recibe a cambio nuevas posibilidades. Si bien adoptando aún la nomenclatura de *medios*, célebre en él, ya desde los 1960 Marshall McLuhan señalaba: “El último enfoque del estudio de los medios considera no solamente el ‘contenido’, sino el medio y la matriz cultural en los que opera dicho medio” (McLuhan, 1996: 32). Ahora bien, el medio y su circunstancia cultural como sistema de comunicación pueden derivar en estudios de éste, donde el medio es puesto en su grado cero.

Al efecto, considérese, por ejemplo, la premisa de los efectos agudamente señalada por Orozco (1994): sobrepasan al tiempo de exposición de los medios. Esto significa que el efecto mediático opera en un sistema de comunicación (léase siempre “en el estado del sistema”) y que dicho efecto puede expandirse en ausencia del medio, de modo que, más allá de cuanto presenta de técnico, “el medio” es, esencialmente, social. Esta intención de recuperación parece afín aunque resuelta de modo más precioso o quizá menos confiado:

“Las TIC’s ya no pueden ser pensadas como meras *mediaciones* (en el sentido atribuido a los medios de comunicación de masas). Las TIC’s efectivamente construyen nuevos espacios-tiempo en donde se constituyen nuevas formas de relación social, nuevas formas institucionales, nuevas categorías de aprehensión de la experiencia personal y social y nuevas dimensiones de la cultura” (Eduardo A. Vizer, 2003: 324).

Es probable que el paso en una discusión de los sistemas comunicacionales a los sistemas de representación pueda computarse más como un énfasis o ajuste de nivel que cuando, con el mismo destino, se parte, digamos, de las NTIC, en cuyo caso hablar de representación parece querer aludir a un par un tanto externo. Puesta la caracterización en otros términos, los sistemas de comunicación incluyen las NTIC, pero no se agotan en ellas con todo y su rica complejidad: es que hay comunicación por fuera de la presencia material de los aparatos, si bien alguna sombra puede mantenerse operativa. En lo que sigue, la remisión a las NTIC toma de éstas cuanto corresponde a las empresas y los aparatos; la alusión a los sistemas de comunicación, en cambio, quiere conducir al estado de la complejidad histórica material (contable y técnica hasta donde la hay) e inmaterial (ritual, estética, jurídica y política: humana) de la que en permanente movimiento son saldo empírico y simbólico: real en sus consecuencias, para seguir el teorema de Thomas.

Medios y tecnologías de la comunicación

Aunque la caída bursátil de 2001, que afectó a las llamadas “tecnológicas” y las compañías asociadas a las de información y comunicación, el rendimiento promedio del sector, no obstante la caída, ha sido especialmente marcado en las últimas décadas. Y esto ha ocurrido tanto en tiempos de expansión como de contracción: en la década de los 80 en América La-

tina, la única rama de la economía con crecimiento real y alto fue la de los medios. A la fecha, varios de los mayores capitales asociados a nombres individuales en el mundo corresponden o incluyen el sector NTIC. Algunas de las razones por las que la expansión de éste puede darse por asentada son las siguientes: los ritmos de innovación y caducación de sus tecnologías son muy altos y se encuentran directamente asociados a los avances, incluso en una sola de diversas ramas del conocimiento: matemáticas, física cuántica y subatómica, óptica, lingüísticas naturales y cibernéticas, administración en todas sus líneas, ingenierías varias, minería de datos, diseño en todas sus ramas, artes y estéticas, periodismo, economía, derecho y, por fin sin ser exhaustivos en el recuento, en el desarrollo de nuevos materiales y la informática propiamente dicha.

La reconversión que requiere esta industria “suave” a diferencia de las más pesadas, supone una intensividad en las ideas y su circulación más que el desmantelamiento y reposición industriales. Otra ventaja del sector es la directa conexión con los consumidores, de quienes aprende los usos y apropiaciones que ellos efectúan y los retorna en nuevos productos y servicios que inducen prácticas de utilización y representación tales que, por los juegos de reapropiación, las nuevas generaciones tecnológicas se miden en innumerables para una generación poblacional.

Siendo las NTIC las bases materiales y estéticas de los sistemas de comunicación, comparten con ellos su rol social y sus efectos en la configuración de la época. De hecho, en buena parte puede entenderse ésta como una tercera etapa de las subsunciones del trabajo en el capital de las que se ocupó Marx. Si la primera, *formal*, estableció las condiciones mercantiles y jurídicas para sujetar el trabajo a su forma capitalista asalariada, y la segunda, *real*, aportó las condiciones técnicas para fijar el sometimiento del trabajo, lo que ninguna de las dos alcanzó a garantizar fue la dominación de las representaciones, que garantizara la adhesión de los dominados a sus condiciones de sujeción. Esa tarea la vienen desempeñando con eficiencia los sistemas de comunicación, fundamentalmente NTIC, artes y ciencias comercializadas e Internet.

Han sido, pues, estos sistemas los que, sin negar, sino profundizando el sometimiento mercantil, legal y técnico constituyen hoy el fundamento de una *subsunción simbólica*, en virtud de la cual la sociedad -no sólo a nivel económico- establece los parámetros de sus más diversas prácticas. Por la vía de la dominación de las representaciones y, en esa medida, de la

modelación estética y estratégica del consumo, los sistemas y prácticas de comunicación constituyen la arena de los desencuentros y las alianzas sociales de mayor impacto en la sociedad y en el tiempo.

En la posguerra, la economía de apropiación capitalista llegó al punto en que los sistemas de comunicación alcanzaron las condiciones técnicas, legales y de lenguaje que se tradujeron en madurez y penetración para tomar las riendas de la normalización. Al efecto, se emplearon en la construcción de los escenarios de lo posible y las ficciones de consolación, es decir, en instalar plenamente la subsunción simbólica del capital en la historia. A partir de ese giro, la diferenciación material y simbólica junto a la indiferencia humana, sueltas desde los inicios de la civilización, quedaron consagradas por un liberalismo económico y político cada vez más complejo y mejor dotado de recursos para promover sus intereses, aunque menos legitimado por sus logros contrarios a la población general. Una forma de dominación que inaugura el ascenso de la comunicación como fuerza política puede ser caracterizada como suave y eficiente: consiste en ser un modo de articulación.

Puesta a funcionar, optimiza los recursos materiales e intangibles con los que impone el centro de gravedad que le resulta rentable, así como las tasas de conversiones concretas y simbólicas. Entre las primeras, destacan relaciones como trabajo y capital, trabajo y tiempo, plazos de caducación y formas de consumo. Entre las segundas, la instauración del gusto, de la objetivación de las diferencias para la distinción y de todos aquellos dispositivos de subjetivación que inciden en la legitimación y funcionalización del estado de cosas. Es mediante el establecimiento de unas tasas y otras como opera la *metaapropiación*.

En una economía de mercado basada en la apropiación antes que en la producción, el mercado está para promover las actividades más rentables a aquella, yendo incluso contra la producción y, en esa medida, contra los fundamentos económicos. Dejada a su libre desempeño, la apropiación por la apropiación eventualmente devela la naturaleza antieconómica suya que dejaba asomar como contradicciones y desequilibrios en la producción, la circulación y el consumo. Puesto que apropiarse de los beneficios de la economía supone incidir en la distribución de sus productos, llega el momento en que la apropiación arriba a la necesidad de atacar el status quo de producción, circulación y consumo.

Entonces, y sin dudar, emprenderá las acciones correspondientes, que el sistema establecido poco confrontará al ser incapaz de percibir las y, en cambio, mucho invertirá para explicarlas como correcciones necesarias. Los conflictos y contradicciones de los modos de producción, que entendemos como crisis, contruidos sobre el principio de la apropiación derivan de la contradicción originaria entre ésta y la economía. Son necesarias empresas fuertes y flexibles para conmover el piso del orden económico, sin ser afectadas por sus sacudidas, sino por el contrario, hacérselas rentables. Seguramente, sólo los sistemas financiero y de comunicación, con su baja materialidad y alta ubicuidad, reúnen las características que se requieren para colocarse como los acreedores de los recursos de la economía puesta a reordenamiento, es decir, puesta en crisis

Los sistemas de comunicación

Existe una diferencia de plasticidad entre los sistemas de comunicación y los de producción material, según la cual los primeros son, comparativamente, menos expuestos al orden fijo de las cosas y, por el contrario, pueden emplearse como dispositivos de control. De acuerdo con el pensamiento marxista, el modo de producción es, esencialmente, un modo de relación social, lo cual recupera enormemente para el análisis la dimensión que interesa en este trabajo. No obstante, en su operación sobre objetos de baja materialidad ese pensamiento materialista pronto se adscribe a la cosificación que denuncia y de la que le resulta difícil escapar.

En cambio, un modo comunicacional es social, de principio a fin, aunque sustentado donde se requiere, por un aparato sociotécnico que puede ser atendido con suficiencia, pero del que con alguna mayor facilidad le es posible sustraerse. El asunto tiene relevancia porque, al tratarse de emplear uno u otro sistema para el cambio social, la comunicación aparece más cercana a la concepción misma de la necesidad del cambio, así como a la tarea de iluminar sus opciones. Puede decirse que la pieza en disputa es el sistema de producción -entendido en su papel de productor de riqueza material-, pero el arma para la disputa es el sistema de comunicación en tanto generador de las tasas que construyen simbólicamente la riqueza y los órdenes que se acomodan a las distribuciones de ella. Ahora bien, un modo social comunicacional tanto puede operar para instituir las diferencias, como para cerrarlas. El primero es más fácilmente visualizable desde un esquema vertical; el segundo, desde uno horizontal.

Así pues, el uso verticalizante de la comunicación tiene su contraparte que no sólo se muestra con la existencia semimaterial de las redes sociales de comunicación, sino con la constitución de los posibles y los descatos a la hegemonía que al principio referimos. Frente a la *metaapropiación* el contramovimiento es tan sencillo como la desapropiación para la autoapropiación, si bien los objetos susceptibles de entrar en esta práctica difieren absolutamente: en un caso se trata de la apropiación de la riqueza material y de las representaciones de quienes la producen; en el otro, lo que hay es la recuperación de lo que se tiene y de lo que se es. Los límites conceptuales de estas mismas son ya competencia de los sistemas horizontales. El hecho de que éstos sean mucho más que materialidad, los coloca como hechos culturales, capaces de asumir formas y conformar tanto a favor del sometimiento como de la emancipación, con o sin aparatos técnicos. La comunicación se puede presentar como práctica dotada de sentido y, por lo tanto, de capacidad de recuperación. Sin embargo, la emergencia de esta función no es espontánea ni gratuita.

“Muchas veces se entiende la actividad en las redes sociales virtuales sólo como una forma de liberación social, pero de hecho, aunque haya posibilidades de liberación inherentes a la organización del modelo Internet (el desarrollo de las fuerzas productivas siempre abre esas posibilidades), éstas no se realizan por la pura tecnología. Es necesario que el factor subjetivo se movilice y se plantee una solución contrahegemonía” (Bolaño, 2011: 142).

En la tradición que entiende la revolución como proceso acumulativo donde se ganan pasos minuciosamente con acciones continuas de toma de distancia (Moraes, 2008), la contrahegemonía figura como la forma de resistencia encaminada al arribo al poder. Sin embargo, la observación de movimientos surgidos de las redes sociales durante la crisis, por parte de cuasigrupos grandes, anónimos y heterogéneos como corresponde a las características de los públicos de los medios de comunicación tradicionales, no deja clara la existencia de un programa político revolucionario en el sentido de la tradición de izquierda, sino, más bien de un ideario de la evitación que puede apuntar a que se trata de un estado de las representaciones. Si fuera el caso, convendría entenderlo como movimiento homólogo en el desempeño de las funciones propias de la conocida acumulación originaria, en este caso, de las configuraciones cognoscitivas y de los materiales sociales de un modelo para armar.

Como sea, si las consignas en el espacio virtual y en el de las calles tomadas que dieron lugar a las “primaveras” de la segunda década del milenio, predomina el rechazo al estado de cosas y la indignación, no deja conocer la construcción efectiva de alternativas, ha de reconocerse cuanto ello resulta una ganancia frente a la práctica de anuencia, al tiempo que vale no perder de vista cuanto puede limitarse a catarsis o rescoldo de la voluntad por ensayar propuestas. La parálisis de ésta, por el temor de incurrir en el pensamiento único, resultaría en la esterilización de los modelos horizontales, ahora aludidos en plural a fin de reconocerlos como barajamiento de posibilidades.

En un ejercicio de etnografía global, podríamos sumarnos al recuento de la emergencia de prácticas vinculadas al modo horizontal: incluyente, reticular y no invasivo. Seguramente, resultaría una variedad amplia y suficientemente extendida, a pesar de que no todas las acciones constituirán tendencias. Siendo formas culturales, no obstante, ya tienen cuanto se requiere para armar modelos sociales quizá a condición de cumplir un solo requisito mayor: ser intrínsecamente complejas, es decir, no lineales, sujetas a cambios de fase, contar con una organización jerarquizable y estructura abierta para la interacción con otros sistemas. Para el caso, en virtud de esta última propiedad, las prácticas horizontales admitirían y, más aún, demandarían la participación de diversos individuos o grupos bajo un sistema de regulación ínsito en la operación del sistema, no en la existencia de un órgano de fiscalización o control. Resulta imprescindible entender toda esta caracterización justamente como una cultura horizontal, en la que los valores de equivalencia y de operación que pone a circular establecen parámetros propios tales que, toda práctica ajena a ellos, recibirá su desconocimiento como no pertinente.

Esto resulta compatible con lo que Priest (1996) refiere al caracterizar la cultura como aquello que se requiere para actuar como miembro de un grupo humano. Ello supone la existencia de un saber de filiación, que orienta una práctica dotada de sentido en la comunidad a la que con ésta se aporta. Afirmemos que el mecanismo de regulación natural e inicial de una sociedad es su cultura: tanto menos requiere un grupo cánones de restricción de malas opciones cuanto menos su cultura las tiene hechas cuerpo en estructura y función. Si bien existen muchas propiedades, incluso contradictorias, que alcanzan para llenar el marcador semántico del término *cultura*, de modo tal que proliferan las posiciones y

tradiciones desde las que podemos abordarla, la que aquí se describe pretende referirse a la que presenta los rasgos de la complejidad arriba apuntados y opera horizontalmente, en especial, aquella que sigue el modelo organizacional de las redes sociales montadas sobre estructuras socio-técnicas, y funciona desde ellas, así sea en sólo una parte.

A fin de mostrar cómo es y se desempeña una cultura horizontal, tomemos como caso paradigmático, en la amplia acepción del término, la *cultura wiki*, configuración de disposiciones para la construcción regulada de un repositorio de saber común en su origen y en su aceptabilidad. Se trata de un arreglo cultural, que presenta por lo menos los siguientes rasgos de interés para la discusión en curso: es colaborativa, abierta, autoritativa y pragmática. Se impone de inmediato observar que habiendo emergido estas propiedades de modo natural sobre un interés horizontal, guardan una homología con las características de la adquisición o construcción de conocimientos propias de los individuos. Veamos. El carácter colaborativo consiste en la participación de diversas fuentes en la confección de la totalidad y aun de cada entrada de la enciclopedia, aunque las aportaciones de cada una de ellas pueden diferir grandemente.

Los sujetos también raramente originan aquellos saberes a los que conceden alguna importancia de una sola fuente y, en cualquier caso, los pasan siempre, y aun de modo no consciente o voluntario por procesos de validación de coherencia que suponen el empleo de criterios de comparabilidad. El llamado *código abierto* que presenta el sistema supone varios atributos: la constitución no definitiva de un producto; la incorporabilidad por parte de los autores de rasgos de emergencia posterior, que no habían mostrado su relevancia, que contenían vínculos no expresados con otros objetos o, simplemente, la corrección de cualquiera de los anteriores; la invitación a los usuarios a acceder al acervo de modo no necesariamente libre, pero sí de alguna manera atraído o patrocinado por el sistema que refrenda en estas propiedades y prácticas su organización disciplinaria. La oferta que cada academia erige, supone la sanción legitimadora de origen para conducir a una apropiación asistida y prevalorada.

Como señala Dean Kamen (Ratigan, 2012), en una cultura libre, se accede a lo mejor de aquello que ésta celebra. Una cultura valoriza no sólo porque debe abrir espacio a aquello que hace disponible, sino porque es el modo por excelencia que tiene para celebrarse a sí misma. Se es autoridad por defecto, en un campo yermo donde se tienen las aportacio-

nes, pero no los reconocimientos o se es en espacios competidos donde el asentamiento se afirma con las diversas acciones de paso y uso, es decir, la pragmática de la significación. El número de accesos como el número de empleos confirma la validez tanto de un sistema estructurado como de una construcción sobre la que el individuo debe decidir si ha de dar por buena. Aunque la competencia intra e intercampal no es el primer escenario que viene a la mente cuando se habla del modelo horizontal, visto el asunto por fuera del panteón interno de la academia y en el plano de la legitimidad de ésta frente a sus contrapartes, algo gana la imagen.

Pero en Wikipedia, con colaboraciones hechas bajo seudónimo o anónimamente, son sólo los recorridos de ratificación de los pares lo que valida sus prácticas y les otorga el reconocimiento de autoconfirmados (Wikipedia, s/f). Ahora bien, por su objeto Wikipedia es tanto un buen y un mal ejemplo de una cultura wiki: por una parte, supone una organización compleja a partir de homologías y jerarquías libre de intereses exógenos, cuya presencia es propia de sistemas diferenciados verticales. Por la otra parte, la dificultad misma de constituir saberes cuya primera resistencia es el objeto cognoscible, produce errores de operación y de resultados que no serían necesariamente tales, si la colaboración tuviera objetos más elásticos o de menor restricción, como aquellos asociados a los modos de convivencia, el consumo libre, la recreación de las subjetividades y el entretenimiento, o los proyectos de impactos variables y plazos amplios.

Por fortuna, más allá de la experiencia de configuración cultural wiki, existen suficientes ejemplos de prácticas estructuradas desde los sistemas de comunicación en la acepción que hemos intentado aportar. La proliferación de ellas apunta a la emergencia de paradigmas de oposición que, sin necesidad de combatir a sus pares verticales, constituyen un vaciamiento de diversa magnitud y de orientación que sólo es contrahegemónica, por cuanto tiene de contraoferta sin otros fines que la oferta misma. A fin de ilustrar la diversidad de la emergencia, podemos citar Linux, Ushuaia, la traducción colaborativa y distribución de Ted Talks (además de la orientación misma de sus charlas), el etiquetado de Flickr, el Happy Planet Index o las tendencias que sobre el consumo colaborativo y el peso de la reputación como valor del consumidor, refiere Botsman (2010). De regreso en la mentalidad etnográfica que desembocó en este recuento, es posible atestiguar que detrás de las incontables prácti-

cas que constituyen nuevos paradigmas, lo que emerge es, en un término englobante, un modelo social fincado en principios de vinculación y colaboración que no le resultan desconocidos a la humanidad, pero que son inéditos en la historia en sus formas presentes, porque provienen del recorte específico de los sistemas de comunicación, primero, frente a otros usos de los mismos, y luego frente a otros sistemas y a una complejidad social y material que crece de modo exponencial. Lo que todo esto muestra, respecto al problema central del presente análisis, es que la crisis mundial originada en el sistema financiero mundial puede ser repensada desde otros miradores y, lo más importante, que no es ni impredecible ni inevitable, como requiere postular cualquier discurso que haya de justificar la inyección de recursos y el sostenimiento de las malas prácticas.

Ahora bien, hemos planteado que la articulación de sentidos puede lograrse desde la postulación de un modo social que es, esencialmente, modo de comunicación. Esta declaración atrae los más dispares intereses en juego, creados o por surgir, a la arena de luchas de la comunicación, visto que en ella enraízan dos modalidades mayores de llevar las prácticas sociales y las definiciones y usos del poder. La notificación no debería resultar asunto menor para los estudiosos de las disciplinas sociales, y mucho menos para los especialistas, que han invertido muchas de sus observaciones y reflexiones para explicar el peso de eventos como las crisis económicas en la comunicación (estudiosos que, de entrada, son escasos), cuando se requiere estudiar para efectos de maduración del campo académico y, sobre todo, para contribuir hacia soluciones de amplio alcance, con un pensamiento comunicacional sobre crisis que parecen sólo pegar en el sector, cuando mucho de evitables habrían tenido en el mismo.

Como ocurre con los objetos sociales, la discusión ha de cerrarse de modo provisional con el reconocimiento de una discusión por efectuar en otro documento: el análisis más detallado de la constitución y desempeño del sector financiero a la luz de la teoría de la complejidad junto al reconocimiento de los lenguajes naturales como formas complejas eficientes. Las enseñanzas que en materia de éstos se han producido, habrá de ayudar en la discusión del problema de la regulación de los sistemas económicos, un asunto que, lejos de ameritar ser puesto en el espacio de los especialistas de aquel terreno o los legisladores, ha de ser reclamado por los comunicólogos que pretendan llevar a fondo la propuesta de colocar su objeto en el centro del debate y declarar la presente como una

época plena, explicable y resoluble en algún grado desde la postulación histórica del *modo de comunicación*. De entrada, un giro tal habrá de abonar a superar la crisis de teoría que agobia a la humanidad, mientras todas las dimensiones sociales ganan en complejidad y en producción de datos para los que no ha generado códigos de lectura y, mucho menos, de puesta en práctica.

Referencias bibliográficas

- Becerra, Jesús (2009). **El orden de la comunicación. La producción de lo social**, México, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Bolaño, César (2011). Comunicación y crisis del capitalismo en América Latina, **Quórum académico**, Núm. 15, Vol. 8. 133-146.
- Botsman, Rachel (2010). We've wired our world to share, disponible en: <http://www.rachelbotsman.com> (Consulta: 2013, marzo 2).
- Bruckner, Pascal (2012). **Miseria de la prosperidad. La religión del mercado y sus enemigos**, México, Tusquets.
- Dussel, Enrique (1985). **La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse**, México, segunda edición, Siglo XXI.
- Haldane, Andrew (2009). Rethinkingthefinancialnetwork, disponible en: <http://www.bankofengland.co.uk/publications/Documents/speeches/2009/speech386.pdf> (Consulta: 2012, noviembre 12).
- Lichtensztejn, Samuel (2010). **Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial. Instrumentos del poder financiero**, México, Universidad Veracruzana.
- Marichal, Carlos (2010). **Nueva historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008**, México, Random House Mondadori.
- McLuhan, Marshall (1996). **Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano**, Barcelona, Paidós.
- Moraes, Denis de (2008). "Hegemonia cultural, comunicação e poder: notas sobre a contribuição gramsciana". Em Brittos, V. C (Org), **Economia política da comunicação. Estratégias e desafios no capitalismo global**", (pp. 17-28), São Leopoldo, Unisinos.
- Neüman, María Isabel (2008). Construcción de la categoría "Apropiación Social", **Quórum Académico**, Vol. 5, N° 2, 67 - 98.
- Orozco, Guillermo (1994). "La recepción televisiva desde el modelo de efectos de medios. Un análisis epistemológico de sus premisas". En Guillermo Orozco Gómez (Coord) **Televidencia: perspectivas para el análisis de**

los procesos de recepción televisiva, (pp.9-29), México, Universidad Iberoamericana.

Priest, Sussana (1996). **Doing media research. An introduction**, Thousand Oaks, Ca., Sage.

Propublica (s/f), Eye on the bailout, disponible en www.propublica.org/ion/bailout (Consulta: 2013, mayo 13).

Ratigan, Dylan (2012). Inventor Dean Kamen at SXSW: Reigniting a Culture of Experimentation and Entrepreneurship, disponible en: <http://www.dylanratigan.com/2012/03/16/inventor-dean-kamen-at-sxsw-reigniting-a-culture-of-experimentation-and-entrepreneurship/> (Consulta: 2013, mayo 14).

Stiglitz, Joseph (2010). **Caída libre. El libre mercado y el hundimiento de la economía mundial**, México, Taurus.

Vizer, Eduardo (2003). **La trama (in)visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad**, Buenos Aires, La Crujía.

Wikipedia (s/f). Wikipedia, disponible en <http://es.wikipedia.org/wiki/Wikipedia> (Consulta: 2013, marzo 9).



“Y en el principio era el sexo”: análisis semiótico del maithuna tántrico

*Deris Nathali Cruzco González**

Resumen

Este trabajo busca analizar el ritual del maithuna tántrico segmentando sus unidades sintácticas y estudiando la concepción del ser humano desde el tantrismo. Se sustenta en las teorías del rito de Finol (2009) y trabajos de Le Breton (2002), Magli (2002), entre otros. Se concluye que en el maithuna, el cuerpo es objeto de un lenguaje multisensorial, y un microcosmos destinado a unirse con su contraparte biológica como dos seres, que se conectarán con el cosmos en un acto de amor a través del ritual. Igualmente, introduce una temporalidad que rompe con la cotidianidad y con la naturaleza primitiva de los actantes.

Palabras clave: Sexo, tantrismo, maithuna tántrico, rito.

“In the Beginning, There was Sex”: Semiotic Analysis of the Tantric Maithuna

Abstract

This research analyzes the *tantric maithuna* ritual, segmenting its syntactic units and studying the concept of the human being from the viewpoint of tantrism. It is based on the theories of ritual by Finol (2009) and the works of Le Breton (2002), Magli (2002), and others. Conclusions are that in the maithuna, the body is the object of a multisensory language and a microcosm destined to unite with its bio-

Recibido: Diciembre 2012 • Aceptado: Junio 2013

* Universidad del Zulia. nacruzko@hotmail.com

logical counterpart as two beings that will connect with the cosmos in an act of love through ritual. It also introduces a temporality that breaks with the everyday and primitive nature of the actors.

Keywords: Sex, tantrism, tantric maithuna, rite.

*“Y en el principio era el sexo,
Y el sexo era con Dios y el sexo era Dios.
Todas las cosas por Él fueron hechas
y sin Él nada de lo que existe hubiese sido
hecho”
J. León, 2012*

Introducción

Abordar un estudio de la sexualidad desde la perspectiva semiótica es, necesariamente, concebirla como un proceso de intercambio, ya que la interacción sexual constituye para muchos teóricos y especialistas de la psicología, semiótica y antropología, uno de los procesos en donde la comunicación humana alcanza su mayor plenitud.

Finol (1997) expone que el sexo es todo un proceso semiótico en el que dos actantes transmiten significados por medio de un acto comunicativo sexual basado en valores y códigos culturales aprendidos. Como se verá en las siguientes líneas, el maithuna es un ritual dentro del cual se inscriben discursos referidos a la trascendencia espiritual y la búsqueda de nuevos estados de consciencia, a través de diferentes canales físicos y para-verbales. A pesar de que a nivel sexual, la palabra se encuentra desplazada por otros códigos como los olores, los jadeos, los gemidos, las caricias y otras formas de toque físico, este ritual no niega la posibilidad de un intercambio verbal, más reducido, pero igualmente significativo para la satisfacción de las partes involucradas.

Desde el inicio de los tiempos las sociedades se han caracterizado por el “coitocentrismo”, esto quiere decir que las civilizaciones han entendido y explicado la sexualidad en función del coito. Esta misma visión de mundo ha determinado una especie de culto o veto a los genitales humanos como foco de ese coitocentrismo a lo largo de la historia del hombre. No es extraño que en culturas como en la hindú, desde la antigüedad se veneren estatuas con forma fálica dentro de lo que se conoció desde el siglo IV A.C. como el tantrismo, que constituye un sistema de vida y una disciplina

filosófica según la cual, para conectarse con el espíritu, es necesario comprender las manifestaciones emocionales del cuerpo para alinearlas con su esencia. En pocas palabras, el camino para la conexión con el espíritu pasa, obligatoriamente, por la "escucha" del cuerpo. De esta manera, se propone la superación de la condición humana, a través del coito místico interior y que da como resultado la iluminación.

Contraria a las tradiciones religiosas occidentales, el tantrismo, como filosofía que busca extender el entendimiento humano, propone la práctica de la sexualidad como camino para la iluminación. Aquí, la sexualidad es alejada de todo tabú occidental en el que el sexo es algo poco menos que impuro y sucio, y en el caso contrario del tantrismo, es visto como el camino para el conocimiento y la entrada a estados de consciencia elevados por medio de los cuales la pareja busca revivir el coito (maithuna tántrico) que dio origen al universo y fue realizado por la deidad hindú (Shakti / Shiva) representada en dos principios: uno masculino, Shiva y otro femenino, Shakti. Se trata de una perfecta analogía entre el ying y el yang chino.

En el presente trabajo se buscará estudiar el rito del maithuna tántrico con el fin de desmontar sus unidades de significación y encontrar sus articulaciones sintácticas, semánticas y pragmáticas, al mismo tiempo que se buscará hacer una comparación con algunas teorías presentes en los estudios referidos a la semiótica del cuerpo y la gestualidad, así como también de la antropología cultural, tal es el caso de Le Breton (2002), Finol (2008; 2009), Magli (2002), entre otros.

Desde la Biblia, la sexualidad se ha presentado como un espacio en el que han confluído dos fuerzas en conflicto: el placer y el castigo. El sexo ha constituido para muchos un tema tabú que ha de silenciarse y no precisamente por concebirlo como una dimensión humana cercana de la divinidad. Frente a esto, León (2012) explica que la filosofía tántrica introdujo una práctica ritual que entiende al sexo como una actividad de corte sagrado y mágico bajo la cual el individuo alcanza la iluminación, a diferencia de la creencia occidental que convierte al sexo como una vía para la perdición del alma. Esta perspectiva coincide con la premisa: "El rito (...) privilegia las significaciones y representaciones que los seres humanos necesitan para desplazarse, sin conflictos graves en los territorios que han asumido como propios y que le permiten diferenciarse de los otros" (Finol, 2009: 61).

En este caso, la diferenciación radica en considerar al hombre como ser divino, conectado al universo, dotado de consciencia, dejando de lado al ser primitivo, más cercano a los homínidos entregado a los instintos básicos de reproducción, desde el punto de vista freudiano. En concordancia con esto, León (2012) expone que este hombre divino encuentra en el sexo una de las vías para la ascensión espiritual y re-constituye en un ritual la conexión universal que debe tener como criatura consciente del cosmos. De igual manera, se recoge de Turner (1999) la concepción de que todo ritual se encuentra relacionado con la creencia en fuerzas de tipo místico; esta condición se observa dentro del ritual del maithuna en el momento en el que los actantes (hombre y mujer) buscan representar a las deidades Shiva y Shakti, respectivamente.

León (2012) explica que, en sus inicios, los textos tántricos recogían con detalle el desarrollo del ritual, que era orientado por un instructor o *acharya*. Las parejas se iniciaban en los ritos tántricos delante del maestro que iba guiando a los amantes en cada paso del ritual mientras cantaba mantras y canalizaba la energía; en otras variantes del ritual antiguo se explica que la pareja se unía ante un grupo de discípulos que cantaban y meditaban mientras se desarrollaba el rito. Esta característica roza muy cerca de lo que en occidente se le conoce como orgía, pero se diferencia de la bacanal romana en el hecho de que los demás participantes solo se limitaban a cantar y meditar con el fin de nutrir a la pareja con el canto de los mándalas y, al mismo tiempo, ellos mismos recibían la energía que manaba de los amantes.

Con el paso del tiempo, la doctrina se flexibilizó, por influencia de la occidentalización, y se le permitió a la pareja abandonarse a su propia espontaneidad pero procurando mantener lo más esencial del ritual, pudiendo modificarlo y adaptarlo a sus necesidades.

Desde la perspectiva de Kirk (1973), un rito constituye un elemento del mito, se complementa con éste y es uno con él. De esta manera, se puede decir que el maithuna tántrico busca re-crear en el presente y por medio de la pareja, la historia recogida de la mitología hindú en donde la deidad formada por los principios masculino (Shiva) y femenino (Shakti) realiza la unión entre estas dos entidades para lograr la comunión espiritual por medio del coito místico y que se traduce en la unión de la pareja por medio del acto sexual, formando una sola unidad con el universo, mismo que fue creado por la unión de Shiva y Shakti según el hinduismo.

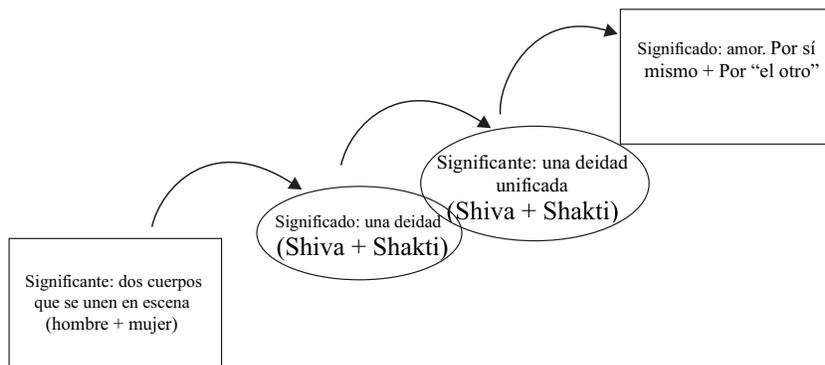
La metáfora de una macro-deidad formada por dos deidades menores que se unen (Shiva + Shakti) para formar el cosmos como producto de un acto sexual, entendido como un acto de amor, viene a significar la unión de la pareja, que por medio del coito consolidan y consuman la unión en otros niveles, como el mental-espiritual, y cuya recompensa deviene en la explosión orgásmica que va más allá de lo genital, contrario a lo que sucede en las sociedades coitocéntricas occidentales, para adentrarse en el misterioso terreno de lo "corporal-mental-espiritual" y que más que limitarse a la entrada de otros niveles de consciencia durante el tiempo-ritual se extiende a otras dimensiones de la vida en pareja, más allá de la alcoba y que muchos practicantes reconocen como sanadora y liberadora de los *karmas* asociados a las relaciones amorosas tradicionales.

Podría decirse que los productos culturales más representativos de la sexualidad occidental son el erotismo y la pornografía, cuyo rasgo en común es la satisfacción física del hombre y de la mujer a través de la fornicación. En el caso de la pornografía, entra en juego otra dimensión que es la del *voyeur*, presente en aquel que lee u observa el material pornográfico para su satisfacción sexual.

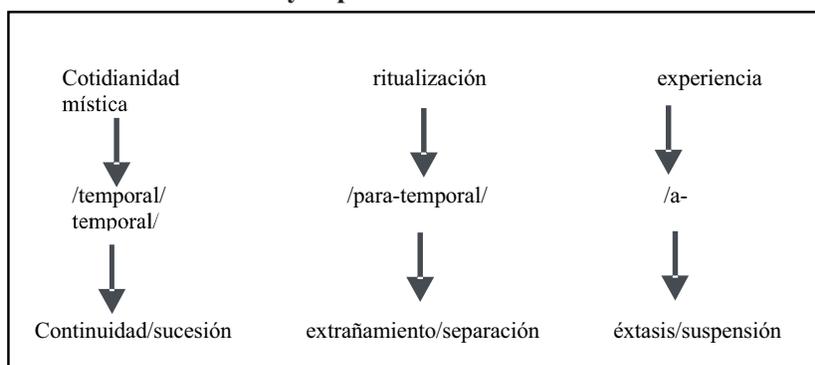
La diferencia con el maithuna radica en concebir al hombre como poco más que un pene o una vagina. Dentro del tantrismo, cada uno es un microcosmos dotado de un sentido físico, mental y espiritual, en donde el placer se canaliza en diferentes niveles que apuntan hacia el éxtasis o experiencia mística, que significa el restablecimiento de una consciencia unificada con el macrocosmos creado por Shiva-Shakti.

Si por un lado, los dos cuerpos (hombre y mujer) son considerados dos microcosmos que buscan re-crear la unión de la deidad hindú, y por otro se tiene que la deidad Shiva + Shakti ha de ser símbolo del verdadero amor (por el otro y por sí mismo), se tiene entonces un conjunto de significaciones unidas en cadena que, en gran medida, se aproximan a un ejemplo de la "semiosis infinita" esbozada por Eco (1986) (Ver Figura 1).

En líneas anteriores se hablaba de una re-creación o re-producción durante el rito. Es importante acotar que el empleo de estos términos no se hace desde la perspectiva de la cotidianidad, tal como lo expone Finol (2009) en su estudio, por el contrario, se trata de "la realización de un acto único" (Finol, 2009: 61) para quienes lo realizan. Introduce un momento diferente, y prueba de ello es el hecho de que dicho rito no se prac-

Figura 1. Ejemplo de Semiosis Infinita

tica con la frecuencia de las relaciones sexuales tradicionales, sino, por el contrario, se recomienda mantener un período de abstinencia de un mes con el fin de acumular energías y, de esta manera, canalizarlas en el momento apropiado: el ritual del maithuna. Esto permite acercarse en gran medida a lo propuesto por este autor en el siguiente Gráfico:

Figura 2. Tiempo, cotidianidad, ritualización y experiencia mística

Tomado de "Semióticas del Rito" por José Enrique Finol, 2009, p.58.

El ritual "rompe" con la linealidad temporal y, en sí mismo, "rompe" con los esquemas occidentales de la relación sexual tradicional. El tiempo que se introduce en el ritual se separa de lo cotidiano: convierte al coito en "otro tipo de coito", a la pareja en "otra pareja", al hombre y a la mujer en "algo más" que simples cuerpos desnudos, se separan de "los

otros" para dirigirse a la experiencia mística de dos universos que se unen y se expanden a nuevos estados de consciencia "a-temporales" donde prevalece el éxtasis y la suspensión.

Prosiguiendo con este autor, dentro del rito encontramos tres tiempos que confluyen entre sí: un tiempo interno, donde cada fase constituye una unidad sintáctica con un orden específico; un tiempo múltiple, en el que se confluye el pasado (historia mitológica hindú), el presente (la pareja de actantes) y el futuro (la ascensión y el éxtasis prometido que se extiende más allá del instante orgásmico y que acompañará a la pareja después del ritual); y, finalmente, un tiempo externo que implica el desplazamiento de la realidad cotidiana (la relación sexual tradicional queda desplazada por una en donde el concepto de espiritualidad y comunión están presentes). Lo siguiente puede resumir la observación anterior:

"El rito articula un tiempo múltiple porque, a fin de cuentas, su vocación es la trascendencia, la eternidad, y para ello debe, no necesariamente, apoyarse en el pasado para construir y practicar su presente; o dicho de otro modo, el presente ritual es tributario de un pasado que lo define, un pasado que el rito no sólo evoca sino que convoca y hace presente" (Finol, 2009: 67).

2. El ritual: maithuna tántrico

Para la descripción del ritual, es importante conocer de antemano las características de las unidades sintácticas más importantes. De esta manera, León (2012) explica que el maithuna tántrico está formado por los siguientes símbolos:

- **Shakti:** representa la madre universal creadora de la naturaleza y, a la vez, la naturaleza misma. Es la energía para crear y recrear los vastos universos. Es el conjunto de todas las actividades psicofísicas de la yoga que buscan despertar la energía *kundalini* en el chakra de la energía sagrada y sexual representada icónicamente bajo la forma de una serpiente enroscada a la altura de los órganos sexuales y que en su punto de mayor activación asciende por el resto de los chakras hasta llegar a la cabeza. Sólo aquí se experimenta la iluminación.

- **Shiva:** representa el sustrato del universo. Es la energía estática que fecunda todo mediante Shakti. Se homologa con la concepción occidental de “Dios” al otorgarle la cualidad de ser aquél que todo lo contiene, e igualmente de ser trans-temporal e ilimitado. En la India es adorado en esa piedra fálica que se inserta sobre una vulva también de piedra (*el lingam*). También se le puede presentar bajo la forma de una piedra elíptica. Curiosamente, para Einstein, quien fue el primero que se ocupó del problema referente a la forma del universo, y siguiendo sus propias teorías, determinó que éste también es un espacio elíptico.
- **El Lingam:** De acuerdo con García (2011), es el símbolo universal para representar el órgano masculino presente desde el principio de los tiempos. Los textos tántricos llaman “*lingam*” al conjunto formado por el órgano masculino engastado en el sexo femenino (*yoni*), aunque hay otros textos que reproducen, lingüísticamente la unión al denominarlo *yonilingam*. La importancia del culto a este símbolo radica en la idea de que es el que contiene la semilla de la que proceden todas las cosas y a ella retornarán.

Como parte de la representación de Shiva, el lingam tiene tres significados:

- **Como signo:** el significado original de la palabra “*lingam*” es “signo”.
- **Como falo:** explica la relación del pilar, una forma visual y simbólica, con el término conceptual “*lingam*” en su dimensión tanto metafísica como literal.
- **Como substancia cósmica:** ya que es considerado como la realidad suprema.

Es adorado, acariciado y ofrendado, bañado con manteca, perfumes y esencias; se le ofrecen alimentos y flores en toda India. En la filosofía tántrica se habla de *lingam* o *yonilingam* para hacer referencia a la representación de la divinidad en los seres humanos, como energía creativa, que el hombre tiene frente a la naturaleza que le rodea.

El contexto: Según León (2012), el ritual tiene lugar sobre el suelo como un área consagrada con símbolos físicos específicos y que sirve de receptáculo para las fuerzas universales. Entre estos símbolos se encuen-

tran los diseños pictóricos de *yantras* y *mándalas* que conjugan los símbolos del microcosmos (ser humano) y el macrocosmos (universo).

Cada pareja construye su propio altar que no debe ser profanado por miradas indiscretas. Encima se pondrán los objetos simbólicos adecuados.

Para el ritual es importante que la misma pareja disponga de los elementos físicos, ya que la conexión física los introduce en la atmósfera de sacralidad requerida en el ritual:

- Un triángulo rojo con una vela en el centro que represente a Shiva, puede ser un *lingam* verdadero, una estatuilla de Shiva danzante, o una imagen representativa de la deidad.
- Algún objeto que represente el maithuna cósmico para tomar conciencia de que el universo ha sido engendrado por un acto de amor: una simple piedra erguida simboliza la unión de Shiva y Shakti, igualmente puede usarse un recipiente donde se coloque un poco de arena (elemento Tierra), una piedra (el lingam), y el agua.
- Algunos sugieren, además, emplear un jarro en forma de ánfora que simboliza el útero materno y cósmico, lleno de agua coloreada que representa el líquido amniótico y los orígenes de la vida.
- Una concha evocaría a la madre, el mar.
- Flores: símbolos de la belleza del universo.

Nótese que si bien Shiva es considerado como una entidad suprema complementada por Shakti, existen isotopías referidas a la figura femenina, lo que connota, en el ritual, un culto tanto a la mujer como diosa y madre poseedora de la belleza y la fertilidad.

La pareja: Simbólicamente también se han purificado (duchado y perfumado). También se sugiere, en algunas variantes del ritual, que tanto el hombre como la mujer lleven ropajes livianos de seda de color rojo, que representa el color favorito de todas las pasiones y del amor, o naranja, muy característico del budismo, también como activador de la percepción.

3. Desarrollo del ritual

León (2012) explica que el mismo ha de llevarse a cabo en la penumbra, sólo a la luz de las velas, connotando el brillo de las estrellas, lo que constituye una isotopía para el concepto “maithuna cósmico”

Algunas versiones del ritual describen que el hombre debe realzar la belleza de su pareja colocando collares en tobillos y cintura, pintar su cuerpo, y lavar sus pies, honrándola como si de una diosa se tratara. Se utilizan inciensos o perfumes como parte del despertar sensitivo.

El cuerpo es visto como un texto para la reproducción de otros signos visuales, olfativos y táctiles. “Es un texto multimedial compuesto por la interacción de una pluralidad de códigos heterogéneos” (Magli, 2002: 38).

Continuando con la descripción hecha por León (2012), el tantra establece que al inicio, el varón ingresa a la habitación. Enciende las velas, se sienta frente a la mesa en posición de meditación y comienza un micro-ritual conocido como *pranayama* que en sánscrito significa “control de la energía”. Consiste en concentrar la atención en la respiración con el propósito de eliminar al máximo las toxinas generadas por el dióxido de carbono retenido normalmente en el flujo respiratorio y representa el primer paso para la purificación física y mental previa al coito.

El hombre vuelve a meditar en la respiración concentrándose en el chakra ubicado en la raíz de los genitales y estimulándolo contrayendo el músculo del ano, **imaginando** que una energía fluye de esa parte hasta su cabeza. Luego de otros 12 ciclos, llamará a su pareja a la habitación.

A continuación se sientan, lado a lado frente al altar. Las rodillas pueden tocarse, lo mismo que las manos. Luego, mirando fijamente la llama, observan su respiración y se impregnan de los objetos simbólicos presentes y de su significado. Se trata simplemente de abrirse a los símbolos, de dejarlos penetrar en el inconsciente, que los descifrará. Esto constituye un ejemplo de lo que Finol (2009) concibe como cuerpo-espacio, como “cuerpo consciente” o “cuerpo mental”, ya que es en este campo en donde los elementos físicos y gestuales cobran el simbolismo requerido. Para los tántricas es importante unificar la mente con la materia física, ya que de eso depende la validez de todo el rito.

Cuando la mente esté en calma, ella y él se pondrán frente a frente, con las rodillas tocándose, igual que las manos. Se mirarán a los ojos, penetrándose de su presencia recíproca. El deseo que surgirá como consecuencia del aumento de la energía, producto de la coordinación de la respiración entre ambos actantes: cuando uno inhala, otro exhala. Esto representa, para los practicantes, la antesala a la penetración física.

Posteriormente, Gómez (2010) explica cómo se da inicio al micro-ritual de los cinco elementos conocido como *pancatattva*, durante el cual se da el ofrecimiento de alimentos por parte del uno al otro, y que constituyen una muestra simbólica de los cinco elementos: Vino: fuego; carne: aire; pescado: agua, cereal, maíz, arroz: tierra; y maithuna (unión sexual), como el éter que es la raíz del mundo visible y que se representa en el cuerpo físico de los actantes. La actitud de reverencia se mantiene mientras hacen consciencia de que el alimento pasará a formar parte de sus propios cuerpos y que dependen del mundo exterior para sobrevivir.

Micro-rito de la purificación de los cuerpos a través de vino: según Faya (2008), en esta parte del ritual se emplea un bol hemisférico. Ella echará vino tinto u otra bebida de su elección. Recibirá su aroma primero el varón y luego la mujer presentándolo a la fosa nasal izquierda y luego a la derecha. El bol pasará de uno a otro. Cuando esté vacío, volverán a su actitud de meditación profunda durante algún tiempo. Finalmente se mirarán y abrirán las semillas de cardamomo y las consumirán, este nuevo micro rito representan la unidad que ellos harán realidad.

La iniciativa de las primeras caricias deberá recaer en la mujer. En esta etapa se busca despertar las energías y el deseo. Es aquí en donde entran en juego los masajes con algún aceite y movimientos lentos circulares primero, y de arriba hacia abajo después. En esta fase se propone no besarse y ni acariciar pechos y genitales. El simbolismo aquí presente se centra en el trabajo de concentrar la energía sexual que ya ha empezado a surgir en los actantes como parte de un proceso en donde ellos controlan el flujo energético, contrario a la costumbre occidental en donde la energía controla a los actantes.

León (2012) acota que solo después de 15 ó 20 minutos, aproximadamente, comienzan los besos y caricias genitales. Ella procederá a desnudarse por completo, convirtiéndose en el símbolo viviente de la Shakti cósmica. Aquí es donde empieza el coito propiamente dicho, sin embar-

go, nada debe ser fijado rutinariamente. Lo que importa es un acercamiento lento y respetuoso a través del cual se da un reconocimiento mutuo: el otro es su contraparte en el mundo. Ambos se recostarán frente a frente, haciendo coincidir su respiración y mirándose a los ojos.

La penetración estática que dura en promedio 32 minutos, constituye uno de los puntos más controversiales del ritual, ya que contradice totalmente lo acostumbrado no sólo en la cultura occidental sino también en la naturaleza misma. No hay que ir muy lejos para comparar las formas de penetración entre los primates y encontrar un rasgo común: el movimiento, ya que el mismo induce a la eyaculación con fines netamente reproductivos. Sin embargo, es la perspectiva euroamericana del coito la que ha asociado el orgasmo genital con el roce físico durante la penetración.

De modo contrario, en el maithuna el placer que se persigue va más allá de la genitalidad, y busca proyectar la energía del deseo, a partir del control de las pulsiones primitivas durante el acto, hacia el orgasmo corporal espiritual. Para el hombre, el semen controlado revierte a la sangre y dota de energías muy poderosas al practicante. Es por ello que se evita eyacular pues, de hacerlo, se interrumpe el ritual.

Maestros tántricos, como León (2012), sostienen que sí, la eyaculación acompaña al orgasmo, pero la relación sexual ha sido plenamente shaktica con absoluta comunión entre los participantes y con gratificaciones mucho más elevadas que las meramente fisiológicas, se rescata la luz del semen que va hacia lo alto y favorece la ascensión de la energía y un estado mental de intuición del ser.

Es mediante las prácticas del hatha yoga que es posible controlar la musculatura que permite acceder al orgasmo, sin eyacular. Las técnicas de control muscular, son los medios para lograr esto. Sin embargo, tal retención carece de valor si antes no se ha conseguido la contención del pensamiento.

Si bien se explicaba, en líneas anteriores, que el ritual introduce un juego de temporalidades que no sólo hacían diferente el momento, sino también a sus actantes, dicha observación cobra fuerza en la práctica de la penetración genital, ya que en este caso la mujer no se percibe como un receptáculo de semen, ni el hombre junto a su compañera se conciben a sí mismos como primates que fornican, sino como dos microcosmos que

buscan “mantener” la conexión con el universo del que provienen y al que retornarán.

Durante el ritual, el hombre ni siquiera “hace el amor” a la mujer, sino que son dos universos que se conectan, por lo que dicha práctica se aleja de toda concepción de fornicación como acto de derramamiento de semen.

En varios pasajes de la Biblia como en el Levítico 15, 2-3 se conecta al término “fornicación” directamente con la idea de “derramamiento”:

“Y habló Jehová a Moisés y á Aarón, diciendo: hablad a los hijos de Israel, y decidles: Cualquier varón, cuando **su simiente manare de su carne**, será inmundo. Y esta será su inmundicia en **su flujo**; sea que su carne **destiló** por causa de **su flujo**, ó que su carne se obstruyó a causa de **su flujo**, él será inmundo”. (Lev. 15:2-3, Biblia, 1978).

Como puede verse, en la misma Biblia, existe un juicio condenativo ante la eyaculación como acto impuro fuera de la procreación. A esto podemos añadir la perspectiva de Le Breton (2002), en la que se expone que el hombre es cuerpo, y el cuerpo no es nunca algo diferente de él mismo. Dicha visión se mantiene en la filosofía tántrica, a pesar de sus miles de años de diferencia con el cristianismo.

En caso de experimentar la sensación de eyacular, el hombre debe contraer y relajar el ano imaginando que la energía en forma de serpiente alojada en el chacra del kundalini sube hasta su cabeza, punto en el que se unificarán todos los chakras. Otra de las técnicas es mediante la contención de la respiración.

Este es el punto en el que el ritual demanda más concentración, ya que el éxtasis físico-mental-espiritual viene del control consciente de la energía. El hombre al no eyacular sigue en el valle del placer, manteniendo vivo el fuego de la pasión por el otro, sin apagarlo, canalizándolo sin desbordes.

Para León (2012), el hecho de que la penetración sea estática no condena a la inmovilidad al resto de las partes del cuerpo. Es precisamente aquí en donde el resto de los sentidos juegan un papel importante en el juego del control energético. Estudios desarrollados por la antropología gestual y la proxémica, han determinado que universalmente la mi-

rada es una forma de comunicación no verbal con “el otro” y que intensifica la intimidad, expresa y estimula emociones, además de ser un elemento importante en la exploración sexual.

Continuando con el micro-rito de la penetración. Dentro del tantrismo es ampliamente conocida la postura de dominio conocida como la postura de Kali, quien constituye una de las variadas advocaciones de Shakti y que se le representa muchas veces amando a Shiva y logrando que él contra su voluntad eyacule. Sólo aquí la eyaculación consume toda su importancia, ya que es a través de ella que se generan nuevos mundos. Cuando una mujer logra, en la postura de Kali, llegar al orgasmo y que el hombre lo haga también, habrá dejado atrás muchos bloqueos o karmas. Se dice que se convierte en dueña de su propio placer y que siempre ha sido la fuente de gozo.

Cerca del minuto 22 los cuerpos de los amantes comienzan a sentir las contracciones orgásmicas en todo el cuerpo, en lo que muchos sexólogos actualmente catalogan como “orgasmo corporal” y que se extiende más allá del nivel físico, llegando al nivel psíquico y espiritual, momento en el que la pareja experimenta el éxtasis y una entrada en estados de consciencia alterada, en donde la comunión cósmica tiene lugar bajo lo que califican como una experiencia sanadora, en la que al final se dan cuenta que no son hombre y mujer sino puro amor cósmico lleno de la luz y el gozo con que fue creado el universo. Sólo en ese momento se entregarán al abrazo tántrico que durará por varias horas. De acuerdo con Gómez (2010), han hecho el amor siguiendo el ritual mágico de los antiguos tantricas, más allá del placer que nunca termina, han descubierto su verdadera identidad universal.

Desde la perspectiva de Finol (2012), se puede descomponer al maithuna en sus principales unidades sintácticas a partir del modelo integral del rito (Ver Figura 3).

Dentro del maithuna, la historia mitológica, representada en el mito Shakti-Shiva constituye una manifestación cultural del acervo histórico sexual oriental. Los actores originalmente eran el maestro, la pareja y los demás discípulos que participaban con cánticos y meditación durante el ritual de los amantes.

Al occidentalizarse, la práctica se limitó a involucrar a la pareja, para quienes el cuerpo era una parte del microcosmos que debía unirse

Figura 3. Estructura del rito

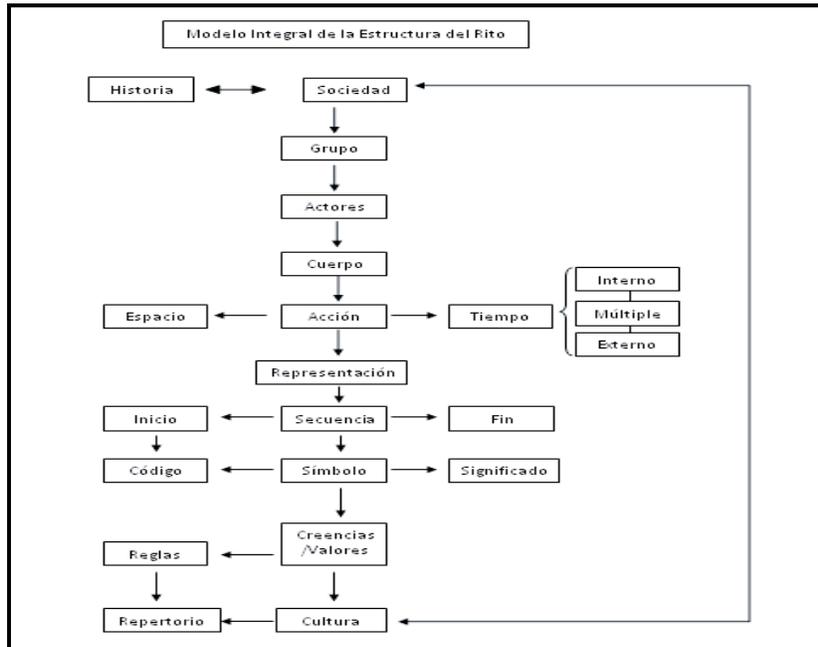


Gráfico 3. Modelo Integral de la Estructura del Rito, por José E. Finol. 2012.

con su contraparte del sexo opuesto a través de acciones ritualizadas cargadas de simbolismos tanto en los movimientos, como en los espacios inmediatos a los amantes (la habitación), el tiempo rompe con la cotidianidad de un acto practicado desde la genitalidad occidental, para introducirse en un espacio “diferente” en donde los actores son algo más que “macho” y “hembra” y se convierten en dos universos destinados a unirse en un acto de amor. Dentro de este tiempo se encuentra un tiempo interno motivado por las unidades sintácticas que componen la secuencia ritual de principio a fin. Un tiempo externo que es aquel espacio de la cotidianidad que sirve de marco al rito pero de la cual se diferencia. El tiempo múltiple que integra el pasado (mito de la historia hindú), un presente manifestado en dos actores que re-crean en tiempo real las acciones que buscarán evocar ese pasado, y un futuro, que apunta al éxtasis y la experiencia mística presente en ese orgasmo cósmico.

Todo lo anteriormente expresado se encuentra presente, como ya se dijo, en una representación con un orden lógico de principio a fin, en donde los *códigos* se circunscriben en diferentes dimensiones físicas, mentales y sensoriales, para connotar una carga simbólica que los participantes manifiestan bajo un profundo significado a partir de las creencias que, a su vez, se manifiestan en un repertorio de reglas o lenguajes únicos para esos actantes y que han sido tomados de la creencia cultural hindú.

4. El cuerpo: microcosmos multicanalizado

Según Finol (2008), en el campo semiótico, el cuerpo puede ser abordado desde cuatro perspectivas:

Cuerpo-lenguaje: el cuerpo es un lenguaje en sí mismo. Un significante con las características suficientes como para entrar en un proceso comunicativo y con un significado denotativo inherente a sí mismo: el cuerpo es cuerpo.

Dentro del tantra, el cuerpo masculino es visto como signo de Shiva y el cuerpo femenino como signo de Shakti. Sus propias identidades biológicas se corresponden con los principios universales que dieron origen a la creación del mundo. No son un pene o una vulva, por el contrario, cada uno constituye un microcosmos destinado a integrarse con su complemento. Esto corrobora la idea de Le Breton (2002) cuando expone que en las sociedades tradicionales con tendencia holística, el individuo es indiscernible, el cuerpo no es objeto de una división y el hombre se confunde con el cosmos que le rodea, la naturaleza, la comunidad en la que está inmerso.

Cuerpo-objeto: constituye una unidad sobre la que se construyen un tiempo y un espacio dotados de sentido. En el caso del maithuna, la cualidad masculina y femenina de los cuerpos involucrados los convierte en vehículos simbólicos para la unión físico-mística. Así mismo, durante el *pancatattva*, el quinto elemento (éter) se encuentra representado en los cuerpos físicos de los actantes que posteriormente serán objeto de la unión ritual.

Cuerpo-espacio: queda más claro el hecho de que en el ritual tántrico el cuerpo se convierte en el lienzo en el que se circunscriben códigos visuales (vestimenta) y códigos olfativos (perfumes). Esto consti-

tuye un ejemplo del empleo del cuerpo como soporte espacial para la comunicación de mensajes hacia "el otro", que connotan una invitación a la sensualidad y el despertar erótico.

Esto último coincide con la observación que el mismo autor hace sobre el cuerpo como algo que trasciende al objeto antropológico para convertirse en un espacio lleno de significaciones con sentido que encuentran su razón de ser en la semiotización activa de su totalidad y su morfología.

Así mismo, el cuerpo constituye esa área en donde a partir de la interacción entre éste, la acción y los sistemas simbólicos, el rito construye sus semiosis.

Cuerpo-referencia: apunta a aquellos elementos que señalan al cuerpo físico en ausencia de éste. En el tantra, esta cualidad se encuentra, especialmente a nivel de la representación fálica del *lingam* como significante no sólo del pene, sino del cuerpo de Shiva como entidad masculina.

Como conclusión de este punto, el tantra observa al cuerpo desde la perspectiva de un complejo sistema que encuentra su complementariedad en el otro. Desde una perspectiva saussureana es ese significante que depende de otra cosa para obtener su significado. Esta dependencia se da en una doble dirección tanto a nivel de la pareja como a nivel del individuo consigo mismo, ya que si la deidad hindú está formada por dos principios que al unirse forman una sola persona, el concepto de unión trasciende a la pareja para extenderse al vínculo primario del individuo con su universo interno (su microcosmos) lo que dota de sentido su existencia con el universo externo (macrocosmos).

Puede decirse, desde la perspectiva de Saussure, si bien el significante no se separa de un significado, en el tantra, Shiva no existe sin Shakti, el hombre (como esencia masculina) sin la mujer (como esencia femenina), ni mucho menos el individuo sin el equilibrio consigo mismo. Esto también coincide con la idea de que en un rito el cuerpo no es sólo signo en sí mismo ni el espacio en el que se inscriben otros signos, sino que también es el objeto, sujeto, significante y significado.

5. La experiencia mística

De acuerdo con Finol (2009) la experiencia mística viene dada por la unión del hombre con las fuerzas divinas. El mismo autor plantea que cuando el amor y la madurez de la pareja superan la genitalidad, el clímax se produce, entre otras razones, por la comunicación corporal e intelectual en donde los signos son ejemplo de la comunicación misma, la interacción y el goce, que en el tantra se ancla bajo el significado de dos universos que encuentran el éxtasis en el momento de la unión espiritual.

Esta experiencia encuentra sus pilares desde el principio del ritual del maithuna con el cortejo, mismo que emplea olores, luces, música y degustaciones de comida, que favorecen la apertura de los cinco sentidos, como vías de entrada en estados alterados de consciencia impulsados posteriormente durante la penetración estática. Esto se traduce en lo que Goodman (1992) llama “trance” como parte de la experiencia mística, en donde los actantes viven el éxtasis, producto del llamado “orgasmo cósmico” en clara re-eventualización del maithuna cósmico que originó el universo, y que luego se mantiene en suspensión durante las horas posteriores al ritual y que se ejemplariza en el abrazo del maithuna que puede durar por horas.

La noción del placer sexual se vincula al nirvana espiritual que experimentan los actantes y que transforma el goce genital en uno multisensorial y metafísico al alcanzar re-producir la unión Shiva-Shakti.

En líneas anteriores se resaltaba la importancia del cortejo en el tantra y éste tiene una sustentación teórica cuando Finol (1997) expone el mismo como un conjunto, integrado por códigos que se presentan bajo una ejecución sintáctica específica, dotada de significado para los actantes desde el inicio del ritual, lo que introduce a la pareja dentro de las condiciones físicas-mentales-espirituales adecuadas para experimentar el trance orgásmico.

6. Ritual del poder mutuo

Si bien para muchos teóricos, los ritos constituyen prácticas o juegos estratégicos de poder, dominación y resistencia cuya función es la de solapar o reducir el conflicto, el tantra constituye un rito en donde la dominación queda excluida, contraria a la práctica sexual tradicional en

donde la figura masculina encuentra un sentido de virilidad en el control sobre la mujer, de allí que se asocie con el placer a aquellas posturas que físicamente mantiene a la contraparte femenina en una posición física de inferioridad con respecto al hombre.

Sin embargo, en el tantra la homologación de las partes que interactúan echa por tierra cualquier motivo de conflicto, ya que el hombre reverencia a la mujer y la mujer al hombre, como dos piezas de un rompecabezas mayor entre quienes se establece una relación de horizontalidad y no de verticalidad.

7. Conclusiones

La secuencialidad y los micro-ritos que, a manera de unidades semánticas, se desarrollan dentro del maithuna tántrico describen un ritual que en sí mismo no sólo rompe con una temporalidad cotidiana, introduciendo los diferentes tiempos propios de un ritual, sino que también “rompen” con un esquema tradicional. De esta manera se da paso a un ambiente de sacralidad, de una dimensión de la experiencia humana normalmente asociada a lo vulgar y pecaminoso, y se le transforma en un sistema de significaciones, en donde el hombre y la mujer son dos universos o microcosmos que están hechos para complementarse y abrirse paso a una conexión universal mayor representada en la deidad Shakti-Shiva.

Se logra que la entrada a un estado de consciencia alterado y de éxtasis, traducido por algunos como un orgasmo, vaya más allá de la genitalidad, transformando los karmas asociados al individuo y la pareja.

Las unidades simbólicas presentes revisten de sacralidad todo el ritual, ya que el sentido que busca transmitirse es el del sexo, visto como una forma de comunión con lo divino. Así, el sexo dentro del tantra es meditativo, espontáneo e íntimo. Busca proyectar la energía hacia estados de conciencia elevados. Esto transporta la propia sexualidad desde el plano del “**hacer**” al plano del “**ser**”, enseñando a reverenciar al compañero y a transformar el “acto” del sexo en un sacramento del amor. Este es el verdadero sentido del rito analizado.

La concepción del cuerpo obedece, tal como lo expone Le Breton (2002), en esa visión que vincula al hombre con todas las energías visibles e invisibles que recorren el mundo, es por ello que afirma que todo el principio de la fisiología humana se encuentra inmersa en la cosmología. De allí se

explica la utilización del símbolo de una deidad originadora del universo como ejemplo a ser re-presentado por dos actantes en la intimidad.

La función simbólica en el maithuna tántrico radica en la expresividad que guardan cada uno de los micro-ritos, fases y elementos físicos que intervienen en éste, desde los cuerpos de los amantes, hasta el vino que ingieren, la comida que degustan, los olores presentes, los colores y las sensaciones físicas sobre las cuales se construye el juego de seducción y deseo. Del mismo modo, la energía experimentada por los dos individuos es simbolizada en el rito como la *Kundalini* o el fuego del espíritu en la materia.

Para las sociedades “coitocéntricas”, el orgasmo es la meta, pero para el tantra no hay ningún lugar al que llegar. El objetivo del acto sexual no es llegar a orgasmos o experiencias más o menos gratificantes del “yo”. Para el tantra, el acto sexual simboliza “fundirse” con “el otro”. Es una comunión con la pareja. El orgasmo es un “pico” de energía, y más allá de ese “pico” de energía está el éxtasis. Cuando una pareja tántrica eleva la energía al corazón, entra en ese éxtasis de la fusión, donde uno se disuelve en el otro. Esta es la experiencia mística que encierra este rito.

Durante el maithuna el cuerpo es el vehículo simbólico, que “da” sentido y es “sentido” en sí mismo, que hará la unión espiritual y la dinámica que se establece crea una ruptura temporal con respecto a lo cotidiano y al sexo tradicional.

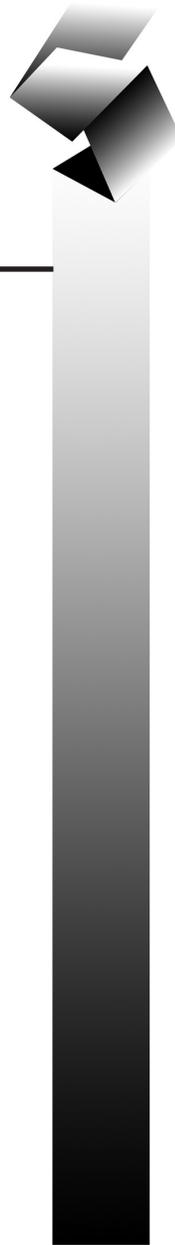
El maithuna tántrico constituye un ritual que transforma lo profano del sexo en algo sagrado, bajo el manejo de códigos sustentados en diferentes canales, tanto físicos como metafísicos, condicionando, de antemano, a los participantes a un ritual cuya recompensa va más allá de lo conocido y se traduce en un éxtasis que constituye el sentido simbólico de un ritual, que encuentra su construcción primaria en la psiquis de la pareja y que busca reafirmar sus lazos a través de la práctica del maithuna tántrico.

Referencias bibliográficas

- Eco, Umberto (1986). **La estructura ausente. Introducción a la semiótica**. Barcelona, España, Editorial Lumen.
- Faya, Silvestre (s. f). Amor y sexo de Oriente: relación tántrica, **Revista Siglo Nuevo**. Disponible en: www.sexologosilvestrefaya.com/.../34%20Relacion%20trantica.pdf. (Consulta: 2012, junio 12).

- Finol, José Enrique (2012). *Semiótica del rito*. Seminario de Rito y Comunicación. Programa de Ciencias de la Comunicación. Mención Sociosemiótica de la Comunicación y la Cultura. División de Estudios para Graduados. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.
- Finol, José Enrique (2009). Tiempo, cotidianidad y evento en la estructura del rito. En Finol, J. E., Mosquera, A. y García de Molero, I (Ed.) *Semióticas del rito*, (pp. 54-72), Colección de Semiótica Latinoamericana N°. 6. Maracaibo, Universidad del Zulia, Asociación Venezolana de Semiótica.
- Finol, José Enrique y Finol, David (2008). Discurso, isotopía y neo-narcisismo: Contribución a una semiótica del cuerpo. *Revista Telos. Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*. Vol. 10, N°. 3, 383-402.
- Finol, José Enrique (1997). Notas para una sociosemiótica de la comunicación sexual. *Memorias de las Primeras Jornadas de la Residencia Docente de Postgrado en Psiquiatría*. Pp. 135-140, Universidad del Zulia, Maracaibo (Venezuela).
- García, Ildemaro (2011). **El profundo significado del lingam**. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/60033805/El-Profundo-Significado-Del-Lingam> (Consulta: 2012, junio 15).
- Gómez, Jesús (2010). **El ceremonial del maithuna tántrico**. Disponible en: <http://alaluzdelamor.blogspot.com/2010/08/inf-keshavananda-maithuna-tantrico.html> (Consulta: 2012, agosto 01).
- Goodman, Felicitas (1992). **Ectasy, ritual and alternate reality**, Bloomington, Indiana University Press.
- Kirk G. Stephen (1973). **El mito, su significado y funciones en las distintas culturas**. (1ª Ed.). Traducido por Antonio Pigrau Rodríguez, Barcelona, España, Barral Editores.
- Le Breton, David (2002). **Antropología del cuerpo y modernidad**. Buenos Aires, Argentina, Ediciones Nueva Visión.
- León, Jorge (2012) Entrevista realizada en la Gran Fraternidad Universal, 12 de julio de 2012.
- Magli, Patricia (2002). Para una Semiótica del Lenguaje Gestual. **Revista De-Signis**, N° 3, 37-51. Los gestos: sentidos y prácticas, Federación Latinoamericana de Semiótica, Barcelona, España, Gedisa editorial.
- Santa Biblia** (1978). Versión de Valera Revisado. Miami: Vida.
- Turner, Víctor (1999). **La selva de los símbolos**. Madrid, España, Editorial Taurus.

*Reseñas
bibliográficas*





García Canclini, Néstor; Cruces, Francisco y Urteaga Maritza (coordinadores) (2012). Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales, Editorial Ariel/ Fundación Telefónica, Barcelona, España



Que cierren las librerías, quiebren las discotiendas y haya poca asistencia en las salas de cine no significa que ya no guste y no se consuma la cultura. Bajo este supuesto, comienza el estudio expuesto en el libro “Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales”, coordinado por el distinguido profesor de la Universidad Autónoma de México, Néstor García Canclini; el catedrático de antropología en la UNED, Francisco Cruces; y la profesora e investigadora de la ENAH, Maritza Urteaga, quienes aseguran que para entender el panorama completo y actual de la cultura es preciso conocer sobre las nuevas formas de producción y consumo de los jóvenes, así como el concepto de la nueva economía creativa.

Para ello, los coordinadores, junto a un equipo multidisciplinario de antropólogos, comunicadores y artistas mexicanos y españoles – la mayoría adscritos a la UAM y a la UNED-, desarrollaron este ensayo de comprensión no convencional, compuesto de 13 artículos divididos en dos partes. En este sentido, se entiende el libro como una conversación entre dos ciudades creativas (México y Madrid) sobre cómo observan y describen la reorganización cultural de nuestros días, poniendo énfasis en el retroceso de las conocidas industrias culturales, en el rol de los jóvenes impulsores de nuevas tecnologías, para la producción cultural y en el cambio de la lógica de consumo.

De manera que la cultura se ha vuelto una cuestión de tendencia y creatividad. En esta línea, la principal motivación de los estudiosos en “Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales” fue establecer las razones de las transformaciones de la industria cultural, y no quedarse en las explicaciones equivocadas que han ofrecido, con herramientas antiguas, ciencias como la antropología y la sociología, al colocar como responsables a los cambios internacionales y al avance de la empresa privada.

Por tanto, los investigadores, aun cuando seleccionaron dos localidades, dicen que el fenómeno de las ciudades creativas es internacional. En ellas los jóvenes *trendsetter* (establecedores de tendencias) realizan experimentos intermodales, más allá de las fronteras disciplinares. De acuerdo con lo planteado por los intelectuales, estos sujetos, con edades entre 20 y 35, son creativos, profesionales, emprendedores y con alto nivel educativo, que haciendo uso de su competencia tecnológica y desarrollando estrategias nuevas, como trabajos por proyectos, alianzas y colaboraciones, han modificado la vieja noción de organización del campo editorial, musical y artístico.

No obstante, la reflexión de la investigación va más allá. García Canclini asegura, en “De la cultura postindustrial a las estrategias de los jóvenes”, que las prácticas emergentes están relacionadas con la estructura económica existente. Atribuye como responsables de la emprendeduría juvenil a la crisis del desempleo y a la incapacidad del modelo económico, para incorporar a las nuevas generaciones, pero éstas han sabido, según Francisco Cruces en su artículo “Jóvenes y corrientes culturales emergentes”, protagonizar y sufrir los cambios, al trabajar por proyectos, alternar roles y entrelazar sus gustos con el trabajo.

También, la obra incluye documentación sobre experiencias, prácticas y modos de trabajo de los creativos y *trendsetter*, contada por ellos mismos. El equipo científico planteó la hipótesis de la reorganización cultural, constituida por novedosas formas de organización socioeconómica y tecnológica, para luego proceder a probarla, mediante la aplicación de entrevistas en profundidad a los creadores y observaciones etnográficas en sus viviendas, talleres y exposiciones. Determinaron que, aunque haya roles intercambiados, la adecuación de los artistas visuales, los músicos y las editoriales independientes a esta era, regida por la creatividad y la tecnología, es diferente de las de las ya conocidas industrias culturales, pero siempre específica en cada caso.

Así los estudiosos recogieron los resultados en cada artículo, según su especialidad. Se puede citar a Verónica Gerber Bicecci y Carla Pinochet Cobos cuando hablan en su trabajo titulado “La era de la colaboración: Mapa abreviado de nuevas estrategias artísticas”, de proyectos artísticos mexicanos con inclusión de nuevos medios (tecnologías, Internet, redes sociales), acercamiento a disciplinas adyacentes y aquellos realizados con colaboradores incorporados, a través de Facebook y Twitter.

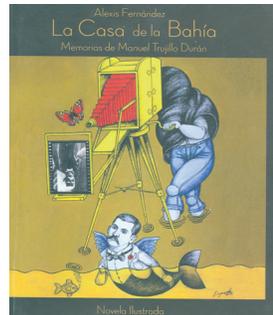
Mientras que la organización de los jóvenes editores independientes en México, según Raúl Marcó de Pont Lalli y Cecilia Vilchis en “Antes el futuro también era mucho mejor. Jóvenes editores”, es similar a las de empresas familiares o de amigos, que producen proyectos un tanto artesanales, sin ánimo comercial. Algo parecido se registró en el análisis de actividades nuevas, emprendedoras y creativas como *Vjs*, *Coolhunters*, *hackers*.

En la música, el escenario no será igual, pero sí parecido, ya que la producción no es vista como negocio, sino como arte. El español Héctor Fouce Rodríguez refiere, en su artículo “Entusiastas, enérgicos y conectados en el mundo musical”, que ahora la música es accesible para más madrileños, con la llegada de Internet y sus plataformas de creación y difusión. El modelo mercantilista musical de las transnacionales cambió, ya no es rentable.

Todo esto es sólo un abre boca del completo diagnóstico, contado por los actores en red y presentado en el libro “Culturas urbanas y redes digitales”. Queda, entonces, extendida la invitación para revisar los trabajos, entrevistas, estadísticas y gráficos de esta obra crítica de la teoría social conocida, a cualquier lector interesado en las ciencias sociales, deseoso de comprender las transformaciones a las que asistimos y de, por supuesto, conocer los alcances de las prácticas emergentes; saber si sustituirán las formas tradicionales o si lograrán convivir junto con éstas, en una sociedad con novedosos esquemas de trabajo y oportunidades.

Isabel Andara
Universidad del Zulia

Fernández, Alexis (2012). *La casa de la bahía. Memorias de Manuel Trujillo Durán*, PDVSA, Maracaibo, Venezuela



La inventiva de Alexis Fernández nos permite asomarnos, con ojos de admiración y curiosidad, al mundo de aquella ciudad marabina de finales del siglo XIX y principios del XX.

Los hilos extraviados de lo que fuimos, como pueblo y como urbe, antecedente indispensable para saber quiénes somos y dónde estamos, desfilan en este libro “La casa de la bahía. Memorias de Manuel Trujillo Durán”. Uno a uno van apareciendo en la medida en que los retazos de ficción, de recuerdos, de fotografías y de realidad se cruzan en los caminos de ese formidable personaje llamado Manuel Trujillo Durán, genio creador pero sobretodo emprendedor, que tuvo la tenacidad y el coraje de abrirle espacio a la fotografía, a las primeras películas de cine, proyectadas en estas costas, y al periodismo que fundió en el periódico Gutenberg; tuvo el empeño y la poesía, porque ya sabemos que no todo se logra con el solo interés de querer alcanzar algo. El genio necesita de una buena dosis de intuición y de pasión.

Nos cuenta el libro que Trujillo Durán era un estudioso. Revisaba y reproducía los experimentos de Joseph Niepce, reponía los trabajos de Daguerre, recorría las enciclopedias de ciencias, de astronomía, de gramática y de filosofía.

Cuando recibió el vitascopio que le trajo Luis Manuel Méndez de Nueva York dijo: “Todos los artefactos que han caído en mis manos, los he potenciado, en algún sentido, los he mejorado, quizás los haya idealizado” (p. 91).

Este no sería la excepción. Hay que pensar la enorme expectativa que debió constituir la llegada a estas tierras de la revolución de la imagen, con sus vistas animadas. Era el principio del cine. Cuando por pri-

mera vez se anuncia la muestra del espectáculo en el Teatro Baralt, grita Aniceto Eusebio Serrano Durán a los cuatro vientos: “Llega ¡Señoras y señores! El único, el novedoso ¡vitascopio! ¡El vitascopio edisoniano! ¡Operado por el mismísimo Manuel Trujillo Durán! (...) ¡Perspectiva, sombra y movimiento! Todo en un mismo artefacto: la vida ante nuestros ojos (...) bosques, paisajes, perspectivas variadas, bailes caprichosos y fantásticos idilios, y en fin, cuanto pueda abarcar la imaginación, con la novedad de que todo aparecerá lleno de vida, de animación y con movimiento natural y continuo” (p. 93).

Toda una novedad. Los periódicos marabinos de la época El Cronista, El Avisador, La Conciencia Pública, El Tipógrafo, El Fonógrafo y Los Ecos del Zulia reseñaron la presentación en el teatro, que ocurrió el sábado 11 de julio de 1896. Esa noche, refiere Alexis Fernández, “el cielo luce despejado, Maracaibo estrena maravillosa luna nueva, los cirros semejan barcas en el puerto. Los palcos, la galería y la gallera están copados” (p. 95).

Aquella ciudad que era un gran carrusel, que tenía como eje de desplazamiento el boulevard Baralt, testimonió el nacimiento de Gutenberg, el sábado 26 de noviembre de 1910, en la imprenta de los hermanos Trujillo Durán, Manuel y Guillermo, en la calle Venezuela, Nº 6, frente al Teatro Baralt. Tenía una periodicidad diaria. El lector recibía cuatro páginas.

Estábamos ante un periódico en gran formato, que se definía como “tienda de combate desde las prensa” (p. 254). Este impreso que dejará su huella de tinta conjugaba información oportuna, buen criterio y novedosas ilustraciones, ya sea en grabados como en fotograbados, retratos, postales y viñetas. Circulaba en la ciudad, en otras ciudades venezolanas y en el extranjero. En su contenido encontramos literatura, ciencias, artes, crónicas de tribunales de comercio, del culto católico, de modas, de teatro y de salones, como se decía entonces.

La empresa era acompañada por los poetas José Ramón Yépez y Rafael Yépez Serrano. También figuran como redactores Aniceto Serrano y Octavio Hernández.

Su presencia le daba alas a Maracaibo, permitía que circulara el pensamiento y las ilusiones, la crítica y la propuesta. Estábamos en los inicios de un nuevo siglo y la palabra escrita explicaba las horas de la ciudad.

Como muestra el libro, Manuel Trujillo Durán no se conformaba con poco. Era oficioso de la carpintería, aunque sólo se reconocía como

un aprendiz; fue un apasionado de la fotografía y tuvo su estudio fotográfico, frente al Teatro Baralt. Sus trabajos fotográficos engalanan las páginas de las revistas *El Zulia Ilustrado*, de Maracaibo, y *El Cojo Ilustrado*, de Caracas, grandes publicaciones de su época.

Junto al pintor Julio Arraga creó el salón fotográfico Trujillo y Arraga, donde el arte fotográfico y la creación artística se dieron la mano.

Si todo lo anterior fuera poco, ya se sabe que las primeras películas realizadas en Venezuela, “Célebre especialista sacando muelas en el Gran Hotel Europa”, y “Muchachas bañándose en la laguna de Maracaibo”, estrenadas el 28 de enero de 1897 en el Teatro Baralt de Maracaibo, son de Trujillo Durán.

Fue empresario trashumante de espectáculos en Maracaibo y en otras partes. Estuvo en La Guaira, Caracas, Puerto Cabello y Valencia, Barquisimeto, San Cristóbal y Mérida, y llegó hasta Cúcuta y Bucaramanga, con sus imágenes a cuestas. Fue mucho más. Periodista, pintor y aprendiz de todo lo humano.

“La casa de la bahía” nos permite una aproximación al tráfigo de la ciudad-puerto, que le tocó vivir a Manuel Trujillo Durán. Y viceversa, a través del personaje conocer de dónde venimos.

A lo largo de la obra reconocemos el protagonismo de la ciudad, y lo más importante, apreciamos a Maracaibo como escenario propicio para la puesta en escena de los inconformes y los utópicos.

Dicen que no por casualidad los primeros españoles que llegaron dijeron: “Este es el sitio, aquí se queda Maracaibo”, siguiendo la senda ya trazada por la población indígena que estaba en el lugar, justo entre el lago y la montaña, entre el Caribe y Los Andes. El lago era la vía natural que urgían para ir y venir y adentrarse en tierra firme, hacia el norte y hacia el sur.

Esta condición convirtió a la ciudad en un punto estratégico, para el tránsito del transporte desde los tiempos de la colonia; un punto de fácil acceso a las Antillas, el Caribe y a este pedazo del mundo. A finales del siglo XIX el cálculo había rendido sus frutos. El puerto de Maracaibo se había ganado un lugar en el mundo. Desde sus muelles salía la producción que bajaba de las sabanas de Carora y toda la producción agrícola y ganadera de las tierras ribereñas. Por aquí pasaban los productos que venían de Pamplona y de los campos y ciudades más cercanos a la cuenca del lago.

La ciudad que vive y experimenta Manuel Trujillo Durán, de finales del XIX y principios del XX, dependía del puerto para moverse. El intercambio comercial portuario constituía su base económica, condicionado por la facilidad del transporte más accesible: el lacustre. La vida gravitaba alrededor del puerto, de la producción agrícola que allí descargaban las piraguas y del mercado que creció a sus alrededores. Esto permitió que el suelo marabino y zuliano se distinguiera del resto de las otras Venezuelas de la época. Aquí había una sostenida actividad de exportación y de importación; los productos iban y venían, y con ellos los libros, las ideas, la prensa que llegaba de Europa y las tecnologías más recientes, como el daguerrotipo y el vitascopio.

“La casa de la bahía” de Alexis Fernández es una obra necesaria para entender ese contexto; es valiosa porque nos permite saber de Maracaibo y de uno de sus grandes personajes, a quien no se le ha hecho suficiente justicia; es vital porque nos muestra el relato de la ciudad que no desmaya y no se rinde ante el atrevimiento del obstáculo; es recomendable su lectura y estudio, para que las nuevas generaciones, de jóvenes y de no tan jóvenes, revaloricen y sepan de nuestras andanzas pasadas y nuestros anhelos presentes.

Orlando Villalobos Finol
Universidad del Zulia

*Índice Acumulado
2013 (por materia)*



Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC)

Categorías cibergráficas para el estudio de plataformas de gobierno electrónico

Ángel Páez, Eivert Atencio y María Isabel Neüman (Universidad del Zulia, Venezuela). Vol. 10, N° 2, julio-diciembre, pp. 247-262.

La infoestructura de las tecnologías de información y comunicación como mediadora en el aprendizaje de la biología.

Ramón Acosta, Hugo Quintero y Víctor Riveros (Universidad del Zulia, Venezuela). Vol. 10, N° 1, enero-junio, pp. 130-152.

Sociosemiótica y Estudio del Discurso

"Y en el principio era el sexo": Análisis semiótico del maithuna tántrico

Deris Nathali Cruzco González (Universidad del Zulia, Venezuela). Vol. 10, N° 2, julio-diciembre, pp. 315-335.

Epistemología y Enseñanza de la Comunicación y la Información

El acompañamiento al estudiante como mediación en el proceso de escritura de guiones para televisión

María Eugenia Chirinos G., Guadalupe N. Sánchez y Rodrigo A. Gallardo Valdés (Universidad del Zulia, Venezuela). Vol. 10, N° 2, julio-diciembre, pp. 224-243.

Gerencia del Conocimiento y la Comunicación

El líder de las emisoras comunitarias: su empoderamiento y habilidades de comunicación

Mariangélica Sánchez (Readic-Unir, Venezuela) y Rosario Fonseca (Universidad del Zulia, Venezuela). Vol. 10, N° 1, enero-junio, pp. 46-62.

La comunicación alternativa y los medios comunitarios en Nicaragua: la experiencia del colectivo Agentes de Cambio

Israel Hernández Ceballos y Armando Chaguaceda Noriega (Universidad Veracruzana, México). Vol. 10, N° 1, enero-junio, pp. 63-86.

Comunicación, Cultura y Sociedad**El diario *Clarín* y la construcción discursiva del golpe de Estado de marzo de 1976 en Argentina**

Micaela Iturralde (Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina). Vol. 10, N° 2, julio-diciembre, pp. 199 - 223.

Una comunicación para salir del desarrollo

Erick R. Torrico Villanueva, (Universidad Andina Simón Bolívar). Vol. 10, N° 2, julio-diciembre, pp. 263 - 276.

La televisión por internet: de la convergencia a la mutación

Rafael Ahumada Barajas (Universidad Nacional Autónoma de México). Vol. 10, N° 2, julio-diciembre, pp. 277- 288.

El doble papel de los sistemas de comunicación en la crisis capitalista mundial.

Jesús Becerra Villegas (Universidad Autónoma de Zacatecas, México). Vol. 10, N° 2, julio-diciembre, pp. 289-314.

Comunicación, red y lucha social:**hacia la reactivación de las radios mineras de Bolivia**

Karina M. Herrera Miller (Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia)

Juan Ramos Martín (Universidad de Salamanca, España). Vol. 10, N° 1, enero-junio, pp. 11-28.

Grafites e espaços urbanos na metrópole comunicacional

Eloenes Lima da Silva (Universidade Federal Do Rio Grande Do Sul, UFRGS, Brasil). Vol. 10, N° 1, enero-junio, pp. 29-45.

Las radios comunitarias en el contexto de la elección de la norma digital en Brasil

Bruno Lima Rocha Beaklini y Anderson David Gomes dos Santos (Universidade do Vale do Rio dos Sinos, Unisinós, Brasil). Vol. 10, N° 1, enero-junio, pp. 87-105.

Representaciones sobre el Medio Oriente en la prensa venezolana

Jackeline Escalona Contreras (Universidad Bolivariana de Venezuela) y Mariluz Domínguez (Universidad del Zulia). Vol. 10, N° 1, enero-junio, pp. 106-129.

Entrevista

Díaz Bordenave: “En Latinoamérica respetamos demasiado la teoría de los países desarrollados”

Alfredo Montilla (universidad del Zulia, Venezuela). Vol. 10, N° 1, enero-junio, pp. 155-164.

DIRECTORIO DE AUTORES

Rafael Ahumada

Profesor titular en la Facultad de Estudios Superiores Aragón de la UNAM, México. Doctor en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Ciencias de la Comunicación por la UNAM, con estancia de investigación en la Universidad de Navarra, España, y en el Centro de Investigación de la Comunicación y la Información, CICI, de la Universidad del Zulia. Es autor de los libros: “La TV y la educación. ¿Una red interconectada?” (2005, México, Plaza y Valdes editores). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de la Ciencia y la Tecnología de México. ahumadabar@hotmail.com

Eivert Atencio

Investigador en el Proyecto “Gobierno electrónico: una aproximación cibergráfica para su estudio” (VAC-CONDES-CH-0235-12), adscrito al Centro de Investigación de la Comunicación y la Información (CICI-LUZ) y financiado por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CONDES-LUZ). eivertatencio@gmail.com

Jesús Becerra Villegas

Licenciado en ciencias de la comunicación social. Maestro en Metodología de la Ciencia y Doctor en Ciencias de la Educación. Profesor investigador en la Unidad Académica de Ciencia Política, de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. Su línea de investigación es comunicación, lenguaje, cultura y poder. jebevi@gmail.com

Deris Nathali Cruzco González

Egresada en Comunicación Social, mención audiovisual de la Universidad del Zulia, con experiencia en el área cinematográfica. Estudiante de la maestría en Ciencias de la Comunicación e Información, mención sociosemiótica de la comunicación y la cultura. nacruzck@hotmail.com

María Eugenia Chirinos G.

Profesora asociada en LUZ. Integrante del área de TV del Departamento de Periodismo Audiovisual. Investigadora adscrita al Centro Audiovisual. Magister en Gerencia de Empresas. chirinosgutierrez@gmail.com, mchirinos@luz.edu.ve

Rodrigo A. Gallardo Valdés

Investigador adscrito al Centro Audiovisual. DEA en Educación: Perspectivas históricas, políticas, curriculares y de gestión. gallardovaldes@gmail.com

Micaela Iturralde

Profesora y licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina. Becaria doctoral Tipo I del CONICET y doctoranda en Ciencias Sociales por el Instituto de Desarrollo Económico y Social y la Universidad Nacional de General Sarmiento. micaelaiturralde@gmail.com

María Isabel Neüman

Doctora en Ciencias Humanas (LUZ, 2008). Magister en Planificación y Gerencia de Ciencia y Tecnología (LUZ, 1995). Profesora jubilada de la Universidad del Zulia. Investigadora del Centro de Investigación de la Comunicación y la Información (CICI-LUZ). Fue presidente de la Asociación Venezolana de Investigadores de la Comunicación, Invecom, y directora del CICI. mneumang@gmail.com

Ángel Páez

Profesor de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Zulia. Coordinador de la línea de investigación sobre Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Miembro del consejo técnico del Centro de Investigación de la Comunicación y la Información (CICI-LUZ). Vicepresidente de la Asociación Venezolana de Investigadores de la Comunicación, InveCom (www.invecom.org), del consejo fiscal Confibercom (<http://confibercom.org>) y del consejo consultivo de ALAIC (<http://www.alaic.net>). aepaezmoreno@gmail.com

Guadalupe N. Sánchez

Profesora titular en LUZ. Integrante del área de TV del Departamento de Periodismo Audiovisual, investigadora adscrita al Centro Audiovisual. Magister en Administración de Empresas. guadatv@gmail.com

Erick R. Torrico Villanueva

Coordinador académico de la maestría en Comunicación Estratégica de la Universidad Andina Simón Bolívar y coordinador nacional del Observatorio Nacional de Medios de la Fundación Unir Bolivia en La Paz. Fue presidente de la Asociación Boliviana de Comunicación (2000-2004) y de la Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (2005-2009). etorrico@uasb.edu.bo, etorrico@unirbolivia.org.



Normas para la presentación de trabajos

Los trabajos que se publicarán en la revista *Quórum Académico* deben ser inéditos y no haber sido presentados simultáneamente a otra publicación. Los trabajos se ajustarán a las siguientes pautas:

1. Los trabajos deben ser presentados impresos en formato MSWord, fuente Times New Roman, 12 puntos, a doble espacio, con un original identificado y tres copias anónimas, o enviarlo vía correo electrónico. Se debe remitir el trabajo con carta firmada al editor de la revista.
2. Los autores deben escribir al final de la primera página su dirección postal, cargo y correo electrónico. Se presentará una síntesis curricular de no más de cuatro líneas.
3. Los autores deben incluir el título del trabajo, un resumen en español e inglés de 120 palabras, con cuatro palabras clave en ambos idiomas.
4. La extensión de los trabajos no será mayor de 25 páginas para los estudios, de 15 a 20 páginas para los artículos y ensayos, y 2 páginas para las reseñas bibliográficas. El contenido de los mismos debe cuidar los criterios de redacción de los artículos científicos.
5. Se aceptarán artículos en inglés, francés y otros idiomas en casos especiales, e incluirán siempre resumen y palabras clave en español.
6. Los gráficos, tablas y figuras deben presentarse en blanco y negro, impresos en hojas separadas como parte del original, indicando el lugar y la página donde serán colocados, o si éstos van a ser incluidos como anexo o apéndice del artículo. Deben estar numerados por orden de aparición, con título que describa su contenido y mencionar la fuente.
7. Se prefiere la utilización de hasta tres niveles de titulación en los trabajos.
8. Para las citas textuales y las parafraseadas que se incluyan en el texto, se ajustarán a las siguientes normas: Para las citas textuales, apellido(s) autor-fecha-página(s), por ejemplo: (Cortina, 1997:17). Si la referencia condensa la perspectiva del autor acerca del tema tratado, bastará indicar autor-fecha: (Van Dijk, 1999). Los datos completos de las referencias deben aparecer en estricto orden alfabético al final del artículo y deben regirse por las normas mínimas aceptadas para la publicación de artículos científicos. Ejemplos:
De un libro:
Dahl, Robert A. (1988). **Un Prefacio a la Teoría Democrática**, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca.

De capítulo de un libro:

De la Torre, Carlos (1998). "Populismo, Cultura Política y Vida Cotidiana en Ecuador". En Felipe Burbano de Lara (Ed.), **El Fantasma del Populismo**, (pp.131-148), Caracas, Nueva Sociedad.

De un artículo:

Gamus, Raquel (2000). Retos y Decepciones de la Democracia Venezolana y su Expresión Continental, **Cuadernos del CENDES**, 45,97-123.

De periódico:

a) Zibechi, Raúl (2003, abril 10). Dominar el mundo para postergar la decadencia, **Question**, 1, pp. 30-31.

b) "De la dictadura perfecta, sólo quedan ruinas" (1997, julio 05). **El Nacional**. P. A/6

De fuente electrónica:

a) Caballero, Manuel (s/f) Rómulo Betancourt y los partidos modernos, disponible en: http://www.analitica.com/bitbliblioteca/mcaballero/betancourt_y_partidos.asp (Consulta: 2002, agosto 14)

b) Roberts, Kenneth M. (1995) Neoliberalism and the Transformation of Populism in Latin America: The Peruvian Case, **World Politics**, 48:1 pp. 82-127, disponible en: http://direct.press.jhu.edu/demo/world_politics/48.1roberts.html (Consulta: 1998, septiembre 24)

c) Wallerstein, Immanuel (1995). La Reestructuración Capitalista y el Sistema Mundo, conferencia magistral en el XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, México, 2 al 6 de octubre de 1995, disponible en <http://www.ucm.es/OTROS/isa/america.htm> (consulta: 2000, marzo 13)

d) Urbaneja, Diego Bautista (2000). Partidos Políticos en **Diccionario Multimedia de Historia de Venezuela**, versión disco compacto, Fundación Polar, Caracas.

Los artículos que no presenten los requisitos no serán aceptados.

9. El Comité Editorial, luego de verificar el cumplimiento de las normas, somete los trabajos a la evaluación de tres árbitros, en forma anónima. Los árbitros nacionales e internacionales son especialistas o pares investigadores. En caso de producirse observaciones se darán a conocer confidencialmente a los autores, quienes realizarán las modificaciones pertinentes.
10. *Quórum Académico* remitirá al autor un ejemplar de la revista y separatas del artículo publicado.

Las contribuciones, reseñas de libros, canjes y suscripciones deben enviarse o solicitarse al editor de *Quórum Académico* a la siguiente dirección: Universidad del Zulia, Edificio de postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación, primer piso. Maracaibo, Venezuela. Apartado postal: 15084. Teléfono: 58-0261-4127927. Correos electrónicos: quorum_academico@yahoo.com, ciciluz1@gmail.com



Norms for Papers to be Published

Papers to be published in the Quórum Académico Journal should be unpublished, and exclusively presented to this journal for publication. Papers must conform to the following requirements:

1. Works should be presented printed in MSWord format, Times New Roman Font, 12 points, double spaced, with one identified original and three anonymous copies, or sent via email. The work should be submitted with a signed letter addressed to the editor of the journal.
2. Authors should indicate their mail address, position and electronic mail address at the bottom of the first page, as well as a short curriculum of no more than four lines.
3. Authors must include the title of the paper, and an abstract in both English and Spanish of 120 words and four key words.
4. The length of papers must not exceed 25 pages for studies, 15-20 pages for articles and essays, and 2 pages for bibliographical reviews. The content of the same must follow the style criteria used for scientific publications.
5. Articles in English, French and other languages may be accepted in special cases but must include an abstract and key words in Spanish.
6. Graphs, tables and figures must be presented in black and white, printed on separate sheets as part of the original, indicating the page number where they should be inserted, or if they are to be included as annexes or appendices to the article. They should be numbered by order of appearance with titles that describe their content and mention the sources.
7. The Journal prefers the use of up to three levels of titles in papers to be published.
8. Textual and paraphrased quotes to be included in the text should obey the following norms: Textual quotes, author's last name, date, and page, for example: (Cortina, 1997:17). If the reference is a condensation of the perspective of the author in relation to the theme under study, the name of the author and the date are sufficient: (Van Dijk, 1999). Complete information about references should appear in strict alphabetical order at the end of the article and should follow the minimum norms accepted for the publication of scientific articles. Examples:

For a book: Dahl, Robert A. (1988). Un Prefacio a la Teoría Democrática, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca.

For a chapter in a book: De la Torre, Carlos (1998). "Populismo, Cultura Política y Vida Cotidiana en Ecuador". En Felipe Burbano de Lara (Ed.), El Fantasma del Populismo, (pp.131-148), Caracas, Nueva Sociedad.

For an article: Gamus, Raquel (2000). Retos y Decepciones de la Democracia Venezolana y su Expresión Continental, Cuadernos del CENDES, 45,97-123.

For a periodical: a) Zibechi, Raúl (2003, abril 10). Dominar el mundo para postergar la decadencia, *Question*, 1, pp. 30-31. b) "De la dictadura perfecta, sólo quedan ruinas" (1997, julio 05). *El Nacional*. P. A/6.

From electronic sources: a) Caballero, Manuel (s/f) Rómulo Betancourt y los partidos modernos, disponible en: http://www.analitica.com/bitbliblioteca/mcaballero/betancourt_y_partidos.asp (Consulta: 2002, agosto 14)

b) Roberts, Kenneth M. (1995) Neoliberalism and the Transformation of Populism in Latin America: The Peruvian Case, *World Politics*, 48:1 pp. 82-127, disponible en: http://direct.press.jhu.edu/demo/world_politics/48.1roberts.html (Consulta: 1998, septiembre 24)

c) Wallerstein, Immanuel (1995). La Reestructuración Capitalista y el Sistema Mundo, conferencia magistral en el XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, México, 2 al 6 de octubre de 1995, disponible en <http://www.ucm.es/OTROS/isa/america.htm> (consulta: 2000, marzo 13)

d) Urbaneja, Diego Bautista (2000). Partidos Políticos en Diccionario Multimedia de Historia de Venezuela, versión disco compacto, Fundación Polar, Caracas.

Articles that do not fulfill these requirements will not be accepted.

9. The Editorial Committee, after establishing the fulfillment of the norms, will submit papers to evaluation by three anonymous arbitrators. The national and international arbitrators are specialists or researchers on a level similar to the author of the article. In the case of observations on the part of arbitrators, their recommendations will be confidentially communicated to the authors, who must undertake the pertinent modifications.
10. Quórum Académico will send authors a copy of the Journal in which their article is published and several reprints of the article itself.

Contributions, book reviews, exchanges and subscriptions should be sent to or requested from the editor of *Quórum Académico* at the following address: University of Zulia, Graduate Studies Building in the School of Humanities and Education, first floor. Maracaibo, Venezuela. Post Office Box: 15084. Telephone: 58-0261-4127927.

Email addresses: quorum_academico@yahoo.com, ciciluz1@gmail.com



QUÓRUM ACADÉMICO

Revista especializada en temas de la comunicación y la información

Costos de Suscripción

Suscripción anual: 2 ejemplares (incluye gastos de envío)

Venezuela: Bs. 30,00

América Latina y el Caribe: \$25

Estados Unidos y Europa: \$30

Ejemplar suelto: Bs. 10,00

Las solicitudes de Canje o Suscripción deben enviarse a:

Universidad del Zulia, Edificio de Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación, primer piso. Maracaibo, Venezuela. Apartado postal: 15084. Teléfono: 58-0261-4127927.

Correo electrónico: quorum_academico@yahoo.com, ciciluz1@gmail.com



QUÓRUM ACADÉMICO

Suscripción

Nombre y Apellidos o Institución: _____

Teléfono: _____ Telefax: _____

E-mail: _____

Dirección Postal: _____

Números Solicitados: _____ Año(s): _____

Cantidad de copias: _____ Fecha: _____

Firma y sello: _____



QUÓRUM ACADÉMICO ~ Vol. 10, Nº 2
se terminó de imprimir en septiembre de 2013
con tiraje de 500 ejemplares
en los talleres gráficos de Ediciones Astro Data, S.A.
Telf.: 0261-7511905 - Fax: 7831345
E-mail: edicionesastrodata@cantv.net
Maracaibo, Venezuela